# Los Apóstoles de los Eslavos SANTOS CIRILO Y METODIO

Estudio histórico – arqueológico

SILVIO MORENO (ED.)



## LOS APÓSTOLES DE LOS ESLAVOS SANTOS CIRILO Y METODIO

Estudio histórico – arqueológico

#### INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO

## LOS APÓSTOLES DE LOS ESLAVOS SANTOS CIRILO Y METODIO

Estudio histórico – arqueológico

Textos reunidos y editados por P. Silvio G. Moreno, IVE

**Primera edición:** formato digital 2023

Francia. Agosto 2023

**Portada:** Santos Cirilo y Metodio. Pintura al óleo realizada por la Hermana Mary of the Resurrection, ssvm, de la Provincia religiosa de Europa del Norte.

«Cirilo y Metodio fueron dos auténticos 'obreros' de la mies de Dios. [...] la Iglesia, al exaltar su meritoria acción apostólica, es consciente de tener hoy todavía más necesidad de cristianos capaces de dar su aportación de compromiso, de energías, de entusiasmo por el anuncio del mensaje de salvación en Cristo Jesús. Pero es consciente, además, de tener necesidad de almas consagradas total y exclusivamente a la predicación del Evangelio, a la acción misionera; tiene necesidad de sacerdotes, de religiosos, de religiosas, de misioneros, de misioneras, que, renunciando generosa y gozosamente a la familia, a la patria, a los afectos humanos, dediquen toda su vida a trabajar y a sufrir por el Evangelio»

San Juan Pablo II, Homilía en la Basílica Romana de san Clemente, (14 de febrero de 1981), n. 3.

#### In memoriam

R.P. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE Quien promovió el estudio y la devoción a los santos Cirilo y Metodio hasta el final de sus días

### Índice de contenido

Las fuentes literarias para el estudio de san Cirilo y san Metodio	13
Sus vidas	13
La Moravia en el alto Medioevo	15
Las fuentes	18
Conclusión	22
El P. Jiří Maria Veselý y la arqueología cirilo-metodiana	27
La vida del P. Jiří Maria Veselý, O. P.	28
El estudio arqueológico cirilo-metodiano	32
La sede arzobispal de san Metodio en la Gran Moravia	34
Conclusión	58
San Cirilo, su tumba original	60
Introducción	60
La Basílica de San Clemente	61
La Basílica paleocristiana	62
Datación del edificio	63
El sepulcro de San Cirilo	64
Ministros de la palabra	75
Los lugares de los santos Cirilo y Metodio	88
Propuesta de peregrinación sobre los pasos de Cirilo y Metodio	90

#### Presentación

En diciembre del 2022 surgió la idea entre algunos religiosos de nuestra Familia Religiosa de estudiar, conocer y difundir más en detalle las figuras y la obra apostólica de los santos hermanos griegos Cirilo y Metodio. El objetivo era que nuestros religiosos y laicos de la Tercera Orden pudieran redescubrir estos grandes ejemplos de evangelización de la cultura.

En la historia de nuestra Familia Religiosa estos santos han sido siempre importantes, puesto que tocan de lleno nuestro carisma. Nuestras misiones en Europa del Este se encuentran en pueblos y regiones evangelizadas en la alta Edad Media por los santos hermanos. Nuestro derecho propio también evoca las figuras de Cirilo y Metodio como ejemplo de evangelización y de inculturación del Evangelio. Así, por ejemplo, nuestro *Directorio para la Evangelización de la Cultura* (n. 100), hablando de la historia de la evangelización, dice:

«Podemos recordar... los santos Cirilo y Metodio (885), evangelizadores del mundo eslavo, considerando que en la gran Moravia la Misa celebrada en rito romano no tenía gran suceso, tradujeron en lengua eslava la liturgia, invitando al pueblo de este modo "a ser consciente de su identidad nacional y cultural". Juan Pablo II los nombró copatronos de Europa y les consagró su cuarta encíclica "Slavorum Apostoli"».

Y hablando de Evangelio y culturas evangelizadas, dice el mismo Directorio (n. 107):

«Un ejemplo de esto lo encontramos en la obra evangelizadora de los Santos Cirilo y Metodio, que realizaron una verdadera inculturación o "Encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas". Pues "ellos, con la creación, original y genial, de un alfabeto para la lengua eslava, dieron una contribución fundamental a la cultura y a la literatura de todas las naciones eslavas". Pero "los hermanos de Salónica eran herederos no sólo de la fe, sino también de la cultura de la antigua Grecia, continuada por Bizancio". El Santo Padre, al decir esto, no sólo se refiere a la constatación de un hecho, sino, sobre todo, a lo positivo de tal cosa: "todos saben la importancia que esta herencia tiene para toda la cultura europea y, directa o indirectamente, para la cultura universal".».

Este proyecto cirilo-metodiano tiene 4 partes: visitar los lugares históricos del apostolado de los santos hermanos en República Checa y Eslovaquia; ofrecer una jornada on-line de estudio sobre san Cirilo y Metodio; publicar un libro con los temas estudiados y, por último, preparar un libro guía de peregrinación a los lugares de los santos hermanos.

Gracias a Dios, en este año 2023 hemos podido realizar la mayoría de las cosas propuestas. En enero tuvimos la gracia de visitar y peregrinar a República Checa y Eslovaquia, siguiendo los pasos de Cirilo y Metodio. Era la primera vez que los nuestros hacían un viaje así con este objetivo específico; por eso, el viaje también se convirtió en una aventura, conociendo nuevos lugares y personas. La Providencia nos acompañó en cada momento: por ejemplo, nos permitieron entrar a uno de los museos más importantes sobre la historia de las misiones eslavas, que estaba cerrado por razones climáticas). En febrero pudimos hacer —con mucho provecho— la jornada de estudio sobre los santos hermanos, con una nutrida participación de nuestros religiosos y laicos de la Tercera Orden. Hoy, gracias a Dios, cumplimos una etapa más del proyecto con la publicación de este libro, que contiene una parte de los temas tratados en dicha jornada de estudio. El libro ha sido escrito por varios religiosos misioneros, a quienes agradecemos la generosidad y la dedicación, y ha sido editado por el que suscribe, coordinador del proyecto.

El libro contiene 3 capítulos y dos anexos, que enfocan a los santos hermanos desde un punto de vista histórico y arqueológico. El primer capítulo presenta sumariamente la vida de los santos hermanos,

10

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Cf. Paul Poupard, *Teología*.... 279.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> SA, 21.

y las fuentes literarias que nos permiten estudiarlos. El segundo capítulo está dividido en dos partes, y es un pequeño tratado arqueológico sobre los santos hermanos. La primera parte trata de los escritos y estudios arqueológicos sobre los dos hermanos, particularmente san Metodio, realizados por uno de los sacerdotes dominicos de República Checa que más trabajó en el tema. La segunda parte, en cambio, ofrece el *status questionis* arqueológico de la tumba de san Cirilo en Roma. El tercer capítulo cambia objetivo y se centra en la visión del papa magno, san Juan Pablo II, sobre san Cirilo y san Metodio. Finalmente, los anexos ofrecen datos prácticos para los interesados: los lugares y ciudades visitadas por los santos hermanos y, en espera del libro guía que no tardará en llegar, ofrecemos también una primera propuesta de peregrinación a Roma, República Checa y Eslovaquia.

Esperamos, por lo tanto, que estas páginas sean de provecho para todos, y sobre todo que sean una motivación para seguir estudiando y meditando en la gran obra de evangelización realizada por los santos hermanos, apóstoles de los Eslavos. A ellos nos encomendamos y encomendamos los frutos de estos trabajos.

Nuestro querido fundador siempre insistió –desde los inicios de nuestra Familia Religiosa– en que estudiáramos estas figuras apostólicas, y lo hizo... hasta el final de sus días. De ello somos testigos. Por eso, a él van dedicadas estas páginas.

P. Silvio Moreno, IVE Misionero en Francia



#### HNA. MARÍA PANAGIA MIOLA, SSVM<sup>3</sup>

#### Las fuentes literarias para el estudio de san Cirilo y san Metodio

Escribe san Cirilo en su *Proglas* –el prólogo a la primera traducción de la Biblia en eslavo–, obra que también fue considerada como la primera poesía creada en lengua eslava:

«Cristo viene a reunir a los pueblos, porque Él es la luz de todo este mundo... Por eso, es necesario conocer a Dios... Por eso, escuchad, eslavos: en verdad, el don del libro lo ha dado Dios... queréis repudiar las tinieblas de la culpa, liberaros de la podredumbre de este mundo, encontrar la vida del paraíso escapando del fuego ardiente... ¡escuchad ahora con vuestra inteligencia, escuchad, todos los pueblos eslavos, escuchad la Palabra que ha venido de Dios, la Palabra que alimenta las almas humanas, la Palabra que vigoriza el corazón y la razón, la Palabra que conduce al conocimiento de Dios! Así como sin luz no habrá alegría en el ojo que contempla toda la creación de Dios... así estará toda alma sin libros... Es más: el alma sin libros parece muerta en el hombre... desnudos están todos los pueblos sin libros e incapaces de luchar, sin armas, con el adversario de nuestras almas... por eso, pueblos... abrid, abrid de par en par las puertas de la razón, habiendo recibido ya la armadura, forjada en los libros del Señor, que vence el poder de Satanás» (traducción de Jakobson 1985: 194-198).

El espléndido himno constituye una defensa, no solo de la traducción eslava de la Biblia y textos sagrados, sino también de la fuerza de la palabra escrita en sí y su rol en la evangelización.

#### Sus vidas

Constantino (826-869) y Miguel (815-885) fueron dos hermanos, teólogos y misioneros cristianos bizantinos y santos. Por su labor evangelizadora de los eslavos, se les conoce como los "Apóstoles de los eslavos". Su gran logro es haber concebido e inventado el alfabeto glagolítico, el primer alfabeto utilizado para transcribir la lengua hablada eslava. Tras su muerte, sus discípulos continuaron su labor misionera en varios pueblos de Europa central. En la Iglesia Ortodoxa, ambos hermanos son venerados como santos con el título de "iguales a los apóstoles". En 1880, el Papa León XIII introdujo su fiesta en el calendario de la Iglesia Católica Romana.

#### Formación y Educación

La vida de Metodio estuvo muy unida a la de su hermano Cirilo. Según la *Vita Cyrilli*, Metodio es el hermano mayor y nace alrededor de 815-820. Su nombre de pila era Miguel, pero recibe el nombre de Metodio en el monasterio. Constantino, último de siete hermanos, nace alrededor de 827-828. Tomará el nombre de Cirilo –como nombre monástico– en Roma, poco antes de morir.

Estos hermanos nacieron y crecieron en la actual Salónica o Tesalónica, en Grecia. En la época de los hermanos, Salónica fue uno de los centros más importantes del Imperio bizantino del siglo IX:

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> La hermana María Panagia Miola, SSVM es doctora en Teología Patrística. Actualmente se desempeña como profesora en el Pontificio Instituto Oriental y asistente en la Biblioteca Vaticana.

gozaba de mucha influencia comercial y política. A nivel intelectual y social, fue un foco de toda la región balcánica. Por eso, se la conocía en griego como η Συμπρωτεύουσα (i Symprotévousa), literalmente "la co-capital", o ciudad "co-reinante" del Imperio (junto a Constantinopla).

Cirilo y Metodio provenían de una familia de alto rango en la sociedad bizantina. El padre de los hermanos, León, tenía la profesión de *drungario* —es decir, comandante de la flota imperial—, un puesto muy importante de la administración imperial. Recibieron una educación intelectual y cultural impecable: estudiaron todas las disciplinas en la Escuela Imperial de Constantinopla. Cuando muere el padre, "Theoktistos", amigo de la familia, se hace guardián y protector de los hermanos. Theoktistos es uno de los principales ministros públicos del Imperio y funda un programa educativo que culmina con el establecimiento de una Universidad.

Ambos hermanos tuvieron mucho éxito en la vida profesional. Metodio llegó a ser *arconte* – jefe militar y gobernador– de uno de los principados eslavos dependientes del Imperio bizantino – probablemente Bulgaria–, lo que le permitió aprender la lengua eslava. Tras vivir allí unos diez años, ingresó como monje en uno de los monasterios del monte Olimpo, donde recibió –como ya lo mencionamos– el nombre de Metodio, y fue elegido abad.

Constantino se distinguió por su gran aptitud, y estudió bajo los mejores maestros de Constantinopla. Aún joven, fue conocido en todo el Imperio por su vasta erudición, gracias a la cual – después de su ordenación sacerdotal— fue nombrado bibliotecario del Archivo contiguo a la iglesia de Santa Sofía, en Constantinopla, y, a la vez, secretario del Patriarca.

Sin embargo, Cirilo decidió dedicarse al estudio y a la vida contemplativa, e ingresa –al igual que su hermano– en un monasterio; pero a menos de un año de su ingreso a la vida monástica, aceptó el cargo de enseñar Filosofía en la Escuela Superior de Constantinopla, llamada Magnaura, donde se ganó el epíteto de "Constantino el Filósofo", por su inteligencia.

#### Misión con los Jázaros

Teniendo ya una cierta fama, alrededor del año 860, el emperador bizantino Miguel III y el patriarca de Constantinopla, Focio –que fue profesor de Cirilo en la Universidad–, enviaron a Cirilo a una misión a los Jázaros, un grupo de guerreros en la región caucásica que terminaron por convertirse al judaísmo. Fue durante esta época cuando los hermanos descubrieron las reliquias del papa san Clemente, en Crimea.

Poco después de la misión jázara, los moravos solicitaron ayuda también. El príncipe Rastislav, de la Gran Moravia, envía mensajeros al emperador Miguel III para pedir que enviara a Moravia (Europa central, hoy República Checa y Eslovaquia) maestros capaces de evangelizar a los eslavos, diciendo que su pueblo había rechazado el paganismo, pero no tenía un maestro que pudiera explicarles la fe en su propia lengua.

#### Misión en Moravia

La fuente histórica más importante, *Vita Constantini*, relata –de modo breve y conmovedor– el momento en que Cirilo y Metodio recibieron el encargo de misionar a los pueblos eslavos:

«Pues Rastislav, príncipe de Moravia, inspirado por Dios, tomó consejo con sus príncipes y con los moravos y envió (una misiva) al emperador Miguel, diciendo: "Habiendo nuestro pueblo rechazado el paganismo y rigiéndose por la ley cristiana, no tenemos maestro tal que nos explique la verdadera fe en nuestra lengua [...]. Envíanos, pues, señor [emperador], tal obispo y maestro". El emperador Miguel III escuchó atentamente la petición de Rastislav, y decidió enviar a Constantino y Metodio a Moravia. Reunió a sus consejeros y, en su presencia, se dirigió a Cirilo, a quien también había convocado: "Sé, Filósofo [así llamaban a Cirilo], que estás cansado, pero es necesario que tú vayas allí, porque este asunto no lo puede gestionar nadie más que tú. Aquí tienes muchos regalos, toma a tu

hermano, el abad Metodio, y ve. Porque vosotros dos sois salonicenses, y todos los salonicenses hablan, naturalmente, en eslavo".

El Filósofo contestó: "Estando cansado y también con el cuerpo enfermo, iré allí con alegría, si tienen letras para su lengua". Le dijo el Emperador: "Mi abuelo, mi padre, y otros muchos, buscando eso, no han encontrado nada; entonces, ¿cómo puedo hacerlo yo?". El Filósofo dijo: "¿Quién puede escribir una lengua sobre el agua? Y aunque lo hiciera, ¿no sería considerado un hereje?" Le contestó de nuevo el emperador: "Si estás dispuesto, puedes hacerlo [es decir, inventar un alfabeto eslavo] con la ayuda de Dios, que da a todos los que piden con confianza" (cf. Lc 11, 10). Entonces no osaron contradecir ni a Dios ni al emperador, según las palabras del santo apóstol Pedro, que dijo: "Temed a Dios, honrad al emperador" (1 Pedro 2, 17). El Filósofo se retiró y se entregó, según su costumbre, a la oración ferviente. Y Dios, que siempre escucha las oraciones, le reveló lo que deseaba saber. En seguida Cirilo formó las letras y procedió entonces a escribir las palabras del Evangelio en lengua eslava:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios" (Jn 1, 1).

Iskoni bě Slovo, i Slovo bě u Boga, i Bog bě Slovo

Искони бъ слово, и слово бъ оу бога, и богъ бъ слово»4

Como se puede entender del texto antes citado, Cirilo, en preparación para esta misión y con la ayuda de Metodio, inventa el alfabeto que se llamará *glagolítico*. Traduce la Biblia y todos los libros necesarios para la celebración de los oficios divinos. Lograron completar estos preparativos en 863, antes de salir para la nueva misión.

Fueron a Moravia y trabajaron durante cuatro años y medio. A pesar de su éxito, entraron en conflicto con los obispos franco alemanes, que desaprobaban la celebración de la liturgia en el idioma eslavo, y no en una de las tres lenguas aprobadas hasta el momento (el hebreo, el griego o el latín).

Debido a sus innovaciones litúrgicas, los hermanos fueron convocados a Roma. El papa Adrián II los recibe, los escucha, aprueba la liturgia eslava, y ordena obispos a Cirilo y Metodio. Cirilo, sin embargo, nunca volvió a Moravia, pues cayó enfermo. Al sentir cercana su muerte, Cirilo se hace monje basiliano en Roma, donde muere cincuenta días después, el 14 de febrero de 869, a la edad de cuarenta y dos años. Fue enterrado en la iglesia de san Clemente. Metodio, en cambio, vuelve como obispo de la nueva arquidiócesis de la Gran Moravia. Antes de morir, llega a traducir también el "Nomocanon", el derecho eclesiástico y civil bizantino. Muere –después de varias persecuciones– el 6 de abril de 885. Fue enterrado en la gran iglesia morava.

#### La Moravia en el alto Medioevo

La Moravia fue un estado eslavo situado a lo largo del curso medio del Danubio, cuya existencia se prolongó desde el año 833 hasta la primera década del siglo X. La región se encuentra junto al río Morava—que dio nombre al reino— y es llamada, hasta hoy, Moravia.

Se extendía por un territorio estratégicamente bien situado, cruce de culturas y de caminos. Por un lado, la Ruta Danubiana, que unía el este con el oeste, y por otro la Ruta del Ámbar, que unía el sur con el norte. Los descubrimientos arqueológicos demuestran que era un estado con una civilización material y espiritualmente muy desarrollada y con una base económica, cultural y también político-militar al mismo nivel de los otros estados medievales europeos.

-

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> VC 14 (Alvarado 2014: 211-215); VM 5 (Alvarado 2014, 284-285).

El territorio fue anexando distintos principados, dando lugar al Imperio de la Gran Moravia. Este reinado fue gobernado por príncipes, que pagaban tributo al Sacro Imperio Romano-Germánico a cambio de pacíficas relaciones.

Históricamente, el reino checo medieval constaba de tres regiones: Bohemia (al oeste), Silesia (al norte) y Moravia (al este).



Estas tres regiones históricas (1) Bohemia o Čechy; (2) Moravia, o Morava y (3) Silesia Checa están en el territorio de la actual República Checa. De ellas, Bohemia abarca aproximadamente las tres quintas partes occidentales de la República Checa (véase la zona de color lavanda en el mapa de arriba); Moravia abarca aproximadamente las dos quintas partes orientales de la República Checa (véase la zona de color azul claro en el mapa); y Silesia Checa cubre la frontera más nororiental con Polonia (véase la zona de color morado oscuro en el mapa).

Si extendemos los confines del mapa, veremos la ubicación de estas regiones históricas en toda la Europa central:



Presencia de los eslavos en el alto Medioevo

Es imposible tener una visión exacta de Bizancio sin un buen conocimiento de las grandes regiones habitadas por poblaciones eslavas. Tenemos documentos que atestiguan la presencia de los eslavos desde el siglo VI, en tiempos del emperador Justiniano. Desde los inicios del imperio bizantino, los pueblos eslavos –como rama étnica y lingüística de los pueblos indoeuropeos– estaban establecidos al norte del río Danubio. Empiezan a cruzar el río, y desde el s. VI hasta el s. X, los pueblos eslavos emigraron desde el norte hacia todos los territorios del Imperio bizantino, cubriendo la mayor parte de Europa central, Oriental, y los Balcanes.

Se conocen, básicamente, tres grupos en su desarrollo histórico (Šlajer 1960). Los eslavos occidentales: se localizaron al sur del río Danubio, al este del río Vístula, y al oeste del río Elba y el mar Báltico. De ellos surgirían los países de República Checa, Eslovaquia y Polonia. Los eslavos orientales: ellos formaron el grupo más numeroso de los tres, situándose en las llanuras de la actual Bielorrusia, Ucrania y Rusia. Estos pueblos, más tarde, formarían los pueblos ucraniano, ruso y bielorruso, y los actuales países de Letonia, Lituania y Estonia. Los eslavos meridionales: establecidos en la zona de los Balcanes, estaban formados por los croatas, serbios, eslovenos, búlgaros, macedonios y los eslavos de Albania. De ellos nacerían los estados de Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Macedonia del Norte y Montenegro.



Los eslavos meridionales –color verde oscuro–, situados más al sur. Los eslavos orientales, situados más al noreste, en las zonas rusas y bielorrusas. Por último, los eslavos occidentales –color verde más claro–, situados en Europa Central.

Las relaciones con los bizantinos no fueron siempre pacíficas. A lo largo del siglo VII, los eslavos intentaron dominar la región, atacando incluso Tesalónica; sin embargo, en 688 el emperador Justiniano II derrotó a los eslavos y expulsó por la fuerza a muchos de ellos a Bitinia, hacia la zona de Constantinopla, en Asia Menor. Desde entonces, durante mucho tiempo los eslavos vivieron pacíficamente en las provincias europeas. Cuando terminaron las migraciones eslavas del siglo VII, aparecieron los primeros estados eslavos, cada uno dirigido por un príncipe con un tesoro y una fuerza de defensa. Comenzaron a formarse los principados eslavos. El Principado de Moravia figura entre los más antiguos de ellos.

El primer príncipe del Imperio de la Gran Moravia fue el moravo Moimiro I (desde 833 a 873). Moimiro fue depuesto por su sobrino Rastislav, con ayuda del emperador alemán Luis el Germánico. Rastislav será el príncipe que pide al emperador Bizantino el envío de misioneros a su jurisdicción.

#### Las fuentes

#### El género literario de la hagiografía

Mucho se ha escrito sobre los apóstoles eslavos, entre exposiciones y trabajos históricos; aquí hablaremos sobre las fuentes originales, o sea, primarias.

Al hablar de las fuentes principales, es oportuno presentar unas premisas sobre el género literario al cual pertenecen. La hagiografía (del griego ἄγιος = "santo", y γραφή = "escritura") se refiere al género cuyas obras relatan vidas de santos, en prosa o en verso. La hagiografía gozó de mucha prosperidad en la época altomedieval, tanto en Oriente como en Occidente. El texto hagiográfico más antiguo que se conoce, la *Vida de San Antonio Abad*, se hizo pronto *bestseller* en el mundo antiguo, influyendo también en los siglos posteriores.

Las obras hagiográficas se fundan sobre bases históricas auténticas. Por eso, se asemejan al género de las crónicas. A su vez, contienen características que las acercan al género de la homilética, porque utilizan algunos elementos moralizadores: oraciones, propósitos del santo, y reflexiones. Desde una perspectiva literaria, el estilo es altamente retórico y es rico en figuras y metáforas. Como las homilías de la época tardoantigua, las obras hagiográficas suelen contener abundancia de citas y alusiones bíblicas.

A pesar de su ornamentación retórica y similitud con otros géneros altamente literarios, la hagiografía no excluye la validez o la objetividad histórica. Aunque los acontecimientos son narrados con tono religioso, y tienen una finalidad apologética y moralizadora, la narración se basa en los hechos reales. Por ejemplo, el mismo hecho de la invención del alfabeto eslavo (o "glagolítico"): "El filósofo [es decir, Constantino-Cirilo] se entregó –según su antigua costumbre– a la oración junto con otros ayudantes. Al poco tiempo se le apareció el Dios que escucha las súplicas de sus servidores, y enseguida compuso las letras y empezó a escribir el texto de los Evangelios" (VSC XIV, 213: Alvarado 2014). Esto no niega ni la laboriosa y esmerada investigación humana, ni los presupuestos de los intentos anteriores, sino que subraya la decisión personal de Cirilo de pedir luces a Dios, que constituye un acontecimiento histórico en la tradición bizantina y en la historia general de la evangelización cristiana. Como en este caso, el género hagiográfico a menudo se convierte en fuente documentaria.

Las fuentes biográficas se han titulado a menudo con el término *legenda* (por ejemplo: *Legenda panónica*, *Legenda itálica*, *Legenda búlgara*), pero el término tiene un sentido diverso al de hoy: no significa "relato que carece de la verdad objetiva" sino "un relato de la vida de los santos *que se lee*". De hecho, este significado se ve en la etimología de la palabra latina, que es un gerundivo neutro; por eso, *legenda* significa literalmente "las cosas que se han de leer", o "lo que es para leer", o con connotación de necesidad, "lo que hay que leer".

#### **Fuentes**

Esencialmente, las dos fuentes principales son obras hagiográficas que se llaman –por el título antiguo– *Vida de Constantino* y *Vida de Metodio*. Ambas fueron escritas en lengua eslava antigua. Otras fuentes antiguas importantes están en latín y griego<sup>5</sup>.

- 1. *Vita Constantini = La Vida de San Cirilo* (VSC)
- 2. *Vita Methodii = La Vida de San Metodio* (VSM)
- 3. La Vida itálica (VI)
- 4. La Vita Ochridensis (= Vita búlgara, VB)
- 5. Cartas pontificias
- 6. Conversio Bagoariorum et Carantanorum
- 7. Glagolita Clozianus

Las dos hagiografías —que en la literatura especializada se mencionan como Leyendas moravopanónicas o Leyendas panónicas— tienen como valor añadido el de ofrecer una crónica detallada y
realista de la época. Tienen así un valor historiográfico. Se demuestra una precisión documental
extraordinaria en ambas vidas, en el afán de fundamentar los datos de las vidas de los santos con
fuentes de primera mano —como por ejemplo bulas papales o cartas de los monarcas— las cuales se
incluyen en las hagiografías, o bien son citadas literalmente en su traducción eslava, o bien
parafraseadas. En algunos casos, las *Vidas* constituyen el único testimonio de otras fuentes
documentarias, en particular, de algunas cartas papales que no han sido transmitidas de otra forma.

Las cartas citadas en las Vidas son:

VSM, V: la carta de Rastislav al emperador Miguel III;

VSM, VIII: un fragmento de la carta del papa Adriano II al príncipe Cocelo, es decir, la bula *Gloria in excelsis Deo* citada *in extenso*;

VSM, X: fragmento de la carta de los moravos al papa Juan VIII;

VSM, XII: la bula *Industriae tuae* de Juan VIII y su carta a Metodio del año 881;

VSM, XIII: referencia a la carta de invitación a Metodio de parte del emperador bizantino Basilio I para visitar Constantinopla;

Finalmente, en VSC, encontramos fragmentos de tratados teológicos, polémicos y oraciones de Constantino; y en cuanto a los documentos oficiales, contienen también la carta de Rastislav al emperador Miguel III y la respuesta de Miguel III a Rastislav (VSC, XIV).

La investigación sobre la tradición manuscrita en eslavo antiguo es relativamente reciente. Los inicios de los estudios datan de 1828. Eminentes especialistas de la literatura eslava se han dedicado a estudiar las fuentes con tal esmero que su valor histórico se ha situado bajo una nueva luz. Por consecuencia, dado que la literatura eslava empezó con estas mismas fuentes hagiográficas —La Vida de San Cirilo y La Vida de San Metodio—, el estudio de las fuentes constituye también la base de la ciencia lingüística eslava.

#### 1. Vita Constantini = La Vida de San Cirilo (VSC)

Todos los especialistas coinciden en que la VSC fue escrita poco después de la muerte de Cirilo (+ 869) con la ayuda de su hermano, Metodio. Dado que su aporte fue de testigo ocular, pudo ofrecer información sobre las características y los primeros años de su vida. Por eso, se piensa que la obra fue escrita probablemente en los años 70 del siglo IX. Ya que surgió tan poco después de la muerte de Cirilo, es además verosímil que la redacción fue hecha en Roma. La lengua original de la obra es el

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> En esta parte del artículo seguimos a VODOPIVEC, J. *I santi fratelli Cirillo e Metodio*, pp. 62-67.

eslavo antiguo. Su autoría se atribuye a Clemente de Ocrida, que fue discípulo de Cirilo y Metodio, estaba presente cuando el príncipe Rastislav les encomendó la misión de Moravia, los acompaño hasta Moravia, y luego fue enviado por ellos a Bulgaria, donde lo nombraron "primer obispo de lengua búlgara".

Está probado que el primer borrador de la Vida de Constantino fue escrito por monjes griegos en Roma, donde Cirilo fue inmediatamente venerado con fama de santidad. La obra se conserva en 59 manuscritos, de los cuales el más antiguo -de mediados del siglo XV- es conservado en la Academia Espiritual de Moscú.

La tradición de manuscritos de esta Vida se confirma en las Vidas abreviadas y Encomios en honor de Cirilo y Metodio, obras destinadas al uso litúrgico, que a su vez se apoyan en una tradición manuscrita del siglo XII.

#### 2. Vita Methodii = La Vida de San Metodio (VSM)

Esta obra fue escrita, probablemente, el mismo año de la muerte de Metodio, es decir, en la segunda mitad de 885. Al igual que el autor de VSC, el autor de VSM es otro discípulo de origen bizantino que escribe en Panonia. El estilo es un panegírico u homenaje en honor del santo. Hay varias posibilidades en cuanto a su autor: algunos la atribuyen a san Clemente de Ocrida, otros a Gorazdo, otro discípulo proveniente de la Gran Moravia. El manuscrito más antiguo es del siglo XII o XIII, y deriva de una recensión rusa (Moscú).

En cuanto a las diferencias entre las dos vidas, la Vida de Constantino es más amplia y teórica comparada con la Vida de Metodio, que es más breve y sencilla, tanto en cuanto al estilo como al contenido. El relato de la Vida de Metodio es más sobrio que la Vida de Constantino, y completa varios hechos históricos.

#### 3. La Vita italica (VI) = Vita sancti Cyrilli et Methodii cum translatione sancti Clementis

La Vita italica fue escrita en latín. Las fuentes más antiguas de esta Vida datan de la época del obispo Gauderico de Velletri (s. IX), que se interesó mucho en la promoción del culto a san Clemente en Roma y en Velletri. Aunque Gauderico había dado inicio a la Vita italica, la versión actual de la redacción es atribuida al obispo León de Ostia (+ 1115).

Gauderico conoció personalmente a Cirilo en Roma, y colaboró mucho con la obra y la historia de los primeros discípulos eslavos<sup>6</sup>. El obispo de Velletri intuyó y mostró que la obra de los apóstoles eslavos era un empeño de máxima importancia, estrechamente relacionado con el intento de la Iglesia Romana de guiar el proceso de evangelización de los pueblos eslavos del sur. Por esta dedicación a la obra evangelizadora de Cirilo y Metodio, y dada la relación de las reliquias de san Clemente con Cirilo, Gauderico se dedica también a promover el culto de las reliquias del papa Clemente, mártir: las reliquias fueron descubiertas por Cirilo en Crimea y llevadas a Roma en 867. Anastasio Bibliotecario nos cuenta en sus cartas que Gauderico comisionó la traducción al griego de una narración del descubrimiento de sus reliquias en Quersoneso (actualmente Sebastopol, en Crimea) hasta su traslado e inhumación en Roma. Por eso, Gauderico coloca también algunas reliquias del santo en la iglesia catedral de Velletri, y nombra a san Clemente como patrono de la catedral de Velletri.

#### 4. La Vita Ochridensis (= Vita bulgara, VB)

También llamada Vida búlgara (VB), la Vita Ochridensis fue escrita en griego alrededor de 1080. Narra la vida de san Clemente de Ocrida, uno de los discípulos de los apóstoles eslavos, y

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Enciclopedia Treccani: treccani.it, v. "Gauderico".

describe la persecución y expulsión de los discípulos tras la muerte de Metodio (885). El autor de la obra fue un arzobispo de Ocrida de nombre Teofilacto. Este arzobispo se opuso a la liturgia eslava y era muy hostil a Cirilo y Metodio, pero esto no disminuye la importancia de la obra como fuente histórica de la vida de los santos hermanos.

#### 5. Cartas pontificias

Estos documentos escritos por los papas confirman la autenticidad histórica del contenido de las *Vidas*. La *Vida de Metodio* es el único testigo de una carta de Adriano II (cap. VIII), que se conserva —por esta razón— sólo en eslavo antiguo; asimismo, nos transmite las cartas de Juan VIII a los obispos bávaro-alemanes sobre el encarcelamiento infligido a Metodio, y los malos tratos que sufrió a manos de los obispos bávaros; la carta a Metodio de 879; la carta al príncipe Svatopluk, llamada *Industriae tuae* de 880, y una carta de Esteban V en el otoño del 885 a Svatopluk.

La carta de Adriano II a Rastislav, Svatopluk y Kocel, data aproximadamente del 860-870, antes de febrero. En la época en que se escribió la carta, Rastislav era el jefe de los moravos; Kocel gobernaba Panonia, y un príncipe eslavo llamado Svatopluk, sobrino de Rastislav, también ejercía cierta autoridad. El contexto de esta carta es el siguiente: Metodio ya ha salido de Roma tras la muerte de Cirilo, pero puesto que Moravia está agitada por acontecimientos políticos, retrasa su regreso a la misión. Entonces, le surge la idea de ir a la región de Panonia, donde Svatopluk vivía pacíficamente con el gobernador alemán, Kocel.

La carta ha suscitado algunas dudas acerca de su autenticidad, pero no existen pruebas determinantes. De hecho, los argumentos internos y datos que coinciden con la *Vida de Metodio*, las fórmulas utilizadas –perfectamente apropiadas al pontificado de Adriano II–, la defensa de la liturgia eslava y la exaltación de la memoria de Metodio, son algunos de los argumentos a favor de su autenticidad. Además, su condición de única copia existente excluye la posibilidad de realizar un estudio formal basado en pruebas externas, o sea en otras tradiciones manuscritas.

#### 6. Conversio Bagoariorum et Carantanorum

Este texto fue escrito en latín en el 870 contra Cirilo y Metodio, defendiendo los derechos de la arquidiócesis de Salzburgo en Panonia. Constituye la fuente principal de la historia de los eslovenos desde el siglo VII al IX. Dado que las iniciativas de los apóstoles eran muy innovadoras, especialmente en lo que concernía a la lengua de la liturgia, muchos obispos de las zonas que evangelizaron se opusieron a su actividad misionera.

#### 7. Glagolita Clozianus

Esta fuente fue escrita en eslavo antiguo con escritura glagolítica, y data de fines del siglo IX. Contiene un discurso del arzobispo Metodio a los príncipes eslavos sobre la moral familiar.

Hay un *codex unicus* del siglo XI, actualmente en la Biblioteca Municipal de Trento. Los 12 primeros folios del manuscrito fueron publicados por J. Kopitar en 1836. Franz Miklosich publicó dos folios de Innsbruck en 1860, y ambas obras fueron publicadas juntas por Sreznjevski en 1866. La edición crítica—con originales en griego antiguo—fue publicada por Václav Vondrák (*Glagolita Clozùv* 1893) y finalmente por Antonín Dostál (*Clozianus, staroslověnsky hlaholský sborník tridentský a innsbrucký*, Praga 1959).

#### Conclusión

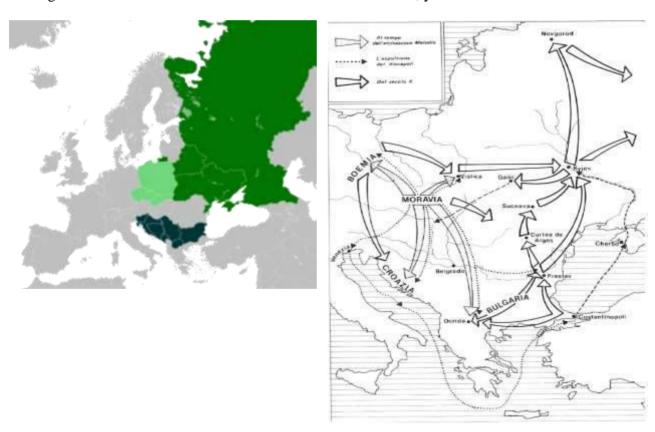
A modo de conclusión de todo lo que hemos expuesto aquí, quisiera destacar algunos hechos en las vidas de Cirilo y Metodio que podemos distinguir como históricamente extraordinarios:

Primero, no sólo inventaron un alfabeto, sino que fueron los verdaderos padres de la literatura eslava. Dado que no existía la escritura eslava hasta ese momento, podemos decir que los primeros escritos de los santos hermanos dieron inicio a una verdadera literatura eslava. En consecuencia, los estudiosos que quieren dedicarse al estudio de las lenguas eslavas han de dedicarse al estudio de estas fuentes hagiográficas, pues la historia de la lengua coincide con la historia de estos santos y sus discípulos.

Segundo, podemos designar a Cirilo y Metodio como precursores del Concilio Vaticano II. Fue gracias a la esmerada labor y petición de los hermanos que la Santa Iglesia autorizó el uso de la lengua vernácula (en este caso, el eslavo) en la liturgia, cosa que había sido prohibida hasta ese momento.

Tercero, la historia de Cirilo y Metodio constituye un hecho histórico extraordinario por el alcance de la obra misionera.

Hoy en día, el número actual de hablantes de lenguas eslavas es aproximadamente de unos 400 millones de personas. Gracias a las traducciones de Cirilo y Metodio, estos pueblos han podido ser evangelizados. O por lo menos, sin el vehículo de la lengua escrita (la Biblia y los textos litúrgicos), la evangelización se hubiese realizado con mucha más dificultad, y mucho más tarde.



Mapas de las lenguas eslavas y difusión de la obra de Cirilo y Metodio (Veselý 1987)

Concluyo, finalmente, con una imagen elocuente del Salón Sixtino de la Biblioteca Vaticana, cuya decoración ilustra el mismo concepto teológico que brilló en la obra de los apóstoles eslavos: la importancia de la escritura en la evangelización. En este majestuoso espacio de la Biblioteca de los papas, todo se ordena a exaltar el libro y la escritura.

El salón Sixtino de la Biblioteca Vaticana –de 70 metros de largo– tiene dos ciclos en ambos lados. A la izquierda hay escenas referidas a las bibliotecas antiguas, a hechos del Antiguo Testamento, de la antigüedad pagana y de los primeros tiempos de la Iglesia. A la derecha se escenifican los Concilios, presididos por el libro de la Sagrada Escritura –entronizado en el medio de cada escena–, como sucedió históricamente.

En las columnas centrales de la gran aula están representados los "Inventores de los alfabetos", figuras que han contribuido real o simbólicamente a la creación de un alfabeto. Entre las varias figuras, se destaca la presencia de Cirilo y Metodio para el glagolítico. De este modo, la arquitectura de este lugar evidencia el concepto teológico y la historia: así como las columnas sostienen todo el techo, ayudando a las paredes y uniendo ambos lados, de la misma manera la escritura lleva al hombre – representado en Adán–, a través de la cultura (las Bibliotecas) y del dogma de la fe (proclamado en los Concilios) al conocimiento de la verdad de Cristo, el Verbo.

El Salón Sixtino expresa, entonces, pictóricamente el sentido teológico de la historia de Cirilo y Metodio: la invención de la escritura es necesaria al hombre para conducirlo a Cristo. Además, la historia de los apóstoles eslavos prolonga los frutos del misterio de la Encarnación. Así, es muy apropiado que las primeras palabras que escribieron cuando inventaron el alfabeto fueron las del prólogo del Evangelio de Juan: "el Verbo se hizo carne": el acto mismo de la escritura de la verdad sobre Cristo manifestó los efectos de la Encarnación.



Salón principal de la Biblioteca Vaticana

#### Bibliografía

- ALVARADO, S. BOJNIČANOVÁ, R. En los orígenes de la literatura de los eslavos. Textos apologéticos de la vida y la obra de San Cirilo y San Metodio. Madrid, Ediciones Xorki, 2014.
- ALVARADO, S. BOJNIČANOVÁ, R. Las vidas de los santos Cirilo y Metodio. Introducción, transcripción de los textos eslavos, traducción y notas. Madrid, Ediciones Xorki, 2014.
- DUTHILLEUL, P. "Les sources de l'histoire des saints Cyrille et Méthode", in Échos d'Orient, t. 34, n. 179. 1935, 272-306.
- JAKOBSON, R. Saint Constantine's Prologue to the Gospels, en S. Rudy (coord), Selected Writings. Early Slavic Paths and Crossroads. I: Comparative Slavic Studies: The Cyrillo-Methodian Tradition: 191-206. Berlin-New York-Amsterdam, Mouton, 1985.
  - PANZERI, G. Le vie cirillo-metodiane. Alle radici dell'Europa. Torino, 2014.
  - PANZERI, G. Santi Cirillo e Metodio. Torino, 2016.
- ŠLAJER, J., TYR, V., SOSÍK, A., STRAČÁR, E., VRABEC, V., ŽÁČEK. V. *Dějiny středověku a novověku, učební text pro 7. postupný ročník.* Prague, State Pedagogical Publishing House. 1960.
  - VEZELY, J.-M. Grideranno le pietre. Roma, 1987.
- VODOPIVEČ, J. I santi fratelli Cirillo e Metodio compatroni d'Europa. Anello culturale tra l'oriente e l'occidente. Roma, Urbaniana University Press. 1985.



## LA SEPULTURA DE LOS SANTOS CIRILO Y METODIO EN EL SIGLO IX

STATUS QUESTIONIS Y ESTUDIO HISTÓRICO - ARQUEOLÓGICO

#### I Parte

#### P. SILVIO MORENO, IVE<sup>7</sup>

#### El P. Jiří Maria Veselý y la arqueología cirilo-metodiana

Habiendo considerado desde un punto de vista histórico-crítico las fuentes literarias sobre los santos Cirilo y Metodio y sobre su obra en la Gran Moravia, nos proponemos ahora, con este trabajo, presentar los estudios histórico-arqueológicos realizados en el siglo XX sobre estas grandes figuras apostólicas. En esta primera parte trataremos específicamente sobre San Metodio, puesto que la búsqueda de su tumba y de sus restos ha sido siempre más problemática que la de San Cirilo, su hermano, del cual siempre se ha sabido que yace enterrado en Roma, en la Basílica de San Clemente, de lo cual tratará la segunda parte de este estudio.

Nuestro objetivo es, por un lado, mostrar cómo dichos trabajos arqueológicos confirman y, al mismo tiempo, se sirven de las fuentes antes mencionadas; y por otro, mostrar cómo a través de la arqueología se descubre y se confirma el modo de vida religioso de los santos Cirilo y Metodio, y sus métodos de evangelización.

Visto que se trata de excavaciones y publicaciones realizadas en el siglo XX y confirmadas con estudios posteriores, y sin ser especialista de la arqueología checa y medieval, estas páginas no serán un estudio innovador sobre el tema, sino más bien una presentación a un público más grande y profano en esta materia. Se hará uso, principalmente, de las publicaciones arqueológicas del P. *Jiří* (Jorge) *Maria Veselý*, O.P., sacerdote y arqueólogo, quien formara parte del equipo arqueológico que descubrió –entre 1958 y 1968– el centro religioso de la Gran Moravia y la posible tumba de San Metodio en la actual República Checa.

Seguimos al P. Veselý principalmente por tres motivos: en primer lugar, porque algunos religiosos nuestros, habiéndolo conocido en Roma en los años '90 —en el Pontificio Instituto Santo Tomas de Aquino (Angelicum) donde el padre vivía, ya retirado de su tarea de profesor— tuvieron acceso a sus publicaciones en italiano o en español, y descubrieron no solo su personalidad sino también la importancia de sus escritos. A tal punto que nuestro fundador —vista la importancia que tiene para nuestro Instituto la obra de Cirilo y Metodio— quiso que se publicara para los miembros de nuestra Familia Religiosa la obra de este sacerdote, tarea que estamos tratando de hacer hoy. Por ello he aceptado con gusto hacer este trabajo.

Seguimos también al P. Veselý porque fue uno de los grandes especialistas de los santos Cirilo y Metodio y de sus discípulos en el siglo XX, difundiendo la obra de estos grandes santos sobre todo en Italia.

Y, finalmente, porque fue –al mismo tiempo– consultor del papa San Juan Pablo II cuando se tomó la decisión de nombrar a los santos Cirilo y Metodio copatronos de Europa en 1980.

Por lo tanto, para analizar la tarea arqueológica del P. Veselý en República Checa, vamos a seguir principalmente dos escritos suyos, donde son presentados los distintos descubrimientos arqueológicos sobre la Gran Moravia, el centro religioso y la tumba de San Metodio, hechos por el Dr.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> El P. Silvio Moreno es licenciado en Bienes Culturales y Arqueológicos, y especialista en Historia y Arqueología paleocristiana del Mediterráneo (siglos II a VIII). Dirige actualmente importantes excavaciones arqueológicas en la cuidad de Cartago, Túnez.

Hruby y su equipo, entre los cuales se contaba, como dijimos, el P. Veselý (Veselý 1985: 9-54, fig. 1-21; 1986: 15-19, 141- 158, fig. 1,2,4,7,8). Estos dos escritos están en italiano. El primero, llamado «Il terzo angolo» («El tercer ángulo»), fue publicado en 1985. En el primer capítulo de este libro, el P. Veselý aborda el tema de la ubicación geográfica de la Gran Moravia en Europa central, aclarando así la confusión de los arqueólogos checos; y en el segundo capítulo, evoca toda la cuestión arqueológica sobre Metodio. El segundo libro, «Scrivere sull'acqua», lo hemos seguido en su traducción española: «Cirilo y Metodio. La otra Europa», publicada en 1986. Libro más completo que el anterior. Trata, en el capítulo 10, sobre la sede arzobispal de Metodio, haciendo un resumen de lo ya presentado en el primer libro «Il terzo angolo».

Visto que seguimos las descripciones hechas por uno de los arqueólogos que ha trabajado en el tema, y, por tanto, un testigo de primera mano, no usaremos citas al pie de página, al menos que queramos hacer alguna precisión arqueológica o histórica particular para que los lectores puedan entender mejor. Tampoco vamos a abundar en bibliografía especializada —que por lo general se encuentra en lengua checa—, sino que nos enfocaremos en las obras principales, que citaremos al final del artículo. A diferencia de otros temas y lugares arqueológicos —como, por ejemplo, en el Mediterráneo, donde los temas abundan en diferentes lenguas—, la arqueología cirilo-metodiana, salvo los años en los que el P. Veselý estuvo en Roma, ha quedado, por lo general, encerrada en el sector de Europa central y de la República Checa.

Sí, en cambio, hemos realizado un tratamiento nuevo de algunas de las imágenes publicadas antiguamente, y con la nueva tecnología hemos realizado la fotogrametría arqueológica y la reconstrucción en 3D del grupo episcopal descubierto por los arqueólogos checos. Esto permitirá entender mejor el contexto arqueológico de los distintos hallazgos, y una mejor comprensión de las hipótesis de trabajo.

El presente estudio lo hemos podido confirmar mediante un viaje a la República Checa, en el cual visitamos durante 5 días los cuatro lugares principales de la arqueología cirilo-metodiana<sup>8</sup>: el Museo Moravo de Brno, donde se encuentran expuestos muchos de los descubrimientos del Dr. Hruby; la cuidad de Olomouc, donde vivió sus últimos años el P. Veselý; el convento de Dominicos –en la cuidad de Praga–, donde se encuentra su archivo personal; la cuidad de Stare Mesto-Sady, donde se descubrió el centro religioso de san Metodio; y la cuidad de Mikulcice, segundo núcleo religioso importante de la región de la Gran Moravia.

Para seguir un orden lógico, vamos a presentar primero y brevemente la figura del P. Veselý, y luego entraremos de lleno en los descubrimientos arqueológicos cirilo- metodianos.

#### La vida del P. Jiří Maria Veselý, O. P.

Para redactar esta breve nota biográfica, nos vamos a servir de tres escritos: Fra E. Jindracek P.O., *Opuscolo a ricordo di Padre Maria Veselý*, Roma-Angelicum 2004 (Opuscolo 10); F. Zeziola, *Jiří Maria Veselý*. *Un domenicano a Chiari durante l'occupazione nazista*, en Quaderni Clarensi, Año I - 2013, 1-25; J. M. Vesely, *Il miracolo del Beato Giacinto Maria Cormier*, O.P., Roma, 1994, 49-58.

El P. Veselý nació el 15 de noviembre de 1908 en Protinov, Moravia (hoy República Checa). En 1930 ingresó en la Orden de Predicadores de Santo Domingo en Olomouc (sur-este de República Checa) como novicio y eligió el nombre de María Jorge.

Estudió en la Facultad Dominica de Teología (*Angelicum*) de Roma (1933-1936), y se licenció en Filosofía y Teología. Hizo su profesión religiosa en 1934 y fue ordenado sacerdote a Olomouc el 2 de mayo de 1937. Termina sus estudios de Teología en 1938 en Bonn, Alemania. Regresa a Olomouc y es nombrado maestro de novicios y profesor de Filosofía hasta 1940.

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Al final de estas páginas dejamos una propuesta de itinerario de visita y peregrinación cirilo-metodiana para los interesados.

Viendo la situación Nazi a las puertas de su patria, decide regresar a Italia. En Milán estudia Filosofía y Letras en la Universidad del Sagrado Corazón, y en 1941-43, gracias al apoyo del P. Dr. Gemelli, enseña de modo extraordinario (por no ser italiano) Filología eslava en la misma Universidad.





Fig. 1: El P. Jiří Maria Veselý en la tumba del Beato P. Cormier en el Angelicum, Roma

Fig. 2: El Papa Juan Pablo II agradece al P. Veselý sus publicaciones sobre santos Cirilo y Metodio

En 1944 el P. Veselý es enviado a formar parte de la «resistencia antinazista» como capellán militar voluntario de 5000 soldados checos, deportados por el régimen al norte de Italia. En julio del año siguiente es detenido en Verona, acusado de alta traición y trasladado a Praga, poco tiempo después fue absuelto y condecorado por valor militar. Se retira al convento de Praga y en 1946 es nombrado prior de dicho convento.

Terminada la guerra, en 1947-1948 pudo publicar su primer libro «La Resistencia checoslovaca en Italia 1944-1945».

En 1949, el 12 de septiembre, bajo gobierno comunista, el P. Veselý es arrestado en Praga. El 8 de diciembre es liberado y vuelve a casa, extenuado y moribundo. Es internado en el hospital.

Por orden comunista, de 1950 a 1956, el padre fue enviado junto con otros sacerdotes al monasterio de Zeliv al centro de la República Checa, transformado en centro de detención y de «reeducación política de los religiosos». Allí, estando gravemente enfermo, se cura casi milagrosamente (por intercesión del Beato P. Cormier) y, tras su liberación –en 1957–, después de un descanso en Protinov, su ciudad natal, en 1958 fue enviado por el gobierno comunista –de modo providencial– como obrero en trabajo forzado a las excavaciones arqueológicas de Velegrad (sur de la República Checa), hasta 1968, donde se hicieron importantes descubrimientos. De estos descubrimientos hablaremos más abajo con más detalle.

En estos años de trabajo arqueológico, la cooperación y la amistad crecieron y se profundizaron entre el P. Veselý y el Dr. Vilém Hrubý, jefe de la sección prehistórica y eslava del Museo Moravo de Brno (República Checa) y director de la excavación de Velegrad. El Partido Comunista descubrió tarde el error de incluir a un sacerdote en este proyecto. Presionó al Dr. Hrubý para que despidiera al P. Veselý, pero éste exigió una orden por escrito, lo que no ocurrió; al contrario, permitió al P. Veselý tomar notas y fotografías de los hallazgos arqueológicos, tal y como eran en realidad, mientras que todas las publicaciones oficiales estaban manipuladas por el régimen comunista, y siempre en contra del cristianismo.

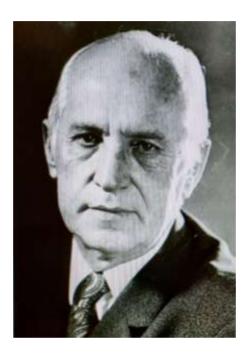


Fig. 3: Prof. Vilém Hrubý (1912-1985)

En 1968 fue enviado por el Maestro general de la Orden al convento del *Angelicum*, en Roma. Allí fue asignado como profesor de Arqueología cristiana y de Espiritualidad cristiana eslava en la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino. Al mismo tiempo, colaboró como perito en las excavaciones sobre la tumba de San Pedro. En marzo de 1969 fue recibido por el papa Pablo VI. Desde 1969 al 1972 frecuentó también los cursos de actualización de Arqueología cristiana en el Pontificio Instituto de Arqueología cristiana de Roma.

De 1972 al 1973 fue maestro de novicios en Bologna. Desde 1973, y aun dando clases, aceptó también dirigir los trabajos arqueológicos de restauración de la ex catedral de San Erasmo de Formia, Latina (sur de Roma) –salvajemente dañada–, en colaboración con el profesor M. Dulaey, y redactó un informe técnico al Superintendente de Antigüedades del Lacio; presentó, además, un informe técnico en la conferencia 'La Alta Edad Media en Formia' en agosto de 1973. Trabajó con algunos novicios dominicos y descubrió la cripta semianular de esa iglesia. Escribió varios artículos y monografías (1973-1980) sobre esos importantes descubrimientos (ver bibliografía final).

Estos trabajos lo llevaron también a colaborar en investigaciones arqueológicas en Ocrida (Macedonia del Norte), un centro de refugio para los discípulos de Cirilo y Metodio cuando —en el siglo X— fueron expulsados de la Gran Moravia.

En 1981 formó parte de la Comisión Central para las celebraciones de los co-patronos de Europa Cirilo y Metodio en la Congregación para la Iglesias Orientales, como coeditor del «Boletín de la Comisión».

En noviembre de 1999 regresó finalmente a su patria, Olomouc, donde falleció el 31 de agosto de 2004. Está enterrado en el cementerio de la cuidad de Olomouc (**figura 4**).

En una entrevista –en *Avvenire* del 31 de julio de 1986– el P. Veselý, hablando de su trabajo como "trabajador de excavaciones arqueológicas" desde 1958 en Velehrad, declaró: «La tumba es un hallazgo arqueológico; el hecho de que sólo pueda ser de Metodio es una estricta deducción lógica a partir de los indicios contenidos en las indiscutibles fuentes literarias. Un himno moravo dice: 'Permanece incólume, Velehrad de la fe'.

Por este motivo Velehrad es para el P. Veselý, el tercer ángulo del triángulo cristiano europeo: Roma (Occidente), Bizancio (Oriente) (**figura 5**).



Fig. 4: Cementerio de Olomuc en República Checa, donde se encuentra la tumba del P. J. M. Veselý (penúltimo a la derecha)



Fig. 5: La Gran Moravia, el tercer ángulo de la cultura cristiana de Europa

#### El estudio arqueológico cirilo-metodiano

Sin dudas, la modestia de las fuentes literarias cirilo-metodianas puede ser completada y –en algunos aspectos– incluso confirmada por los testimonios arqueológicos. Los resultados de las investigaciones histórico-arqueológicas también pueden servir para una mayor y más adecuada comprensión y justificación de la Carta Apostólica *Egregiae virtutis* de San Juan Pablo II al permitir desmitificar las fuentes manuscritas (en el sentido de que su contenido histórico, cultural, religioso es confirmado, dilatado y puesto en relación con las bases políticas, sociales y económicas de la historia).

Podemos decir que fueron cinco los centros de búsqueda arqueológica en el siglo XX que han contribuido particularmente a la formulación de una nueva imagen de la era cirilo-metodiana en la Gran Moravia (**figura 6**):

- 1. Prof. Dr. Vilém Hrubý (Museo Moravo, Brno): en Staré Město, Veligrad, centro cultural y religioso (República Checa);
- 2. Dr. Josef Poulik (Instituto Arqueológico, Brno): en Mikulčice, centro militar (el «*ineffabilis munitio*» de Rastislav) (República Checa);
- 3. Prof. Dr. Frant Kalousek (UJEP, Brno): en Pohansko, una de las fortificaciones en la frontera (República Checa);
- 4. Dr. Anton Točik (Instituto Arqueológico, Nitra): en Nitra, sede sufragánea del obispo Viching (Eslovaquia).
- 5. Museo cívico de Bratislava: en Devin, sede del rey Rastislav (Eslovaquia).



Fig. 6: topografía de las ciudades arqueológicas de la Gran Moravia entre República Checa y Eslovaquia

Se debe especialmente al Dr. Vilém Hrubý –ver en la bibliografía final las tres principales publicaciones de este autor en referencia a nuestro tema– el mérito de haber dirigido, a partir de 1949 hasta 1968, excavaciones sistemáticas en la región de Veligrad y en Staré Město, donde –según una secular tradición que ha sido rigurosamente confirmada por los ricos y abundantes hallazgos arqueológicos– tendría que estar situado el centro administrativo, político, cultural y religioso de la época cirilo-metodiana (la Gran Moravia). Como ya lo hemos mencionado, el P. Veselý –durante once años consecutivos (1957-68), gracias a los inextricables deseos de la Divina Providencia– pudo

participar en las excavaciones dirigidas por el Dr. Hrubý con mano incomparable y, al mismo tiempo, la posibilidad de seguir los trabajos de los otros centros.

Los resultados más significativos fueron expuestos en el Museo Moravo de Brno, en República Checa. En 1980-81 se inauguró, en este Museo Moravo de Brno, la grandiosa exposición «La ciudad de Staré Mesto-Veligrad en la época de la Gran Moravia», preparada con cuidado, primor y profundidad por el Dr. Hrubý y la Dra. Kristiana Marešová (su colaboradora), quienes dirigían las excavaciones y la «Sección eslava» en el departamento arqueológico del mismo Museo. La exposición resumía los resultados principales de las excavaciones arqueológicas efectuadas durante cincuenta años, bajo la personal y apasionada dirección-participación del Dr. Hrubý. El proyecto había sido elaborado con gran pericia por los arquitectos Vilém Hank y Emil Drápal: los documentos materiales de la historia y de la cultura moravo-eslava, que se han desarrollado durante casi 1.700 años en el territorio de Velehrad (Veligrad) y en los alrededores, fueron coordinados en cerca de 60 espacios. Actualmente, como es el caso de muchos otros museos en el mundo, los numerosos espacios de esta época fueron reducidos a unas tres o cuatro salas en todo el museo.



Fig. 7: El P. Silvio Moreno observa las maquetas de las iglesias de la Gran Moravia que se encuentran en las salas de exposición del Museo de Brno





Fig. 8: Museo arqueológico de Brno: detalles de las maquetas de las iglesias de la Gran Moravia en el siglo IX (nótese los ciclos de pinturas que decoraban las iglesias)

#### La sede arzobispal de san Metodio en la Gran Moravia

#### 1. Grupo episcopal

Según las fuentes históricas, el arzobispo y «Legatus a latere» (representante del Papa) de Moravia y de todos los eslavos, Metodio, tenía una sede residencial propia. Se encontraba en el territorio moravo del rey Svatopluk<sup>9</sup>. La sede de Metodio era llamada «Sanctae Ecclesiae Marabensis», de la santa Iglesia morava. Svatopluk había confiado a Metodio «el cuidado de todas las iglesias y de todo el clero de todos los castillos». Después de su muerte –el 6 de abril 885–, Metodio fue enterrado en su propia catedral (esta tradición remonta al mundo cristiano Mediterráneo del IV y V siglo y ha sido confirmada frecuentemente por la arqueología). Sin embargo, no fue siempre fácil reconocer los lugares específicos de la sede y la tumba de Metodio.

Ahora bien, las pruebas arqueológicas materiales de la cultura de la Gran Moravia son ricas y convincentes, especialmente las del siglo IX. Estas pruebas muestran que la vida en las numerosas localidades se concentraba, a grandes rasgos, en torno a tres centros capitales: Staré Město-Veligrad y Mikulčice –en la actual República Checa–, y Nitra –en la actual Eslovaquia–. ¿Cuál de estas tres ciudades podía ser la sede religiosa de Metodio? Este fue el trabajo del Dr. Hrubý y su equipo desde 1948. En general, Nitra era siempre descartada porque fue, en tiempos de san Metodio, sede sufragánea del obispo Viching, uno de los principales enemigos del santo obispo.

Por lo tanto, nos concentraremos, como lo hace también el P. Veselý en su obra «*Il terzo angolo*», en las dos ciudades restantes: Mikulčice y Veligrad.

#### a. Mikulčice

En Mikulčice, a unos 50 km al sur de Staré Město-Veligrad (**figura 9**), los lugareños llevaban mucho tiempo informando a las autoridades de la existencia de extrañas ruinas en los prados pantanosos y arbolados que bordean los márgenes del río Morava. La vasta zona no tenía un nombre concreto. La gente hablaba, por ejemplo, de un lugar llamado «Na Valách» (cerca de la fortaleza), o «Na Kostelisku» (cerca de la Iglesia Grande), etc. En 1954, el Instituto Arqueológico de la Academia Checoslovaca de Ciencias de Praga encargó al profesor Josef Poulik que iniciara excavaciones arqueológicas en el lugar, con importantes resultados (Poulik 1975).

Esta zona, hasta ahora anónima, situada cerca del pueblo Mikulčice y a unos 150 km al norte de Viena (Austria), era una ciudad militar que protegía Staré Město-Veligrad, y bloqueaba los asaltos franco-bávaros desde el suroeste.

Gracias a una abundante documentación arqueológica, se sabe que en la primera mitad del siglo IX esta ciudad mantuvo contactos económicos y culturales no sólo con Panonia, sino también con Europa Central, Occidental (España) y Oriental (el Mar Negro), ya que en aquella época tanto el Danubio como el río Morava eran navegables. La artesanía floreció: cerámica, herramientas, armas, joyas, mármol local e importado... Numerosas espuelas y espadas en las tumbas demuestran la presencia de «caballeros principescos», que garantizaban la seguridad militar y la protección del príncipe-rey, que al fin y al cabo vivía en su palacio-fortaleza.

Los famosos nales de Fulda (Alemania) del año 869 hablan de Mikulčice como una ciudad fortificada: «munitio ineffabilis et omnibus antiquissimis dissimilis», que no se parece a ninguna, ni siquiera a las más antiguas (figura 10).

El creciente número de iglesias cristianas encontradas en las excavaciones arqueológicas –once en total– demuestra un declive acelerado del paganismo después del año 800 (**figura 11 y 12**).

\_

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Svatopluk I, inicialmente gobernador del Principado de Nitra, dirigió la revolución que derrocó a su tío Rastislav I y se convirtió en el segundo rey de la Gran Moravia.



**Fig. 9:** La ciudad de Mikulčice, al lado del rio Moravo, y la ciudad de Staré Město-Veligrad (República Checa)

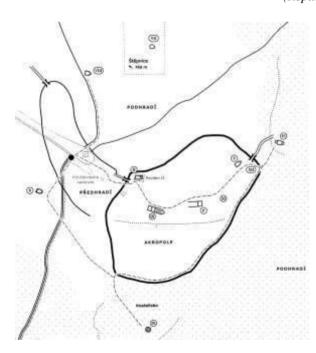


Fig. 11: Plano de la ciudad de Mikulčice después de los descubrimientos arqueológicos. Se pueden ver las 11 iglesias o capillas descubiertas



Fig. 10: Maqueta con la reconstrucción de la ciudad fortificada de Mikulčice, en el Museo de Brno



Fig. 12: Actual sitio arqueológico de la cuidad de Mikulčice, donde solo se pueden apreciar 7 de las 11 iglesias encontradas

El Dr. Poulik encontró, además, en esta ciudad una de las grandes basílicas de la región, que contaba con una nave y dos pasillos, el ábside al este y un atrio y nártex al oeste: 35 metros de largo en total, 9 metros de ancho. Rodeándola por todos lados había numerosas tumbas —más de 500— con preciosos e importantes regalos: joyas, adornos artísticos, paganos y cristianos, incluida una moneda de oro del emperador bizantino Miguel III (+ 867) (**figura 13 y 14**). En la propia basílica o en sus proximidades se hallaban también unas dieciocho tumbas de lujo, pero generalmente despojados de todo, o de casi todo. Esto nos hace pensar en las grandes basílicas funerarias de época paleocristiana del Mediterráneo.

Es interesante lo que escribe Josef Poulík al respecto:

«Viendo la grandiosidad de la basílica, cabía suponer un enterramiento y no poco importante también dentro del presbiterio. Estábamos pensando en el texto de la antigua Vida eslava de San Metodio, donde se dice que el arzobispo moravo fue enterrado en la iglesia capitular, y el texto del Prólogo, es decir, de la Vida de Constantino y Metodio, donde se lee que Metodio 'yace en la gran iglesia de Moravia, en el lado izquierdo, en el muro, detrás del altar de la Santa Madre de Dios'. Un enterramiento de este tipo habría sido posible aquí, porque los cimientos del ábside tienen casi un metro de ancho. Pero no encontramos nada. Si la tumba había estado alguna vez allí, ya fuera directamente en el muro o en la cripta, entonces se destruyó quitando las piedras. Así que ni siquiera ahora sabemos dónde fue enterrado Metodio. En los últimos tiempos, se ha mencionado aquí y allá que podría estar enterrado en la iglesia de Sady, cerca de Uherské Hradiště, pero, sin embargo, la basílica de tres naves de Mikulčice sigue siendo el edificio eclesiástico más grande entre las dieciocho grandes iglesias moravas descubiertas hasta ahora...» (Poulik 1975: 77-78).

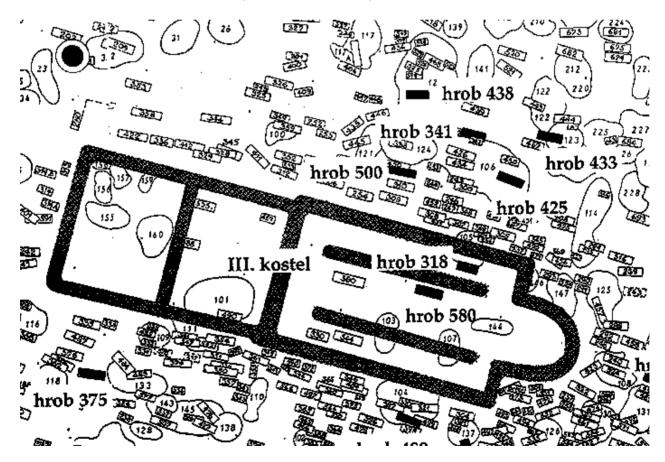


Fig. 13: Arriba, la gran iglesia de Mikulčice rodeada de tumbas. A la derecha, vista con dron del estado actual de la iglesia



Fig. 14: Objetos paganos y cristianos encontrados en las tumbas y en la gran iglesia de Mikulčice

Esta basílica pudo construirse después del año 800, mientras que su destrucción se produjo en el siglo X. Los enterramientos –a veces en tres niveles— suelen estar dotados de regalos muy valiosos (figura 15). Además de su valor material –oro, etc.— y artístico, muchos de estos objetos atestiguan también diversas influencias culturales y religiosas: proceden del mundo insular, carolingio, Mediterráneo y asiático, como confirman la *Vida de Constantino*: «Muchos maestros de Alemania, Italia y Grecia vinieron a nosotros...». Tampoco faltan objetos «romanos», como «gemas», o vestigios de costumbres paganas, como el óbolo en la boca del esqueleto de la tumba 480: la moneda de oro con la inscripción: *Michail Basil*, y en el reverso: *Jesus Christos*... acuñada en Constantinopla en los años 856-866. La tumba estaba situada no lejos de la esquina sur de la gran basílica. El nártex y el atrio probablemente también pertenecen a este periodo, lo que representa una adaptación final de la construcción de la basílica; según el P. Veselý, también se encontraron dos edificios que podrían haber funcionado como bautisterios.

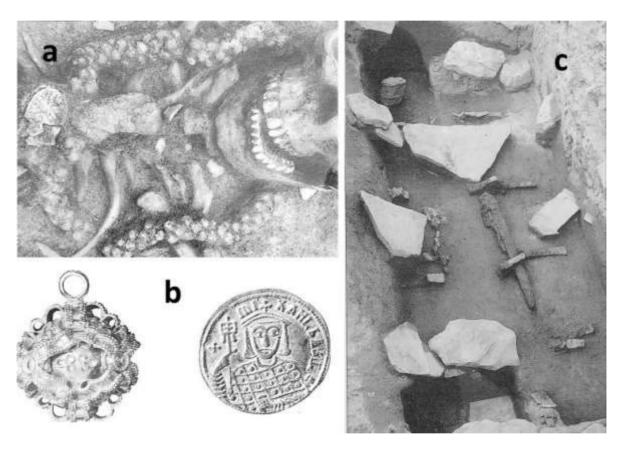


Fig. 15: Objetos preciosos encontrados en las tumbas: a. collar en oro; b. gema y moneda de oro de Michail Basil; c. espada de un caballero

El Dr. Poulík escribe: «Al igual que los demás exploradores, yo también... acepté la tesis de que el gran centro eclesiástico moravo, así como la sede del arzobispo moravo Metodio, se encontraban en la zona de Staré Město. Pero los descubrimientos, a los que llegamos durante la exploración de la fortaleza de Mikulčice y sus suburbios, cambiaron esta opinión» (Poulik 1976: 149).

Parece ser que, basándose en la grandiosidad de la basílica, el inusual número de iglesias y los supuestos bautisterios encontrados, Josef Poulik situaría la sede del arzobispo Metodio en Mikulčice. Hay que admitir – como lo hace el P. Veselý– que normalmente podría haber sido así. Sin embargo, determinadas circunstancias históricas, morales y jurídicas plantean algunas dificultades que parece han escapado a la consideración de Poulik. Veamos:

Mientras que el papa Juan VIII reconfirmó –en junio de 880– la lengua litúrgica eslava para todo el ámbito del arzobispado de la Gran Moravia, el rey Svatopluk (¿830? - 894), extrañamente, solicitó la Misa en latín de los Francos para él, el obispo Viching de Nitra y sus jueces. Si la última sede de Svatopluk y sus jueces estuvo en Mikulčice, al menos según el mismo J. Poulik, la residencia de Metodio en Mikulčice habría sido una humillación continua para el santo, debido a las bestialidades de Svatopluk y al cinismo sacrílego del obispo Viching, quien no aceptaba en absoluto ser sometido a la jurisdicción de Metodio y a quien molestaba la santidad del mismo Metodio.

Además, tanto para Svatopluk como para Viching, inseparable de Metodio era la sombra del difunto rey Rastislav (Rastislav fue quien llamó a Cirilo y Metodio para la evangelización eslava), traicionado por su propio sobrino Svatopluk y ajusticiado por los francos –propietarios tradicionales de la Moravia y de los cuales Rastislav se quería liberar— en el 870 en un monasterio de la orden benedictina a la que pertenecía el mismo Viching. Este hecho el pueblo no lo había olvidado, pero tampoco los dos cómplices criminales, por eso es lógico que evitaran a Metodio.



Fig. 16: El rey Rastilav con Cirilo y Metodio. Tela sobre óleo de Anselm Wisiak del 1863. El cuadro se conserva en el Museo Cristiano de Eslovenia

Los hallazgos arqueológicos de Mikulčice –como hemos dicho– son asombrosos, tanto por su cantidad como por su calidad: once iglesias de todo tipo cultural, desde las más sencillas hasta las más ricas; algunas construidas según refinados módulos: objetos culturales y cultuales de exquisito gusto artístico, industria, o al menos artesanía a nivel europeo (importación y exportación), en torno al

fabuloso palacio principesco, sede fortificada; estructura urbana con calzadas y puentes, etc. (Poulek 1975: 79, 122, 129, 137 y ss.).

Sin embargo, con todo este lujo se pregunta el P. Veselý, ¿no estaba Svatopluk intentando acallar su propia conciencia y la de sus cómplices? ¿Y cegar al pueblo para que olvide la ciudad de Staré Město donde vivía Rastislav? De este modo, los dos (Svatopluk y Viching) casi obligaron a Metodio a permanecer allí, al margen del esplendor de la gran ciudad de Mikulčice: Metodio lo hizo por amor a Dios, a Cristo, a Pedro y al pueblo moravo... y a todos los eslavos.

Es cierto que ya Mojmir I (820/830 - 846) —y más tarde su sucesor Rastislav— fortificaron el centro de Mikulčice: la finalidad de esta fortaleza era, como se ha dicho, proteger la ciudad de Veligrad, situada al norte, y bloquear los ataques franco-bávaros desde el sur, tarea que Svatopluk llevó más tarde a su culminación. La estructura y el crecimiento de Staré Město son regulados, urbanísticos, con espacios libres, son casi espontáneos, pacíficos, producidos por el espíritu... En Mikulčice, en cambio, se advierte más bien una motivación funcional: aglomeración de defensa militar, centro poblado de producción y comercio, y por tanto lleno de inquietud, preocupación por las cosas del mundo.

La diversidad de la estructura de los dos centros significa –según el P. Veselý–, en primer lugar, la diversidad de su misión y finalidad. Staré Město no necesitaba las mismas fortificaciones que Mikulčice, porque todo el centro de Mikulčice no era más que las murallas de Staré Město. En el mismo sentido, el centro de Mikulčice no podía duplicar la administración eclesiástica central, ni las escuelas, porque sólo había un centro metropolitano y cultural, y normalmente no era ni el centro de la defensa militar ni del comercio.... Las dos ciudades, según las ingeniosas dotes organizativas de los reyes Mojmir y Rastislav, representaban, en armoniosa simbiosis, una única realidad, es decir, el bien común moravo.

# b. Veligrad - Staré Město



Fig. 17: Topografía del antiguo territorio di Velehrad y actuales ciudades que lo componen

A esto tenemos que agregar que, en el año 1131, la sede de Metodio fue llamada Veligrad o Welegrat, mientras que, aproximadamente en el año 1300, aparece ya el nombre actual de Velehrad en la actual República Checa. Recordemos, además, que el catastro original de la antigua ciudad de Veligrad –de unos 10 km de largo– iba desde la actual Velehrad-Modrà a la actual Sady- Staré Město. En 1257, el rey de Praga –Premysl Otakar II– fundó en esta zona la ciudad real de Novy Velehrad; sin embargo, el pueblo conservó el antiguo nombre de Velehrad solo para Staré Město-Sady, mientras que para la nueva ciudad se mantuvo el nombre funcional de «Uherské Hradiste». Hoy en día, en cambio, solo conserva el nombre de Velehrad la ciudad más al oeste de esta zona (**figura 17**).

Por lo tanto, siguiendo todas estas razones y la tradición misma de esos pueblos, el centro religioso de San Metodio se situaría justamente en Staré Město-Sady. Y la arqueología no tardó en confirmar que se trataba –al igual que Mikulčice– de un centro religioso importante en esa época. La zona se dividió en varios sectores arqueológicos y tuvo como fruto el descubrimiento de once iglesias de los siglos VII-IX (figura 18).



Fig. 18: Mapa con las distintas zonas arqueológicas en Staré Město-Sady

Ahora bien ¿cuál de ellas podría ser la catedral de Metodio? Según el breve «prólogo paleoeslavo», Metodio «yace en la Gran Iglesia Morava, a la izquierda, en la pared, detrás del

altar de la Santa Madre de Dios». Por consiguiente, deduce el P. Veselý, la catedral estaba dedicada a la Virgen María. Según varias tradiciones locales, había algunas iglesias dedicadas a la Virgen María en esta zona.

Después de los primeros descubrimientos en la ciudad de Staré Město en los años 50, el Dr. Hrubý se dirigió hacia la vecina colina de la zona de Sady (ver figura 18), donde unos campesinos habían encontrado algunos restos arqueológicos, y tras un profundo sondeo realizado con la asistencia del P. Veselý y de numerosos trabajadores, aparecieron fragmentos de huesos humanos, ladrillos y piedras manchadas de argamasa: todo esto en el otoño de 1958, es decir, al final de la estación arqueológica. Las excavaciones se reanudaron en la primavera del año 1959 en el mismo lugar, y dieron resultados sorprendentes: se encontró un armonioso conjunto de cuatro construcciones, realizadas en tres fases arquitectónicas sucesivas. La planta —lo único que se conserva actualmente—todavía hoy revela que nos encontramos ante una obra notable de arquitectura sagrada, de la cual, sin embargo, los arqueólogos pudieron desenterrar únicamente los cimientos, a una profundidad de 30-50 centímetros debajo del suelo cultivado (figura 19, 20, 21).

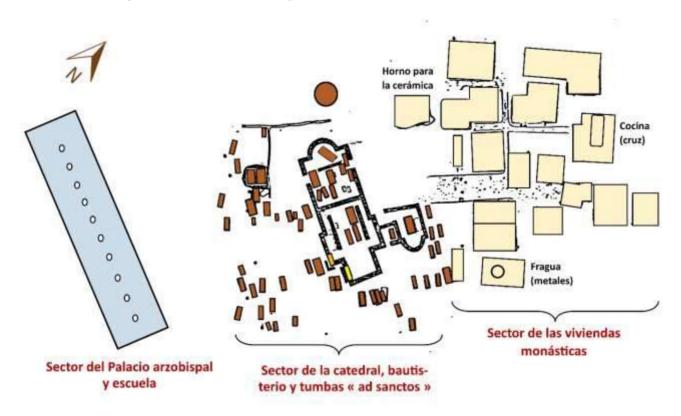


Fig. 19: Planimetría del conjunto eclesiástico (o grupo episcopal) descubierto por el Dr. Hrubý: nótese que, de los tres sectores, el central es justamente la iglesia con el bautisterio





Fig. 20: Arriba se puede ver la reconstrucción del conjunto eclesiástico hecha en base a los descubrimientos arqueológicos (Museo de San Cirilo y Metodio, en Staré Město).

Izauierda: lo que queda del sitio arqueológico de Staré Město.

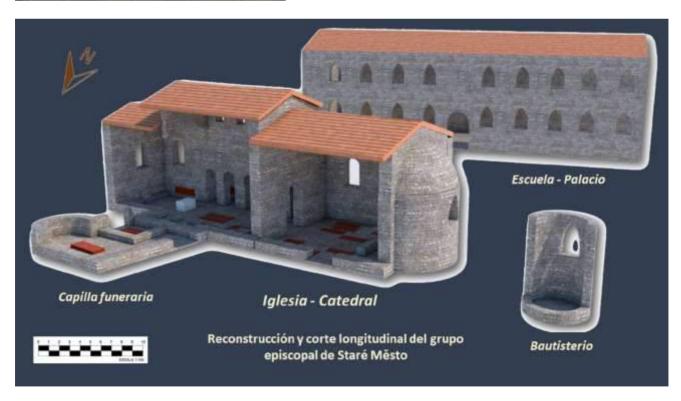


Fig. 21: Reconstrucción y corte longitudinal en 3D del núcleo principal del conjunto eclesiástico: iglesia, palacio y bautisterio

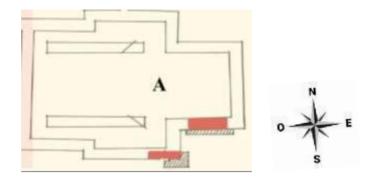
# La iglesia

Analizaremos estos descubrimientos, comenzando por el más importante: **la iglesia.** La dividimos en tres zonas de estudio A, B y C (**figura 22**).



Fig. 22: Detalle de la iglesia en 3D y fases cronológicas de la iglesia

Pertenece a la primera fase de construcción, la más antigua, una iglesia (A) con presbiterio rectangular en la parte este (longitud interior 3,80 metros, anchura 4 m). Es interesante de notar aquí que la orientación hacia el este...hacia «el Sol que nace de lo alto», era una característica oriental y difundida en el occidente, sobre todo, por la cultura bizantina. De hecho, muchas de las iglesias y basílicas del Mediterráneo sufrieron una modificación de orientación hacia el este en época bizantina, en los siglos VI y VII. En la parte oeste, se une al presbiterio la nave central o quadratum populi, de 7,40 m de longitud y 6,80 de anchura. Fue añadida a ésta otra nave, transversal, sin llegar a ser un transepto en sentido pleno, de 4 metros de longitud y 7,80 de anchura; de esta manera las dos naves formaban una pequeña cruz. En el interior de las naves se encontraban los basamentos de dos pequeños muros en dirección este-oeste, y, por tanto, paralelos a las paredes laterales divisorias, que están a una distancia de 70 cm, mientras que en el transepto la distancia es de 1,35 m. Sobre estos dos pequeños muros, de 5,25 m de longitud -y según nuestro autor- se alzaban dos galerías (¿matroneo para las mujeres? se pregunta el P. Veselý), dividiendo así el espacio interior en tres pequeñas «naves». Estas galerías nosotros las hemos reconstruido en material de piedra. Por lo que se puede leer de la documentación arqueológica del P. Veselý, no habría indicios de que estas galerías se hayan apoyado en columnas especiales.

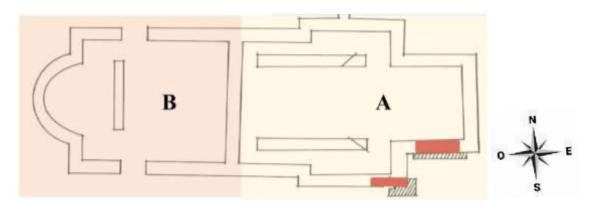


Los basamentos de la iglesia estaban *in situ* y constituidos por piedras no trabajadas, unidas por medio de argamasa blanca: su parte originaria tenía un espesor de 22-53 cm y sobre ella se encontraba un relleno de pedrisco variado de 15-40 cm de altura. La entrada se encontraba en el lado oeste, como sugerían también los restos de algunos escalones. Probablemente haya sido por este sector el ingreso y la fachada del primer edificio religioso.

En esta primera iglesia no han sido encontrados elementos litúrgicos importantes, como restos de la base de altar, relicarios, balaustradas para la protección del altar, etc. Sí, en cambio, se han encontrado en el presbiterio rectangular restos del *syntronos*: los asientos para el presidente de la celebración y de los sacerdotes que acompañaban.

Por los planos se ve que también había algunas tumbas al interior de esta iglesia. Sin embargo, el P. Veselý no describe este detalle.

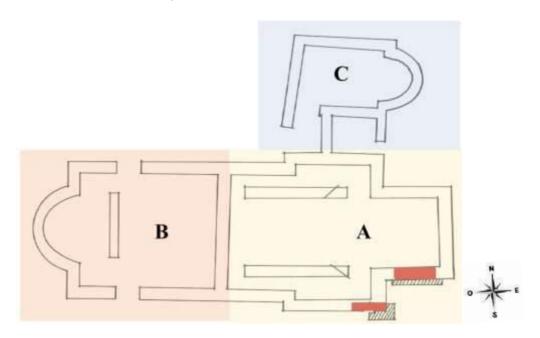
Se remonta a la segunda fase arquitectónica una segunda iglesia (B), unida a la primera, pero orientada hacia el lado opuesto; esta iglesia presenta una originalidad con respecto a la primera: un ábside dirigido hacia el oeste. Esta segunda iglesia se comunicaba con la primera a través de la ya mencionada puerta de la fachada. Las dimensiones de la segunda iglesia son las mismas que las de la primera: 7,40 m x 6,80 m. Se entraba a esta nave desde el sur y desde el norte. Las puertas tenían una anchura de 1,26 m y estaban a 1,60 m de distancia de los ángulos sudoccidental y noroccidental, de los que partía el muro occidental: junto a éste se encontraba el ábside, semicircular, con un diámetro interior de 3,80 m. Así, sobre el mismo eje, nos encontramos con dos edificios unidos de 22,65 m de longitud. Si entendemos de estos dos edificios en esta fase de construcción una sola iglesia, ella tendría dos coros (iglesias a doble ábside, aunque el primero sea rectangular). Si entendemos dos iglesias unidas con funciones diversas, estamos hablando de ecclesia duplex, iglesias dobles. En época paleocristiana, sobre todo en el Mediterráneo, este tipo de iglesias o basílicas no eran raras y casi siempre eran iglesias que pertenecían a un grupo episcopal (término dado por los arqueólogos a un conjunto de monumentos religiosos con ciertas características pertenecientes al episcopado de la cuidad), siendo a veces, la más grande de entre ellas, la sede-catedral del obispo.



La posterioridad cronológica de la segunda iglesia se deduce también por el hecho de que, mientras los basamentos de la primera eran «autónomos» (se apoyaban orgánicamente en los ángulos sudoccidental y noroccidental sobre dos grandes bloques de piedra), los de la segunda estaban apenas unidos a los basamentos de la primera. Y finalmente, también eran diferentes la técnica y el material.

En el tercer período, en el ángulo noroccidental del transepto, fue construida una habitación de 2,44 m de longitud y 2,14 de anchura, con una entrada propia en la parte este, de 80 cm de anchura y que no se comunica en absoluto con el transepto. Al margen de cuál pudiese haber sido su función concreta, en la parte central había una sepultura empotrada en la pared y orientada hacia el este (en nuestra reconstrucción hemos modificado la tumba poniéndola en el suelo en el centro de la habitación para que se entienda que se trata de una habitación funeraria).

Siempre hacia el norte, se unía a la habitación una tercera iglesia más pequeña (C), de 7,20 m de longitud y 4,56 m de anchura, con el ábside en la parte este, con forma de herradura, de 1,60 m de longitud y 4,45 m de anchura (en el interior). Se trata de una típica capilla sepulcral, que contiene en el centro sólo una tumba, llamativa y orientada hacia el este.



La fachada de la pequeña iglesia era más ancha a medida que se avanzaba hacia el sur, en dirección oblicua: surgió así un pequeño pasillo entre la capilla y el transepto, de 2,18 m de longitud y 1,60 de anchura, con dos puertas: una oriental al interior, que daba a la capilla, de 1,28 m de anchura; la otra, occidental, que daba al patio (cementerio, iglesia B, viviendas), de 1,48 m de anchura. La técnica y el material de este tercer período difieren de los empleados en el primero y en el segundo: en efecto, las paredes son menos anchas (42-60 cm) y los basamentos menos profundos (21-54 cm) debido normalmente al hecho de que el peso del tejado y la altura de los muros eran menores. Las piedras, bien trabajadas, casi cuadradas, forman líneas regulares, con argamasa blanca de buena calidad; el resto de los muros sobre el nivel del terreno están enyesados y pintados.

P. Veselý afirma también que data de esta tercera fase un pequeño muro transversal que sigue la dirección sur-norte y que se encuentra ante el ábside, en la segunda iglesia. Está a una distancia de 1,60 m del ábside; sus basamentos tienen 3,80 m de longitud, 13 cm de profundidad y 22 cm de anchura. La técnica es la misma que la empleada en la tercera iglesia, sepulcral. Siempre según el P. Veselý, el motivo de la construcción de dicho muro puede ser que dependiera de nuevas adaptaciones litúrgicas del edificio: por ejemplo, para instrucción de los catecúmenos. Es cierto que —desde un punto

de vista arqueológico— pequeños muros análogos se encuentran, por ejemplo, en las iglesias de Bulgaria, donde separan el altar de la nave central. Ya al final de su uso litúrgico y en época de abandono, la iglesia se transforma en un cementerio.

Finalmente, al mismo tercer período se remonta el bautisterio, descubierto a 7 m del ángulo nororiental de la segunda iglesia. Se trataba de un templete circular, de 3,30 m de anchura. En el interior, en la parte occidental del pavimento, han sido encontrados abundantes restos de argamasa blanca y fina, cubierta de ruinas; en la parte oriental, por el contrario, el pavimento aparece más tosco, de argamasa fundida sobre el pedrisco, con un espesor de 16 cm. Es cierto que no han encontrado una cuba bautismal en el pavimento. Según el P. Veselý, puede ser que, en la parte occidental, sobre la argamasa, estuviese enclavada la pila bautismal. Para el padre arqueólogo, el bautismo en esta época ya no se celebraba *per immersionem*. De todos modos, esta afirmación hay que tomarla prudentemente y confrontarla con otros descubrimientos análogos en otras regiones del mundo cristiano de la misma época.

En el margen septentrional son visibles los restos de los basamentos —de piedras con argamasa—no muy profundos, del muro del templete. Por el contrario, en la parte oriental, han sido encontrados dos agujeros, de 60 cm de profundidad, que debían sostener los palos de las jambas de la puerta de la entrada.

Todo el conjunto arquitectónico, es decir, la supuesta catedral, debía tener probablemente una rica decoración artística. Lo demuestran los fragmentos de esculturas (mármol griego, mármol moravo, piedra local); las numerosísimas tejas de tipo romano y también de origen moravo; pedazos de losas y de mesas, tanto de pórfido oriental como de mármol gris moravo; plaquetas para el pavimento, de mármol rojo italiano, colocadas sobre un sustrato de piedra arenosa local (de 16 cm de espesor: recuerdan a un procedimiento análogo en las villas romanas); un fragmento de fina lámina de cristal verdoso, dibujada con decoración geométrica —de intenso color rojo—, que sugiere la posibilidad de ventanas con cristales; y, finalmente, los muchísimos pedazos de diversos yesos alisados con gran esmero y pintados con la pared seca, con motivos geométricos y figurativos, que pertenecían a las paredes interiores del santuario y a los monumentos fúnebres.

# Datación de la iglesia

Desde un punto de vista arqueológico, el problema de la datación y explicación de las tres fases sólo puede ser resuelto en términos aproximativos. Lamentablemente, en estos textos que estamos siguiendo faltan los estudios estratigráficos y dataciones de la cerámica encontrada durante las excavaciones. Seguimos, por lo tanto, los criterios expuestos por el P. Veselý (Veselý 1986: 145-146):

La primera iglesia con el presbiterio rectangular se parece a las iglesias occidentales análogas de los siglos VII y VIII, pero que llegaron a Moravia un poco más tarde. De todas formas, se las debe enlazar con los comienzos de la cristianización morava. El Dr. Hrubý, basándose en las armas occidentales encontradas en las primeras tumbas –al parecer, dentro de esta primera iglesia, aunque el P. Veselý no lo especifica—, remonta la primera fase a los años 800-830. Las fuentes históricas no lo contradicen. En el año 845, Ludovico, rey de los francos orientales, recibió en Ratisbona a catorce príncipes bohemos que deseaban ser bautizados y ordenó así que se hiciese. A su regreso llevaron consigo a sacerdotes occidentales y construyeron iglesias. Por eso, el rey moravo Rastislav escribía con razón al emperador bizantino Miguel III (reinado de 842 al 867), aproximadamente en el año 860: «He aquí que han venido a nosotros muchos maestros cristianos, desde Italia, desde Grecia, desde Alemania, y cada uno nos enseña de manera diferente...». Por tanto, no es sólo casualidad el hecho de que en los estilos arquitectónicos de este periodo se crucen las influencias del norte de Italia (Aquilea), de Iliria, del Mar Negro y de los francos germánicos. Finalmente, durante los años 871-873, los moravos expulsaron a todos los sacerdotes bávaros e incluso a otros, cuyas iglesias, más tarde (873), fueron asumidas y tal vez modificadas por Metodio.

La segunda fase arquitectónica, es decir, la de la iglesia con el ábside hacia el oeste, podría remontarse, según Hrubý, a la segunda mitad del siglo IX y, por tanto, sería contemporánea de las primeras actividades de Cirilo y Metodio (863-869). La datación sería confirmada, por ejemplo, por el tipo de azuelas, espuelas, cubos, zarcillos, etc., que han sido encontrados. Especialmente estos últimos, de oro y de plata, con gemas y perlas, denotan otro estilo, característicamente bizantino, que se refleja también en la arquitectura. Por consiguiente, parece que debió intervenir una nueva iniciativa misionera cristiana, proveniente del sudeste de Europa (Constantinopla y Macedonia).

La tercera etapa, siendo posterior a la primera y a la segunda, pudo desarrollarse en el último tercio del siglo IX. El estilo artístico es muy alto, y correspondería precisamente al florecimiento, en aquel período, de la Gran Moravia y, dentro de ella, también a la obra eclesiástica y cultural de san Metodio, cuyo centro de coordinación es lógico suponer se encontrase cerca de la catedral, definida explícitamente como la gran iglesia morava: grande en todos los sentidos, durante los años 873-885.

La desaparición del centro –concluye el P. Veselý– parece haber sido violenta: así lo demuestran los edificios derribados, los mausoleos violados y saqueados; las tumbas profanadas y los huesos carbonizados: la argamasa quemada y los frescos despedazados. El rey Svatopluk había muerto en marzo del año 894, y entre los dos hijos surgieron conflictos. En el año 905, Mojmír II y su hermano Svatopluk fueron asesinados por las tribus magiares –actuales pueblos de Hungría–, quienes ocuparon la mayor parte de Moravia, saqueando y destruyendo todo.

# 2. La tumba y las reliquias de San Metodio

Junto a los distintos estudios arqueológicos que se fueron realizando en distintas regiones de la gran Moravia, se multiplicaron también los intentos de encontrar la tumba del arzobispo Metodio<sup>10</sup>.

Según la biografía de los santos, escrita por sus discípulos, los restos mortales de Cirilo yacen en la basílica de San Clemente, en Roma. En la segunda parte de este artículo, la hermana María José nos explica los detalles históricos y arqueológicos de la tumba de san Cirilo. En cambio, el lugar del sepulcro de san Metodio ha quedado envuelto en un halo de misterio. El único indicio, como ya lo hemos visto, lo ofrece también su biografía, que afirma que la tumba de Metodio se hallaba en la gran iglesia de Moravia, en la pared izquierda, detrás del altar de la Madre de Dios.

Partiendo de esta nota, el lugar más factible de su sepulcro parece ser –como hemos visto– la iglesia situada en Sady, en el actual municipio de Velehrad.

Sin embargo, otras pistas en la documentación histórica trasladaron la atención de los arqueólogos a la iglesia de San Clemente, en la localidad de Osvětimany, situada en la actual región de Zlín a unos 20 kilómetros al oeste de Staré Město. Según la tradición, en la época de la soberanía de Ratislav I, se hallaba en este lugar un monasterio. La investigación resultó complicada; ahora bien, los arqueólogos lograron encontrar restos de un monasterio –probablemente destruido en las guerras Husitas– con un esqueleto humano. Los análisis antropológicos, no obstante, mostraron que los restos mortales procedían del siglo XIII.

# a. La búsqueda a raíz de una alucinación

El entorno de Osvětimany se halló –lamentablemente– durante mucho tiempo en el punto de mira de Klementina Maštalířová, laica y simple ama de casa. Según afirmó, ella sufría alucinaciones con apariciones del mismo Metodio, el cual le pedía que fuera a buscar su tumba. En la década de 1930

\_

https://espanol.radio.cz/el-misterio-de-la-tumba-de-san-metodio-8127015. Emisión del 5-7-2015 redactada por Dominika Bernáthová; https://slovacky.denik.cz/zpravy\_region/padelkum-ze-stupavy-je-prave-80-let-dodnes-jsou-opredeny-tajemstvim-20120812.html

puso en marcha excavaciones con un grupo de treinta trabajadores, basándose en sus fantasías, en las que se le aparecía el propio san Metodio. Incluso logró extraer de la tierra una losa sepulcral con escrituras en eslavo antiguo. La losa de piedra de la supuesta tumba de Metodio se encontró en un lugar llamado «Hroby», cerca del pueblo de Stupava, en Chřiby. Estas piedras estaban cubiertas con una inscripción que sugería que podría tratarse de la tumba de san Metodio, no descubierta hasta entonces. A raíz de este descubrimiento, decenas de miles de fieles acudieron después a este lugar, y el comercio no tardó en llegar con vendedores de comida, postales y ungüentos. La supuesta vidente murió en 1963. Una sombra de misterio envolvió siempre este hecho. Ni siquiera se sabía quién había financiado las excavaciones, que costaron, por cierto, muy caras.

Sin embargo, la piedra fue analizada científicamente y tras varias investigaciones, los lingüistas llegaron a la conclusión de que se trataba de una falsificación: el falsificador utilizó como modelo la moderna publicación de divulgación *Obrázkové istoriny narod* ("Historia pictórica de la nación checoslovaca") de Jan Dolenský. El creador de las falsificaciones de Stupava calcó servilmente el alfabeto glagolítico creado por Cirilo, inexacto y con errores de imprenta. Además, tomó como modelo para el glagolítico el Evangelio de Remes, que data del siglo XIV. También resultó poco creíble – desde un punto de vista arqueológico– el hecho de hacer aparecer la fecha de nacimiento y muerte en una lápida en el siglo IX. Desde luego, entonces no era esta la costumbre.

El arqueólogo Karel Sklenář afirmó que se trataba del mayor caso de falsificación de la arqueología checa.

# b. ¿Existe la posibilidad de que la tumba de san Metodio haya sido descubierta y simplemente no se sabe que se trata de ella?

La arqueóloga checa Jana Maříková-Kubková sostiene –en la entrevista del 2015 que estamos siguiendo– que el lugar del último descanso de Metodio se reconocería con toda seguridad, criterio que no siempre es seguro. «La tumba, afirma la arqueóloga, ciertamente contendría las insignias arzobispales, que serían inconfundibles. Sin embargo, las localidades donde se creía que podía estar enterrado fueron devastadas por la gente que entre los siglos XIII y XIV saqueaba piedras como material de construcción, y estas intervenciones fueron realmente brutales. Por ello, no veo muy probable que la tumba se hubiera conservado. Si es verdad que fue enterrado dentro de la pared de una basílica, creo que es probable que este lugar fuera destruido ya en la Baja Edad Media».

Maříková-Kubková dice también que «el señor Růžička fue un importante investigador, que utilizaba métodos especiales. Exploraba sobre todo las localidades en torno de Ptácký Vrch y en las cercanías de Znojmo. Debajo de la tierra descubrió decenas de basílicas antiguas. La Comisión Arqueológica de Brno, sin embargo, no estaba de acuerdo con sus métodos de búsqueda. Él no ha aceptado la opinión científica y sigue insistiendo en que debajo de la tierra de los campos alrededor de Znojmo existe una gran basílica con la tumba de Metodio».

#### c. La tumba 580 de Mikulčice

En la gran basílica de Mikulčice –en la parte derecha del altar– se halló una tumba que, a primera vista, manifestaba que la persona enterrada allí tenía un cargo importante. En época moderna, el arqueólogo Zdeněk Klanica (1938 - 2014) pensaba que se trataba del sepulcro de san Metodio; sin embargo, otros arqueólogos se mostraban escépticos. El problema era que en la tumba se hallaba una espada. Klanica sostenía que Metodio necesitaba una espada para protegerse en sus viajes, pero los especialistas rechazaron esta teoría, afirmando que un arzobispo nunca hubiera podido llevar un arma. Otra teoría sostenía que no se trataba de una espada, sino de los restos de un bastón arzobispal. Otro objeto que reforzaba la teoría de Klanica –de que había descubierto la tumba de Metodio– era una cruz

de procesión, adornada con un motivo en forma de azucena. Según el arqueólogo, era una referencia al Imperio Bizantino, en cuyos territorios se han encontrado cruces parecidas.

El punto final a estas hipótesis lo puso en 2011 el arqueólogo Lumír Poláček<sup>11</sup>, al averiguar que la cámara sepulcral alcanzaba hasta por debajo de los cimientos de la pared de la iglesia, por lo cual sería, con toda probabilidad, más antigua que el edificio.

Según la opinión de Luděk Galuška, el ataúd con las reliquias de san Metodio pudo haber sido trasladado por sus discípulos cuando fueron expulsados de la Gran Moravia. Otra opción es que sus reliquias fuesen profanadas y devastadas por sus adversarios.

# d. El descubrimiento del Dr. Vilém Hrubý

Sin dudas, el descubrimiento que hemos analizado más arriba de la probable catedral de Metodio en Sady, conmovió a todo el mundo eslavo-bizantino y, con mayor motivo, a los arqueólogos.

En este sentido, el Dr. Hrubý y su equipo dirigieron su atención en la búsqueda de la tumba de Metodio, en primer lugar, a la majestuosa tumba n. 12 de la tercera iglesia (C). En efecto, ésta se presentaba como un verdadero mausoleo: la tumba estaba en el centro, reservada para una sola persona y, por tanto, de condición elevada; debía haber sobre la tumba un magnífico monumento del que se conservan los restos, fragmentados, pero de gran valor artístico, como lo demuestran, por ejemplo, los pedazos de yeso pintado, entre los cuales hay uno con la mitad de un rostro humano. Pero, tras un examen antropológico, el esqueleto que la tumba contenía, bastante descompuesto, resultó ser el de una mujer joven. El examen fue llevado a cabo por el experto antropólogo Jan Jelinek, director del Museo Moravo de Brno.

Otra dificultad que se presentaba para buscar la tumba de Metodio –según las fuentes literarias–era el hecho de que las paredes divisorias de las iglesias hasta entonces encontradas tenían sólo 45-70 cm de anchura y, por tanto, habría sido difícil colocar el ataúd. El Dr. Hrubý se preguntaba: «¿Será necesario interpretar la palabra "en la pared" como en la mampostería, es decir dentro de la pared o bien "tras la mampostería", sin relación directa con una pared? ¿O tal vez, incluso, en un estrecho espacio entre dos paredes?». Atraído por esta eventualidad, Hrubý volvió a examinar con gran ansiedad la tumba n. 11 colocada entre las paredes de la pequeña cámara rectangular que se encontraba entre el transepto y la tercera iglesia. También esta tumba era excepcional. Pero el análisis antropológico dio de nuevo un resultado negativo: la sepultura era de una mujer.

Estos resultados negativos no desanimaron en absoluto al Dr. Hrubý, al contrario, cada vez se convencía más de que el conjunto sacro de Sady debía tener una importancia central, sobre todo por los otros descubrimientos que se realizaban al mismo tiempo en ese sector: viviendas, monasterio, escuela, etc. Por eso, el Dr. Hrubý propuso nuevamente verificar las excavaciones de la iglesia y los textos. En cuanto a los textos, tras haber establecido su tenor crítico, hacía falta o rechazarlos o aceptarlos totalmente.

El primero de ellos decía: «lo han depositado en la catedral». El segundo, que ya conocemos: «yace en la Gran Iglesia Morava, a la izquierda de la pared que está detrás del altar de la Madre de Dios». Hrubý decidió creer en ellos. Tenía, por tanto, tres indicaciones topográficas: 1) en la catedral; 2) tras el altar de la Santa Madre de Dios y 3) en la izquierda en la pared. Y comenzó a verificarlas arqueológicamente.

1. En cuanto a la catedral, se puede suponer que esta iglesia lo hubiera sido: en efecto, se trataba del segundo de los santuarios más grandes de la región (de 22,65 m de longitud, mientras que el primero, en Mikulčice, media aproximadamente 35 m); se encontraba en una de la zonas de gobierno del rey Rastislav; en el presbiterio se habían encontrado los restos de una cátedra, con las habituales sedes para el clero; en las cercanías se encontraba –como veremos más adelante– el bautisterio, una

50

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Ver todas sus publicaciones sobre Mikulčice https://mikulcice.arub.cz/lide/phdr-lumir-polacek-csc/

comunidad monástica bizantina, la curia con la escuela y los talleres. Todo esto indicaba con mucha certeza un *grupo episcopal*.

2. La *dedicatio* a la Virgen María puede ser supuesta sin mayores problemas. Visto que se habían encontrado restos de los basamentos de la cátedra y de las sedes para los sacerdotes en la pared oriental del presbiterio, es obvio que el altar se encontraba, como de costumbre, más adelante, entre la cátedra y la nave, tal vez directamente bajo el arco triunfal (ver nuestra reconstrucción, **figura 23**). Hemos imaginado un altar en bloque de piedra con revestimiento de mármol para que sea más visible. El hecho de que no se mencione si se habían encontrado restos de la base del altar o de algún relicario –como también era la tradición en esa época– se entiende porque el estado de destrucción del edificio era muy grande.



Fig. 23: Reconstrucción en 3D del interior de la iglesia de Sady con los detalles del altar y de la catedra.

3. A la izquierda, en la pared. De tal forma, la búsqueda de la tumba del arzobispo tenía que llevarse a cabo a lo largo de los muros del presbiterio rectangular. Los primeros intentos fracasaron: los restos de estos muros parecían solamente un negativo lleno de adornos, sin rastro de una supuesta tumba. Sin embargo, en un último intento, el Dr. Hrubý y su equipo se concentraron en un **pequeño muro exterior (figura 24)** que parecía destinado únicamente a proteger de la lluvia, en el pasado, el muro sur del presbiterio rectangular, justamente el muro de la izquierda del altar. Pero, en realidad, este muro exterior descendía bajo el relleno negativo, y a una profundidad aproximadamente de 30 cm se unía al muro originario exteriormente; esta fina mampostería cerraba y protegía un vano cincelado en la pared perimetral propiamente dicha. Este muro tenía 2,90 m de longitud, 30-36 cm de anchura, y 20-25 cm de profundidad. Sin duda alguna, tenemos un elemento añadido, cuya posición y estructura evidenciaban que había sido incorporado, no para sostener el muro, sino para cerrar la abertura.

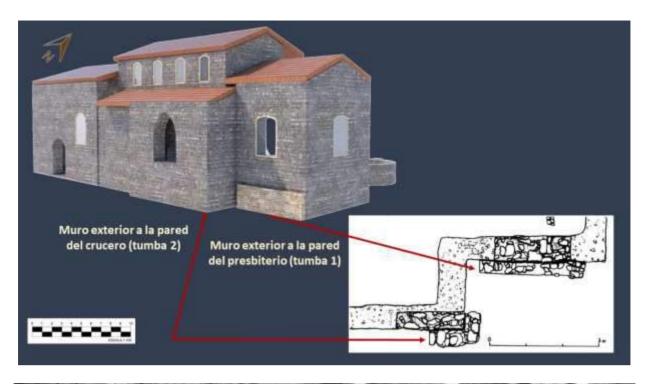


Fig. 24: Detalle del muro exterior que cubría la tumba dentro del muro perimetral del presbiterio de la iglesia

La abertura que se revela una tumba, siendo la pared menos ancha, fue cincelada a lo largo de toda su anchura. El «lecho» de la tumba era, por tanto, tan ancho como el muro —es decir, de 65-70 cm—, y tenía una longitud de 2,10 m, mientras que el pequeño muro que la cerraba medía —como ya dijimos— 2,90 m. Por el estado de destrucción del edificio, no podemos conocer la altura de la tumba, pero el Dr. Hrubý calculaba que mediría unos 80 cm aproximadamente. Era evidente que el vano para la tumba había sido esculpido en un muro ya existente, porque el fondo no resultaba perfectamente lineal: las piedras demasiado altas habías sido cortadas e igualadas con violencia y después aplanadas con argamasa. En la cavidad se han encontrado pedazos de piedras y de madera rotos o quemados por el incendio, el yeso desmenuzado, carboncillos, pedacitos de bronce fundido, etc. También se ha encontrado dentro de la tumba un resto quemado del hueso del antebrazo, que pudo haber pertenecido a la persona allí enterrada. El fragmento, según el P. Veselý, está custodiado en los depósitos del Museo Moravo de Brno.

Por consiguiente, se puede afirmar que la tumba –una vez dentro el cadáver– ha sido cerrada desde el exterior con la mampostería añadida (pequeño muro), mientras que desde el interior tal vez ha sido sellada con una lápida de piedra roja (de 3,5 cm de espesor) que fue después destruida por los invasores. Los fragmentos de dicha lápida han sido encontrados tanto sobre el suelo del presbiterio como en la misma tumba.

También en el ángulo sudeste del transepto, en la nave cruciforme, ha sido descubierta una sepultura del mismo tipo (**figura 25**). Pero es mucho más estrecha (40 cm de anchura), la pared de donde ha sido sacada fue esculpida solamente desde el exterior y, en consecuencia, había sido efectuada solo por un lado. Esta tumba no perforaba el muro: el cadáver fue introducido desde el exterior y después la abertura fue cerrada: la sepultura, por tanto, no daba hacia la iglesia.



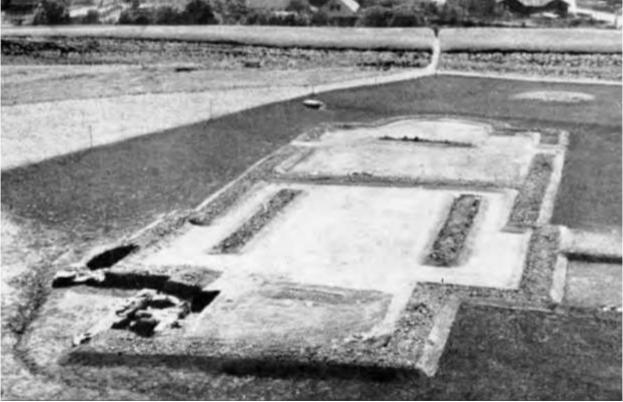


Fig. 25: Exterior de la iglesia de Sady con los dos muros exteriores que protegían las tumbas y foto durante las excavaciones de los muros exteriores del presbiterio

Tratándose de un fenómeno nuevo e importante, Hrubý convocó inmediatamente —en 1963 una comisión oficial de expertos, en la que también participó el P. Veselý. El informe redactado describía el descubrimiento tal como lo conocemos. En la conclusión se decía: «Todas las circunstancias demuestran que en la mampostería de la iglesia sobre los dos lugares (se trataba de los lugares que ocupaban las dos tumbas) se han practicado unas cavidades, cuya única explicación es que fueran tumbas dentro del muro, cerradas desde el exterior con esas pequeñas mamposterías añadidas, cuyos estratos inferiores han sido encontrados en la exploración arqueológica».

«En Mikulčice, entre las ruinas cerca de la basílica más grande de tres naves —escribió otro arqueólogo citado por el P. Vesely, el Dr. Poulik en 1976—, ha sido descubierto un pozo rectangular que recordaba a un bautisterio, y, por tanto, la basílica podía haber sido la de un obispo. Los arqueólogos buscaron también aquí, pero inútilmente, la tumba de Metodio a la izquierda, sobre la pared, tras el altar...». Más tarde, el mismo autor añade que tampoco en las tumbas de piedra construidas con argamasa de las naves laterales se han encontrado sus restos.

«En los últimos años –continúa Poulik–, se sitúa la tumba de Metodio en el santuario moravo de Sady, cerca de Uherské Hradiště, donde han sido encontrados –en la mampostería de los cimientos meridionales del presbiterio, y en el ángulo sudeste de la primera iglesia– unos 'vanos', considerados sepulturas en la pared. Los restos de huesos humanos que contenían son verdaderamente escasos, y es imposible identificar la tumba de Metodio basándose en ellos. Por consiguiente, la tumba no ha sido encontrada hasta ahora en la zona de la Gran Moravia».

«Según estas afirmaciones del ex director de las excavaciones de Mikulčice –dice el P. Veselý–, la tumba de Metodio no ha sido aún descubierta ni en Mikulčice, ni en la zona central de la Gran Moravia'. En cuanto a Mikulčice, J. Poulik tiene razón. Pero por lo que respecta a Sady-Veligrad, cuando escribía estas líneas probablemente no tenía a mano el examen pericial de la comisión de 1963, firmada también por él. La comisión había llegado a la conclusión de que las cavidades descubiertas no podían ser explicadas más que como tumbas en el muro».

En conclusión, de esta parte y examinando la situación topográfica de las «tumbas», la de la tumba en la pared del presbiterio coincide con las indicaciones topográficas descritas en el ya citado Prólogo de la vida de san Metodio.

Por consiguiente, si bien no se ha podido estudiar los pocos huesos allí encontrados, no por ello se debe negar la posibilidad de que sea la tumba de san Metodio. En realidad, no se pueden tener dudas –según el Dr. Hrubý y el P. Veselý– respecto al hecho de que «Metodio yacía en esta gran iglesia morava, a la izquierda, en la pared tras el altar de la Madre de Dios». La ausencia de los huesos en la tumba n. 1-2 se puede explicar o bien porque han sido destruidos o se han mezclado en el suelo con muchos otros, o bien por un intempestivo traslado.

Por eso, según las palabras del P. Veselý, la tumba es un descubrimiento arqueológico concreto y real; pero el hecho de que pueda ser la de Metodio es una «deducción lógica, basada en los indicios topográficos literarios» que, para negarlos, habría que probar lo contrario.

# 3. La curia, la escuela y el monasterio

Otros descubrimientos se sumaron a la catedral y la posible tumba del arzobispado Metodio. Como ya dijimos, estos edificios fueron descubiertos en la cima de una colina en la región, a 234 m de altura. Al pie de la colina, en la llanura, se cruzaban tres rutas comerciales y militares de importancia para toda Europa: desde el Mar Negro al Océano Atlántico (Francia); desde el Adriático al Báltico (ruta del ámbar); y una ruta de enlace.

## a. Tumbas

En Sady, desde el principio de las excavaciones (1958) fueron descubiertas, además de la catedral, también viviendas y tumbas. De los objetos encontrados en las tumbas se puede deducir que algunas de éstas se remontaban al siglo VIII, es decir, al período pre-cirilo-metodiano. Al menos 87

sepulturas pertenecen, sin duda, al horizonte de la Gran Moravia (siglo IX). Sin embargo, el inventario más rico es aquel que se remonta al período cirilo-metodiano: azuelas, espuelas, zarcillos de oro, anillos, collares, gemas, etc., sin hablar de la lujosa técnica de algunos monumentos funerarios. Tienen especial importancia las seis cámaras sepulcrales subterráneas, cuyos vanos fueron construidos con mamposterías de argamasa o con estructuras de madera. Sobre éstas existían, además, monumentos acabados con argamasa, enyesados y pintados, como se deduce de sus restos. Las últimas tumbas, al igual que las incorporadas al conjunto de la catedral (la tercera iglesia), pertenecían a la clase dirigente. Considerando las sepulturas construidas hasta el siglo XIII, han sido encontradas 872 en Sady. En sus márgenes, el cementerio estaba delimitado por una empalizada, de la que se han encontrado los agujeros para los palos y canales del recinto (el espacio medía 40 x 30 m).

#### b. Palacio - Escuela

Hacia el sur de la catedral –cerca de la empalizada del cementerio, pero fuera de él–, han sido descubiertos los restos de una amplia 'aula', construida siguiendo la dirección este-oeste, de 36 m de longitud y 8 m de anchura. En su interior estaban el horno (fogón) de costumbre y un horno de fundición de piedra y argamasa. Toda la construcción del aula estaba sostenida por 53 grandes palos, encajados en pequeños pozos de 60-107 cm de profundidad, en cuyo interior los palos estaban asegurados con piedras y argamasa. Estaban distribuidos en tres filas paralelas, y en cada fila había diez palos. De esta forma, los palos dividían el espacio interior –de aproximadamente 280 metros cuadrados– en piezas cuadradas de 4 x 4 m que correspondían a las dimensiones habituales de las viviendas eslavas de aquella época.

De la profundidad de los agujeros donde estaban encajados los palos se deduce que el aula no tenía sólo una planta baja, sino tal vez también un primer piso. Entre esta sorprendente construcción y el presbiterio de la cercana catedral, existía una ancha calle. La construcción podía haber sido también, en origen, un palacio laico, pero muy probablemente en la época de la destrucción acogía en ella la escuela para la formación del clero cirilo-metodiano o los locales para la enseñanza del catecismo que, al menos en parte, se desarrollaba también en la exedra de la iglesia con el ábside. Esto último es el pensamiento del P. Veselý. En caso de que se tratase de una escuela, la hipótesis es que los alojamientos —es decir, el 'colegio'— debían encontrarse en la planta baja, donde los palos formaban los cuartos individuales, mientras que las «clases estarían en la planta superior.



Fig. 26: Estiletes y tabla de escritura en cera. Museo regional de Cirilo y Metodio en Staré Město

Confirma también la existencia de una escuela en Sady el descubrimiento de muchos «estiletes» (instrumentos para grabar en madera o en cera, para escribir, para dibujar en los libros): de hierro, de bronce, de hueso (**figura 26**). Desde su mitad, aproximadamente, descendían finísimos canalillos en forma de espiral, para hacer fluir el color o la tinta no demasiado rápidamente. Instrumentos parecidos debió utilizar Metodio cuando, sintiendo cercana su muerte, se retiró en soledad con dos sacerdotestaquígrafos para revisar y completar la traducción eslava de los Libros Sagrados. Estiletes del mismo tipo han sido hallados en Mikulčice y en otros lugares de la región.

#### c. Viviendas monásticas

En la puerta norte de la segunda iglesia comenzaba un camino que, en el ángulo nordeste de la tercera iglesia-mausoleo, pasaba entre los restos de dos pequeños muros paralelos, de 5 m de longitud que aún hoy se pueden ver. El camino tenía 4 m de anchura y, tras atravesar el patio, entraba en la zona de las habitaciones. La superficie del camino consistía en un espeso estrato de escombros: pedrisco, añicos de cerámica, pedazos de instrumentos de hierro, huesos de animales, etcétera y las cavidades estaban repletas de cenizas.

Las viviendas parecían celdas monásticas: cercanas unas de otras, y comunicadas entre sí por estrechos pasadizos pavimentados con losas de piedra local. Se trataba, en general, de viviendas de un solo espacio, a menudo dividido en dos, con uno o dos fogones. En la *Vida de Constantino* se dice: «Cuando llegaron a Moravia, el rey Rastislav los recibió con grandes honores: reunió a los discípulos y los confió a Cirilo... La doctrina de Dios crecía...». Aproximadamente tres años y medio después, Cirilo y Metodio «partieron con los alumnos (podemos entender discípulos) para que fuesen consagrados como sacerdotes». Por consiguiente, la escuela existía. Además –sostiene el P. Veselý–, habiendo sido Cirilo alumno y profesor de la célebre Academia Bizantina, su escuela puede ser considerada, tanto jurídica como culturalmente, no sólo una sucursal de aquélla, sino también la primera «universidad eslava, incluso la primera universidad europea, dado el nivel pastoral-utilitarista (imperial y, a menudo, imperialista) de las escuelas misioneras de los francos.

#### d. La cocina y los talleres

En el margen norte de las viviendas ha sido encontrado también un gran hueco con un fogón y un horno, lleno de gran cantidad de cenizas, numerosos huesos de animales, y otros elementos que hacen pensar en una gran cocina comunitaria. Además, entre las cenizas se encontró —en 1963— una pequeña **cruz portátil**, con el asa muy desgastada por la cuerdecilla de la que pendía: tiene 8 cm de longitud, 5 de anchura, 0,80 de espesor, está trabajada con delicada finura y es de plomo. Se puede suponer que fue llevada y, por lo que parece, perdida durante el trabajo, por el cocinero, que debía ser —según el P. Veselý— un monje bizantino.

En efecto, en la cruz está reproducida la figura de Jesucristo vestido como un sacerdote bizantino, y sobre él se vislumbra la mano tendida del Padre. Pero en el dorso aparece una inscripción griega: IC (*Jesus*) XC (*Christos*) FOC ZOE NIKA (*Jesucristo luz vida vences*). Típico –por la espiritualidad escatológica griega– es el tiempo presente del verbo. No dice: «venció», ni «vencerá», sino: «vences». Las mismas palabras se utilizan todavía hoy en la liturgia bizantino-eslava, pronunciándolas sobre los panes en el sacrificio eucarístico.

Según el P. Veselý, la comunidad monástica griega adyacente a la catedral de Metodio no podía ser otra que el grupo de discípulos que llegó con los dos hermanos santos durante los años 863-868, y se trataba, por tanto, del cuerpo docente de la escuela. Más tarde, durante los años 873-885, debieron unirse a ellos aquellos alumnos que, examinados y consagrados en Roma, regresaron con el arzobispo Metodio a Moravia. Y en tal caso, aparte de continuar con la enseñanza, formaron, por fuerza, también la curia administrativa arzobispal de Metodio, que desde entonces cumplió también las funciones —en

cierto sentido— de «nunciatura apostólica» entre los eslavos, dado que Metodio era, al mismo tiempo, como ya dijimos, *«legatus a latere»* del Pontífice Romano.

La tradición ha conservado almenos cinco nombres de los discípulos más fieles: Gorazdo (moravo-polaco), Clemente de Ochrida y Nahum (eslavos macedonios), Saba (Sava) y Angelar. Existe un icono en el monasterio ortodoxo de Ochrida, en Macedonia, que representa estos discípulos y que data del siglo XI (**figura 27**).



Fig. 27: Icono del Monasterio ortodoxo de Ocrida, Macedonia, representando a Cirilo y Metodio y sus discípulos

Hacia el sur, entre la catedral y el palacio-escuela, funcionaba un gran taller manufacturero dedicado al trabajo de los mármoles y de las demás piedras; las astillas no llevan siempre huellas de instrumentos: por tanto, es posible que grandes bloques fuesen partidos también con agua hirviendo, vertida encima siguiendo la veta de la piedra. Otro taller funcionaba como fragua para trabajar el hierro y otros metales.

Impresionante fue el descubrimiento de un horno para cocer la cerámica, entre el baptisterio y las celdas. Debió ser destruido mientras estaba en plena actividad: los estantes estaban repletos de productos, y había también otras formas cuyo origen hasta ahora no conocíamos. A pocos pasos de distancia, los arqueólogos encontraron el esqueleto del alfarero que no logró escapar: un hombre con el rostro inmerso en la arcilla.

Arqueológicamente se puede comprobar un cierto progreso en el siglo XI, pero de todo el conjunto sagrado no quedaba en uso más que la primera iglesia con el presbiterio rectangular, porque en los suelos de las otras se enterraba a los muertos.

# Conclusión

Lo que hemos presentado y analizado en estas páginas ha sido el trabajo intenso no de un solo sacerdote —al cual, sin dudas, tenemos que agradecer, porque de un trabajado forzado y sacrificado hizo un tesoro y un motivo de apostolado—, sino de un equipo de arqueólogos dirigidos por el Dr. Hrubý. Indudablemente, la catedral de Metodio y su tumba siguen siendo hipótesis, pero con serias pruebas en su favor.

Por tanto, sobre esta colina sobresale, gracias a la arqueología, la complejidad arquitectónica de un núcleo eclesiástico fundado –probablemente– por Metodio, en la que intervienen factores francos, adriáticos, ilíricos, bizantinos, por tanto «paneuropeos», más tarde, sin embargo, perfectamente eslavizados.

Los santos Cirilo y Metodio y su comunidad monástica bizantino-eslava asimilan, refunden y completan maravillosamente dicha complejidad articulada, tanto vertical (histórica) como horizontal (espacial): organizan la obra de evangelización sobre el terreno espiritual y cultural:

- desde un punto de vista de la educación cristiana (escuelas y creación del alfabeto eslavo);
- desde un punto de vista técnico y de desarrollo social del pueblo (estiletes, arte, artesanía, cerámica);
- desde un punto de vista jurídico y gobernativo jerárquico (arzobispado, clero, monjes, etc.);
- desde un punto de vista político, con la presencia constante de la Iglesia de Roma en la Gran Moravia (representante del Papa).

Por eso dice el P. Veselý que en este sector de Europa estaba situado el tercer vértice del triángulo europeo cristiano: Roma - Bizancio - Sady. Y desde allí también tiene que empezar la reevangelización.

## **Bibliografía** (fundamental)

- AAVV. Velkomoravské Staré Mesto: Hruby V. Risultati delle ricerche archeologiche 1948-1979: 1-19; Marešová K. Guía de la exposición, Brno 1979, Museo Moravo.
- JINDRACEK, E. *Opuscolo a ricordo di Padre Maria Vesel*ý, Roma-Angelicum 2004 (Opuscolo 10).
- HRUBÝ V. «Hrob Svatého Metodeje v Uherskèm Hradisti Sadech?» (¿La tumba de San Metodio en Uherské Hradisti Sadech?) en *Slovenska Archeologia*, XVIII-I, 1970, 87-96.
- HRUBÝ V. Staré Mesto velkomoravské pohrebiste «Na Valach» (El cementerio de la Gran Moravia), Praga, 1955, ed. CSAV.
- HRUBÝ V. Staré Mesto velkomoravský Velehrad (El gran castillo, la gran cuidad de la Gran Moravia), Praga 1966, CSAV.
- POULIK J. Mikulcice (Sede y fortaleza de los príncipes grande moravos), Academia, Praga, 1975.
- VESELÝ J.-M. «Gli scavi intorno all'ex cattedrale di Formia. Nuova cripta semianulare» en *L'Osservatore Romano*, 24 julio 1980, 3.
  - VESELÝ J.-M. «La tomba di s. Erasmo» en L'Osservatore Romano, diciembre 1980, 3.
  - VESELÝ J.-M. «Metodio, il sepolcro ritrovato» en Avvenire, 31 julio 1986, 13.
- VESELÝ J.-M. «Sant'Erasmo di Formia o di Ochrida?» en *L'Osservatore Romano*, 11 junio 1980, 3.
  - VESELÝ J.-M. Cirilo y Metodio (La otra Europa), Madrid, 1986.
  - VESELÝ J.-M. Il miracolo del Beato Giacinto Maria Cormier, O.P., Roma, 1994.
  - VESELÝ J.-M. Il terzo angolo: Cirillo, Metodio, l'Europa, Roma, 1985.
- ZEZIOLA, F. *Jiří Maria Veselý. Un domenicano a Chiari durante l'occupazione nazista*, en Quaderni Clarensi, Año I 2013, 1-25.

# 2 Parte

HNA. MARIA JOSE CARAVAJAL L. SSVM<sup>12</sup>

# San Cirilo, su tumba original Status questionis...

## Introducción

Desde que Roma amparó entre sus murallas a Pedro y a Pablo, ha sido siempre la iglesia que presidió en la caridad; lugar de peregrinación y de acogida de hombres y mujeres que, a lo largo de estos veinte siglos, han venido a ella con la esperanza de encontrar aquí el hogar en donde se sienten seguros y confirmados en la fe.

De modo particular durante los siglos VIII-IX, Roma vio llegar desde Oriente olas de fieles que venían buscando refugio, porque su devoción hacia las sagradas imágenes -que representaban la fe en la Encarnación—les había significado persecución y peligro de muerte. Justamente por ser la casa de todos, desde hacía ya un par de siglos, Roma se había ido cubriendo de colores orientales que embellecían sus iglesias y monasterios. Roma, que había dejado de ser la Roma de Rómulo y Remo, poco a poco se perfiló como la ciudad de Pedro y Pablo, y esta "nueva" Roma en ellos identificó a sus nuevos fundadores. La visita a las tumbas de los Apóstoles se había ido transformando en una hermosa aurora boreal para aquella sociedad que, acostumbrada a acoger una inmensa diversidad de pueblos y razas, se ofrecía también ahora como creadora de una unidad autodefinida, autónoma y conquistadora. Esta grandeza idealizada del Imperio Romano llevó a la materialización de la Renovatio Imperii. En la Solemnidad de la Natividad del Señor del año 800, por manos de su Vicario -León III-, se decía que había sido el mismísimo Apóstol san Pedro quien había ungido un emperador sobre el cual se posaba una corona casi inmortal. Así, quien había entrado como rey de los francos y longobardos a la majestuosa basílica construida por el gran Constantino sobre la tumba del Príncipe de los apóstoles, salía de ella como Emperador del orbe cristiano. Del otro lado del Mediterráneo, sin embargo, había otro Ungido del Señor, que desde siglos detentaba ya ese primado: El Emperador Romano... "de Oriente".

La historia nos ha ido enseñando que el Sacro Imperio Romano fue más frágil de lo que hubiesen pensado sus contemporáneos. Quedarán como los años más gloriosos aquellos primeros en los que Carlomagno y sus hijos dieron vida a un verdadero renacimiento cultural, social, político, religioso; tan fuerte fue la impronta de estos gobernantes, que hoy –refiriéndonos a esos años–simplemente los llamamos "el Imperio carolingio".

Y así como dos Emperadores buscaban ser únicos, también a nivel religioso "dos" buscaban ser únicos, ambos con la pretensión de ser "Ecuménico", es decir, "Universal". El Papa de Roma y el Patriarca de Constantinopla, cada uno argumentaba su supremacía: Roma-*Pedro*; Constantinopla-la *nueva Roma*. Roma ostentaba un primado teológico: el martirio y las tumbas de los príncipes de los Apóstoles le daban la supremacía, la autoridad apostólica viene en línea directa de aquel que recibió del mismo Cristo el poder de las llaves. Constantinopla, en cambio, se gloriaba de ser la continuadora

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> La hermana María José es actualmente misionera en Suiza. Es licenciada en Ciencias Religiosas por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma. Actualmente es doctoranda en la Facultad Teológica de Lugano, en Suiza.

legítima de la sede imperial, el principio último era aquel aguerrido cesaropapismo que se había arraigado en la teología bizantina.

En el año 868, dos hermanos de Tesalónica, del Oriente, llegan a Roma por dos motivos: "cura animarum" y "política de estado". Evidentemente, hablamos de modo anacrónico, ya que estos conceptos como tales surgirán solo más tarde. Sin embargo, Metodio y Constantino vienen a Roma porque debían, al mismo tiempo, legitimar teológicamente el uso de una nueva lengua litúrgica, "sacralizándola", y, por otro lado, afrontar el delicado tema de la jurisdicción eclesiástica que asumía matices de lo que hoy llamaríamos "política internacional"; en definitiva, era el mundo franco-germano que se enfrentaba al bizantino-oriental.

En su Providencia, Dios quiso que el hermano menor, Constantino, muriese en Roma dos veces: la primera, cuando se transformó en Cirilo por medio de la asunción del estado monástico; y la segunda, cuando dejó este mundo para entrar en la Patria celeste. Lo cierto es que es en Roma donde Cirilo, junto a Pedro y Pablo, espera la resurrección de los muertos.

El peregrino actual puede venerar una parte de sus restos en una basílica dedicada al Papa San Clemente. El lugar de la sepultura original en dicha basílica es lo que nos ocupará en este breve escrito.

# La Basílica de San Clemente

La Basílica de San Clemente está situada en la colina del Celio, en las cercanías del Foro Romano, de la *Domus Aurea*, y de la Basílica Lateranense.

De su existencia tenemos noticias ya en el s. IV. San Jerónimo, quien parte de Roma en el 385, la cita en sus escritos<sup>13</sup>.

En el año 533 fue elegido Obispo de Roma Mercurio, uno de los presbíteros de esta basílica. Fue el primer Papa que asumió un nuevo nombre, Juan II. Aunque su pontificado fue breve —solo dos años—, ordenó la restauración del edificio sagrado. De esta época es la construcción, por ejemplo, de la *schola cantorum* que actualmente se encuentra en la basílica superior. También, en este trabajo de restauración, el nivel del pavimento fue levantado y adornado con hermosos diseños en mármol de diversos colores.

En el año 849, Roma sufrió los efectos de un gran terremoto, que afectó la construcción de la basílica. Se hizo necesario fortificar la estructura, para lo cual se construyeron muros de refuerzo entre las columnas. Algunos de estos muros en épocas posteriores fueron cubiertos de pinturas.

En el año 868<sup>14</sup> los hermanos Metodio y Constantino trasladan algunas de las reliquias de San Clemente –que habían descubierto siete años antes– desde el Oriente a Roma, y estas son depuestas en la basílica dedicada al Santo Pontífice. Este hecho de poseer las reliquias del Papa convirtió a esta basílica en lugar de particular veneración entre muchos fieles que buscaron tener sus sepulturas cerca del santo Papa. Según las excavaciones arqueológicas, en el año 1059 se realiza la última inhumación en el nártex de la basílica.

El año 1084 toda esta zona de Roma, incluida la basílica, sufre los daños del saqueo de Roberto el Guiscardo, quien, paradójicamente, había entrado con sus tropas para defender al Papa y a la ciudad de los ataques del Emperador Enrique IV. Los daños a la basílica fueron tales que, entre otras medidas de seguridad (arquitectónicas), se cerraron cuatro arcos de ingreso a la nave central, y se protegieron las columnas de la nave izquierda dentro de macizos pilastros.

En el año 1099, las condiciones políticas y sociales obligaron a que la elección de un nuevo Pontífice se realizase en San Clemente. Fue elegido entonces su cardenal titular, Rainerio Raineri di Bleda, que adoptó el nombre de Pascual II. Y fue justamente este Papa quien promovió la construcción

-

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Krautheimer, R. Corpus basillicarum Christianarum Romae: Le basiliche cristiane antiche di Roma (sec. IV-IX). Vol. I, Città del Vaticano, 1937, 118-136.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Ibid, 867-872.

de una nueva basílica, a un nivel de 4 metros sobre la basílica paleocristiana (primitiva), la cual sirvió de base para la nueva. De este modo, la basílica paleocristiana –junto a sus recuerdos y reliquias—quedó sepultada por siglos. La construcción del nuevo edificio sacro entraba de lleno en el proyecto de reconstrucción urbanística de Pascual II, a quien se debe una meritoria obra de renovación y embellecimiento de la ciudad. El 26 mayo de 1128 Pascual II consagró la nueva basílica.

Entre los años 1713-1719 la basílica del siglo XII fue restaurada, tanto en su interior como en el exterior, por el famoso arquitecto Carlo Stefano Fontana.

En 1857 el Padre Joseph Mullooly, arqueólogo irlandés y sacerdote dominico, superior del Convento de San Clemente, inició las excavaciones arqueológicas que llevarían al redescubrimiento de la basílica paleocristiana.

Entre los años 1861-1868 se realiza la segunda campaña de excavaciones, en la que se descubren los ambientes de época romana anteriores a la construcción de la basílica paleocristiana. En esta campaña de excavaciones participa Giovanni Battista De Rossi, considerado como el fundador de la arqueología cristiana en cuanto disciplina científica. Uno de los objetivos de la participación de De Rossi era el intento de descubrir el sepulcro original de San Cirilo, en vistas a la conmemoración de los mil años de la venida de los santos hermanos a la ciudad de Roma. La Iglesia quería ofrecer a los fieles de origen eslavo la oportunidad de rezar ante el sepulcro original del evangelizador de esas tierras.

# La Basílica paleocristiana

Acerca del origen de la basílica del s. IV, las opiniones de los estudiosos están divididas y hasta ahora no se han encontrado testimonios de tal antigüedad que puedan confirmar si se trataba de una casa privada, *domus ecclesiae*, donde se reunía la comunidad cristiana y que solo después de la *pax costantiniana* fue adaptada a templo cristiano; o bien era una construcción pensada y erigida desde el inicio como edificio cultual cristiano.

Según la opinión del padre Edouard Junyent<sup>15</sup>, eminente profesor de arquitectura cristiana, la basílica habría sido construida sobre una habitación de un cristiano de nombre Clemente, Flavio Clemente. Esto contrasta con la opinión de quienes sostenían que dicha construcción había usurpado los espacios de un templo mitraico ubicado en ese mismo terreno.

Según el célebre estudioso *Krautheimer*<sup>16</sup>, se trataría de una casa del s. III transformada en basílica: a dicho edificio se le habría agregado un ábside, un nártex, el que por medio de arcos conectaba directamente con un atrio. Al interior de la gran sala se habrían levantado dos filas de columnas –de diferente procedencia– con 9 arcos construidos con ladrillos, que dividieron los espacios dándole la forma de una basílica a tres naves. Destaquemos que –a diferencia del uso común en las basílicas paleocristianas, en las que normalmente el nártex se conectaba con arcos solo con el atrio–, aquí el nártex se conectaba también con las naves laterales de la iglesia, y no por medio de puertas que permitían el acceso al edificio sacro. El nártex aparece 25 cm más alto del pavimento de la basílica, la cual conserva el nivel de la construcción romana.

Las medidas de la basílica paleocristiana eran de 35,95 m de largo hasta el inicio del ábside. El ancho del interior es de 29,5 m; las naves laterales miden 5,31 m y 5,81 m respectivamente, y la central 15,34 m, con columnas de 70 cm de diámetro. El nártex mide 4,13 m de ancho. La altura de la nave central es de 13,27 m. Los muros de las naves laterales tienen un alto de 7,08 m.

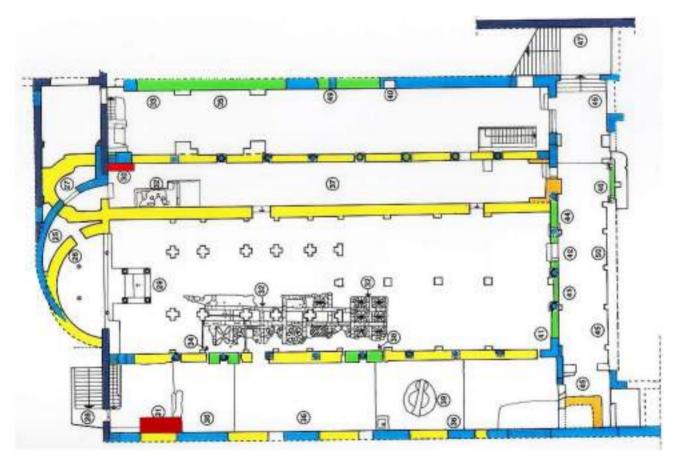
-

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> JUNYENT, E. *Il titolo di San Clemente in Roma* (Studi di Antichità cristiana pubblicati per cura del Pontificio Istituto di Archeologia cristiana, VI), 1932.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Krautheimer, R. op. cit., 125.

## Datación del edificio

Según el mismo *Krautheimer*, la construcción de los muros –hecha con 7-7,5 ladrillos con un número igual de estratos de malta con un espesor de 3,5 cm– es propio de las construcciones de fines del s. IV e inicios del s. V<sup>17</sup>. También la consideración de otros elementos estilísticos hace inclinarse por una datación de fines del s. IV. Entre estos elementos, mencionamos las proporciones de las naves –que aparecen anchas y bajas–, la comunicación entre las naves y el nártex por medio de arcos, la distribución de las ventanas, etc. Parecería, entonces, que fue construida en un periodo en que la arquitectura basilical en Roma estaba definiendo sus formas propias. Sería el ejemplo más antiguo de basílica a tres naves en Roma –normalmente las basílicas paleocristianas tenían cinco–. Este elemento le otorga una importancia única desde el punto de vista del desarrollo de la arquitectura cristiana <sup>18</sup>, ya que la ubica como uno de los edificios cristianos más antiguos de la ciudad. Destaquemos que la restauración del s. VI (en el Pontificado de Juan II) no tocó la estructura del edificio paleocristiano, solo elevó el pavimento y construyó la *schola cantorum*.



Planimetría de la basílica paleocristiana y medieval de san Clemente: en amarillo las estructuras de la iglesia medieval, y en azul las de la iglesia primitiva donde habría sido enterrado san Cirilo. En rojo oscuro –n°31– la actual tumba de san Cirilo propuesta por De Rossi, y en rojo claro –n° 30– la probable posición original de la tumba de Cirilo con el fresco de la Anástasis según F. Guidobaldi.

1'

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Cf. San Lorenzo in Lucina, Santa Sabina, Santa María Mayor, Santos Juan y Pablo, Santa Cruz en Jerusalén.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> Krautheimer, R., op. cit., 136.

# El sepulcro de San Cirilo

San Cirilo fue sepultado en la basílica paleocristiana<sup>19</sup>. La celebración de los mil años de la venida de los dos grandes apóstoles de los eslavos, Cirilo y Metodio, fue el motivo llevar a cabo excavaciones en San Clemente. Se logró así descubrir la primitiva basílica, que había quedado sepultada al construirse la nueva. Estos trabajos tenían como uno de los objetivos principales el encontrar las reliquias de San Cirilo, que había muerto en Roma y estaba enterrado en la citada iglesia. Giovanni Battista De Rossi, en la campaña de excavaciones de 1858, identificó un espacio que, en adelante y hasta hoy, se propone a los peregrinos como la tumba original. El lugar está marcado por una serie de exvotos.



Sepulcro de san Cirilo según Giovanni Battista de Rossi

En la basílica inferior, De Rossi descubrió algunos frescos que podían ponerse en relación con el Santo<sup>20</sup>.

Efectivamente, a finales del s. IX, para reparar los daños sufridos por un terremoto, se construyeron muros de refuerzo entre pilastras y columnas, los cuales posteriormente fueron adornados con frescos que hacían alusión sea al Papa Clemente como a Cirilo y Metodio. Por ejemplo, un fresco de la *Ascensión* de Cristo, entrando a la nave central, a la izquierda. En dicha escena se representa al Papa León IV reinante (Roma, 790 - Roma, 17 de julio de 855), a quien se identifica por una inscripción: *Sanctissimus Dom[inus] Leo Q[ua]rtus P[a]p[a] Romanus*. El nimbo cuadrado detrás de la cabeza indica que se trata de un retrato real del Papa; el fresco de la *Anástasis*. Otros frescos: *Cristo entre ángeles y santos; el milagro del mar de Azov; Traslado de las reliquias de San Clemente; San Alessio; Misa de San Clemente y la historia de Sisinio*.

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Legenda Italica, n. 12: «Annuit hujusmodi petitioni Praesul sanctissimus, et concurrente cleri ac populi maxima frequentia, cum ingenti laetitia et reverentia multa, simul cum locello marmoreo, in quo pridem illum praedictus Papa condiderat, posuerunt in monumento ad id praeparato in basílica B. Clementis ad dexteram partem altaris ipsius, cum liymnis et laudibus, maximas gratias agentes Deo: qui in loco eodem multa et miranda operatur, ad laudem et gloriam nominis sui, per merita et orationes Sanctorum suorum».

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> BATTISTA DE ROSSI, G. *Le pitture scoperte in S. Clemente*. Bullettino di Archeologia Cristiana Anno II, n. 1, Roma, 1864, 1-6.

Será el eminente arqueólogo y especialista en iconografía de las catacumbas, Joseph Wilpert, quien en 1906<sup>21</sup> publica un artículo donde pone en duda la veracidad del lugar indicado por De Rossi y propone una nueva ubicación. Esta es su tesis:

«Secondo la cosiddetta *Leggenda italica*, San Cirillo fu sepolto in un 'locello marmoreo' ossia sarcofago di marmo, e deposto 'in monumento ad id praeparato in basilica B. Clementis ad dexteram altaris ipsius'. Partendo da questo testo e basandosi sulla vicinanza delle pitture di San Cirillo (che in verità non hanno che fare con lui), il De Rossi propose di riconoscere il sepolcro primitivo di Cirillo in un sepolcro costruito di grossi blocchi di marmo e di mattoni che si trova nella navata sinistra, vicino alle pitture or ora descritte; lo propose poi come una 'semplice congettura e niente più'. Per mettere d'accordo questa congettura col testo della *Leggenda*, bisogna, nel voler determinare il sito del sepolcro, voltare le spalle all'altare; la determinazione non è poi vera, quando si sceglie per punto di vista l'entrata della basilica e si guarda l'altare. Il Maestro aveva quindi ragione di dar poco peso alla sua congettura. Altri invece la presero per cosa certa o quasi certa; ed oggi quel sepolcro si fa passare senza nessuna riserva per il sepolcro di San Cirillo. Questo m'ha indotto di cercare altrove il sepolcro primitivo di San Cirillo e ad ascrivere la *Leggenda*, almeno nella forma attuale, al secolo XII, dopo costruita cioè la basilica attuale dai cardinali Anastasio, morto fra gli anni 1126 e 1127, e Pietro Pisano, il quale la condusse a termine nel 1128»<sup>22</sup>.

Para entender la importancia otorgada al estudio de las pinturas de la basílica paleocristiana, debemos recordar la indicación que se nos da en *Vita Constantini* (cap. XVIII), en la que se habla de una imagen pintada sobre el sepulcro del santo y venerada por los romanos: «... cum arca posuerunt eum in monumento ad dexteram partem altaris in ecclesia sancti Clementis, ubi multa miracula fieri coeperunt, quibus visis Romani magis eum adorare et honorare studuerunt, et imagine eius pietà super sepulchrum eius coeperunt alere lumina super eum dies noctesque»<sup>23</sup>.

Wilpert inició el estudio de las pinturas para ver si, efectivamente, daban indicios respecto a la verdadera localización de la sepultura original. Remontándose a los estudios hechos por De Rossi, buscó identificar el sepulcro en las cercanías de otra de las pinturas, en concreto aquella conocida como "el Juicio particular", que se encuentran en el nártex. Esta pintura, desde su descubrimiento había sido puesta en relación con los santos hermanos. En ella se ven dos figuras, arrodilladas delante de Cristo, que serían Cirilo y Metodio, una de las figuras —que sostiene un libro— está bajo la de San Clemente y del arcángel San Gabriel, mientras que la otra figura aparece ofreciendo un cáliz y está bajo el amparo del arcángel San Miguel ante la presencia de San Andrés apóstol. Sin embargo, después de un acucioso estudio de las imágenes y de la inscripción funeraria que la adorna, De Rossi había concluido que se

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> WILPERT, J. Le pitture della basilica primitiva di S. Clémente, In: Mélanges d'archéologie et d'histoire, t. 26, 1906, 251-303

Según la llamada Leyenda Itálica, San Cirilo fue enterrado en un "locello marmoreo" es decir, en un sarcófago de mármol, y depositado "in monumento ad id praeparato in basílica B. Clementis ad dexteram altaris ipsius". Partiendo de este texto y basándose en la proximidad de las pinturas de San Cirilo (que en realidad no tienen nada que ver con él), De Rossi propuso reconocer el sepulcro primitivo de Cirilo en un sepulcro construido con grandes bloques de mármol y ladrillos situado en la nave izquierda, cerca de las pinturas que acabamos de describir; lo propuso entonces como una "simple conjetura y nada más". Para poner esta conjetura de acuerdo con el texto de la Leyenda, hay que, al querer determinar el emplazamiento del sepulcro, dar la espalda al altar; la determinación no es entonces verdadera, cuando se elige como punto de vista la entrada de la basílica y se mira al altar. Por tanto, el Maestro tenía razón al dar poco peso a su conjetura. Otros, sin embargo, lo dieron por cierto o casi seguro; y hoy ese sepulcro se hace pasar sin reservas por el sepulcro de San Cirilo. Esto me ha inducido a buscar en otra parte el sepulcro primitivo de San Cirilo y a atribuir la Leyenda, al menos en su forma actual, al siglo XII, es decir, después de que la basílica actual fuera construida por los cardenales Anastasio, que murió entre los años 1126 y 1127, y Pietro Pisano, que la terminó en 1128.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> "...Entonces lo colocaron en el ataúd en una tumba al lado derecho del altar de la iglesia de San Clemente, donde comenzaron a ocurrir muchos milagros, viendo los cuales los romanos procuraban adorarlo y honrarlo más, y con su imagen sobre su tumba, ellos comenzaron a encender piadosamente lámparas sobre él día y noche.

trataba de una tumba en donde estaban sepultadas dos personas, descartándola como lugar del sepulcro del Santo.

Joseph Wilpert, sin embargo, decidió prestar atención a la inscripción funeraria que acompaña dicha pintura, y, a la luz de aquella, explicar las imágenes que allí aparecen. La inscripción de la pintura del "Juicio particular", reconstruida por Wilpert sería la siguiente (lo escrito entre paréntesis es lo imaginado por Wilpert):

Wilpert no solo sostiene que se refiere a San Cirilo, sino que –aún más– sería autobiográfica ya que «nadie, ni el hermano ni el más obstinado de los adversarios, habría llamado en la inscripción funeraria "pecador" a un hombre como Cirilo, que consumió todas las fuerzas de su hermoso intelecto por un único ideal: llevar la fe de Cristo a los pueblos eslavos, y con la fe también la civilización. Sin embargo, no recogió los frutos de su labor (...). Aunque de nacionalidad griega, quiso que su inscripción funeraria fuera latina, y él mismo la dictó»<sup>24</sup>.

Así, Wilpert está seguro de haber encontrado el lugar del sepulcro y concluye argumentando de este modo: «La íntima conexión que existe entre la inscripción y la imagen es una prueba clara de que la segunda se inspiró en la primera. Digo inspirada, porque la composición de la escena del Juicio particular se utilizaba en Roma desde el siglo II; Metodio la aplicó a la tumba de su hermano<sup>25</sup>, eligiendo como defensores celestiales a los dos santos favoritos del difunto. El estilo tosco de la pintura se ajusta a la época; ofrece ya los defectos de la última decadencia de arte que alcanzó su apogeo en el siguiente siglo X. Pero bajo la forma tosca yacen conceptos sublimes que dan a la pintura imperfecta un valor inestimable. Se piense como se piense al respecto, ciertamente no es algo mediocre conocer por fin, tras un milenio de olvido, la inscripción y la imagen de la tumba primitiva de un santo como Cirilo, a quien millones y millones deben su fe. A finales del siglo XI, desde la primitiva basílica de San Clemente, las reliquias de Cirilo fueron transportadas en un sarcófago a la iglesia de arriba, y colocado bajo el altar de una capilla a la derecha de los que entraban por la puerta grande. De este segundo enterramiento, el pasaje de la *Leggenda Italica*»<sup>26</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Ibid, 279-280

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Cf. Ibid, 271 cita: "Mullooly, *Saint Clement pope and martyr and his basílica*, p. 211 ss. Il ch. Prof. Jelic (L'Icone vaticana dei SS. Pietro e Paolo, nella «Rom. Quartalschrift» 1892, p. 90 ss.) fa un passo più avanti; egli crede che questa immagine «votiva» sia stata eseguita «nell'anno 867» da «San Metodio stesso», attribuendo così un valore immeritato ad una «tradizione » oggi abbandonata dai critici. Per citarne uno solo, il P. Lapôtre, parlando del «pittore-monaco di nome Metodio», il quale avrebbe dipinto il Giudizio finale al re Boris, conchiude così: «Si ce n'est pas une pure légende, il s'agit manifestement d'un tout autre personnage que du frère de Cyrille».

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> WILPERT, J. op. cit., 281-282.



El fresco del Juicio particular, según Wilpert, indicaría el lugar de la tumba original.

Hagamos notar que otra de las pinturas a las que Wilpert dedicó su estudio fue aquella en la que se ve la figura de un monje, pintura que él atribuye al s. X: «La pintura que representa el *descenso al limbo* y a un monje con el '*signum viventis*' pertenece al siglo X. El monje la eligió para embellecer su tumba, preparada en vida. Debió de ser, por tanto, un personaje importante, probablemente un abad, ya que pudo ocupar un lugar cercano al altar para su tumba. En consonancia con la época, la pintura es la más tosca de todas»<sup>27</sup>. Como vemos, Wilpert no presta mayor atención a dicha pintura, hace referencia a ella no para ponerla en relación a la tumba de San Cirilo sino para demostrar que, efectivamente, la basílica estaba oficiada por una comunidad monástica en la cual Cirilo habría vivido sus últimos días. Es más, no se detiene a argumentar la presencia de una tumba, da por supuesto que este era un fresco conmemorativo en ámbito sepulcral<sup>28</sup>.



El fresco de la Anástasis (o Descenso al limbo)

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Ibid. 302.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Idem.

Habrían pasado varias décadas desde el artículo de Wilpert para que nuevos estudios trataran sobre la colocación de la tumba original.

En 1998<sup>29</sup> Federico Guidobaldi, actualmente profesor emérito de Arquitectura Cristiana Antigua del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana, presentaba los resultados de sus casi veinte años de estudio de la basílica de San Clemente. Guidobaldi propondrá una nueva hipótesis sobre el lugar de la sepultura original de San Cirilo.

La propuesta de Guidobaldi tiene en consideración la indicación de John Osborne, quien en 1979 proponía la hipótesis de leer "a la derecha del altar" en relación a quien entraba a la basílica y no desde la perspectiva del celebrante; Osborne en 1981 había propuesto el fresco de la Anástasis para indicar el lugar de la tumba original<sup>30</sup>. Efectivamente, a la derecha de quien entra y en cercanía al altar se identificó el fresco de la Anástasis, de connotación funeraria, en la cual está representada la figura de un monje con rasgos y cabellos al estilo oriental.

A diferencia de otros estudiosos –entre ellos el P. Leonard Boyle, O.P.<sup>31</sup>, que dedicó importantes estudios a la tumba de San Cirilo y a quien se debe el haber descubierto sus reliquias en la basílica superior después de un largo periodo de olvido–, Federico Guidobaldi encuentra que la hipótesis de Osborne sea la propuesta más acertada y definitiva para identificar la ubicación del sepulcro: «un posterior análisis directo del fresco desde el punto de vista iconográfico me ha permitido integrar la escena del descenso a los infiernos con la figura de Eva, de la cual existía evidentemente la mano sobre el hombro de Adán; esto hizo posible la integración de la luneta que así adquiría dimensiones más regulares y se extendía hacia un muro agregado a la columnata norte de la basílica. Posteriores estudios evidenciaron en el muro elementos que permitieron reconstruir fácilmente una tumba a arcosolio, a la cual el fresco servía de fondo. Además, a partir de una reconstrucción gráfica, se puede demostrar que la tumba se encontraba muy cerca de la parte derecha del altar<sup>32</sup>.

Con toda razón, Guidobaldi se pregunta ¿por qué De Rossi no la tuvo en cuenta? La respuesta es sencilla: porque el fresco de la *Anástasis* y la estructura de la tumba a arcosolio se encuentra en la parte de la basílica paleocristiana que quedó entre el muro de fundación de la basílica medieval y una fila de columnas de la parte norte de la basílica paleocristiana, zona que fue excavada recién después de las primeras publicaciones de Giovanni Battista De Rossi: «La sucesiva construcción del moderno altar dedicado a San Cirilo y de numerosas inscripciones votivas que se han sucedido en el tiempo sobre el venerado lugar de la presunta sepultura, han aconsejado mantener en pie la antigua identificación. Ahora se puede indicar con una cierta seguridad el lugar de la tumba de San Cirilo en el muro de contención de la columnata norte hacia el ábside, y, siendo originalmente insuficiente para albergar el sarcófago, debió ser prolongado cuanto se necesitaba»<sup>33</sup>.

Guidobaldi también hace notar que el muro en el cual está la pintura de la *Anástasis*, sirve de base a la capilla absidal de la nave norte de la basílica medieval. Es decir: cuando se proyectó la construcción de la basílica del s. XII, se quiso erigir una capilla exactamente sobre el lugar que en la basílica paleocristiana ocupaba aquella tumba adornada con el fresco de la *Anástasis*. Es interesante que en la basílica medieval no era prevista una capilla similar del lado sur. No se trataba, por tanto, de

68

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> GUIDOBALDI, F., La tomba di S. Cirillo nella basilica paleocristiana di S. Clemente e la cappella di S. Cirillo nella chiesa medievale, in "Roma magistra mundi. Itinerarium culturae medievalis", Mélanges offertes au Père Léonard Boyle à l'occasion de son 75ème anniversaire, édité par J. Hamesse, Louvain-la-Neuve, 1998, 301-322.

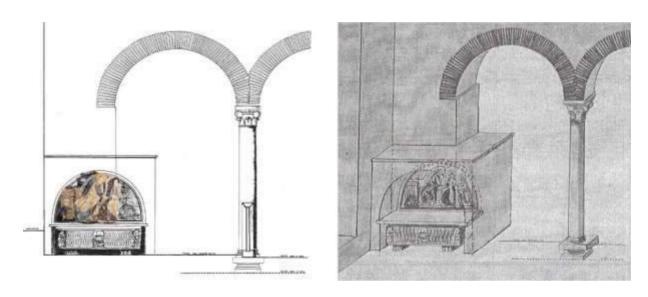
<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> OSBORNE, J., The painting of the Anastasis in the lower church of San Clemente, Rome: a re-examination of the evidence for the location of the tomb of st. Cyrill. Byzantion, Vol. 51, No. 1 (1981), 255-287.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Cf. Boyle, L., *The Fate of the Remains of St. Cyril*, in Luke Dempsey O.P., ed., San Clemente Miscellany II: Art and Archaeology (Rome: Apud S. Clementem, 1978), 13-35; Boyle, L., *The Site of the Tomb of St. Cyril in the Lower Basilica of San Clemente, Rome*, in Edward G. Farrugia, et al., eds., Christianity among the Slavs: *The Heritage of Saints Cyril and Methodius* (Rome: Institutum Studiorum Orientalium, 1988), 75-82.

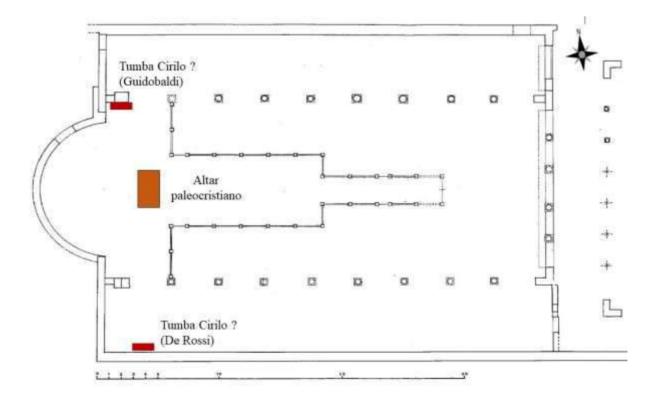
<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> GUIDOBALDI, F. op. cit., 303-304.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Ibid. 304.

un modelo simétrico, sino que dicha capilla tenía un sentido por sí misma. Actualmente esta capilla está dedicada a San Juan Bautista. Según el estudio de Federico Guidobaldi, al momento de la consagración de la actual basílica, el sarcófago con las reliquias del Santo fue puesto en dicha capilla. La fecha y motivo del traslado de las reliquias a la actual capilla es todavía un interrogante; de hecho, esa capilla es una construcción agregada en el 1880.



Vista desde el altar y en prospectiva de la probable tumba original de san Cirilo (diseño F. Guidobaldi)



Planimetría de la basílica paleocristiana de san Clemente donde fue enterrado san Cirilo (Guidobaldi, 1992)

Esto nos lleva a una última reflexión. Según J. Wilpert, había un fresco, al que llamó "Descenso al limbo", que, según sus cálculos, era del s. X; sostuvo, además, que dicho fresco estaba en relación a la tumba de un monje, el que habría preparado su propia tumba, motivo por el cual se había hecho retratar con un signum viventis, es decir, con el nimbo cuadrado. Los rasgos y las vestimentas evidencian que se trata de un monje oriental. A este mismo fresco, actualmente, se le da el nombre de Anástasis (Resurrección) y se lo considera del s. IX y, efectivamente, la ciencia arqueológica ha llegado a la conclusión que servía de decoración a una tumba ¿Aquella imagen del monje es una representación de San Cirilo? ¿Estamos, ahora sí efectivamente, ante el lugar en que originalmente fue sepultado el santo eslavo? Lo dejamos como hipótesis y agregamos en la nota al pie de página el comentario hecho el P. S. Moreno a los textos de Wilpert y Guidobaldi<sup>34</sup>.

<sup>34</sup> Comentario sobre la tumba de Cirilo en los textos de J. Wilpert y F. Guidobaldi (S. Moreno). Analizando los textos de F. Guidobaldi en "La tomba di S. Cirillo nella basilica paleocristiana di S. Clemente e la cappella di S. Cirillo nella chiesa medievale", in Roma magistra mundi. Itinerarium culturae medievalis, Mélanges offertes au Père Léonard Boyle à l'occasion de son 75ème anniversaire, Louvain-la-Neuve, 1998, 301-322; San Clemente, gli edifici romani, la basílica paleocristiana et le fasi altomedievali, Roma, 1992 y de J. Wilpert en Le pitture della basilica primitiva di S. Clémente, In: Mélanges d'archéologie et d'histoire, t. 26, 1906, 251- 303, quisiera hacer algunas observaciones para mantener una objetividad en la búsqueda de la tumba de san Cirilo.

Dos fuentes literarias hablan de la tumba de Cirilo que, lamentablemente, Guidobaldi en su artículo no menciona explícitamente (cita solo los textos en latín y se remite a una publicación del 1960): una es la "Vita italica", cuya redacción actual es atribuida al obispo León de Ostia en el siglo XII pero empezada por el obispo de Velletri en el siglo X. En ella se menciona la tumba del santo "a la derecha del altar en un sarcófago cubierto de mármol". La otra fuente es la Vita Constantini, que fue escrita poco tiempo después de la muerte del santo, atribuida a Metodio mismo y a san Clemente de Ocrida, discípulo, en la que también se habla de la tumba a la derecha del altar y se agrega que se había pintado un retrato sobre la tumba del santo: (cap. XVIII), «...cum arca posuerunt eum in monumento ad dexteram partem altaris in ecclesia sancti Clementis, ubi multa miracula fieri coeperunt, quibus visis Romani magis eum adorare et honorare studuerunt, et imagine eius pietà super sepulchrum eius coeperunt alere lumina super eum dies noctesque».

De Rossi, siguiendo el texto *italico*, presenta la hipótesis de que la tumba está a la derecha del altar mirando hacia la entrada de la iglesia. Allí se encuentra, efectivamente, una tumba recubierta con mármol.

El P. Wilpert, por su parte, dice en 1906 (un detalle importante es que Wilpert no conoció los estudios arqueológicos sobre san Metodio), que el De Rossi se equivoca y critica la *Vita italica* considerando que contiene cosas inventadas o absurdas. Curiosamente, no acepta de este texto la parte que habla de la "tumba a la derecha del altar" diciendo que es más bien de la época en la cual la tumba fue transferida a la iglesia medieval, a una altura superior a la iglesia paleocristiana, y se queda solo con la parte del texto que dice que fue enterrado en una tumba de mármol. Nos preguntamos ¿por qué tal arbitrariedad? No lo sabemos. Lo cierto es que se pone a buscar un nuevo lugar para la tumba de Cirilo, diciendo que se encontraría más bien en el *nártex* de la iglesia debajo de una pintura llamada "Juicio particular", en la que se encuentran dos personajes, que los descubridores proponían como Cirilo y Metodio (¿por qué?), que son representados delante de Cristo, y un texto que pide oraciones por el probable difunto allí enterrado. Del análisis de la pintura —un poco rebuscado—, Wilpert llega a la conclusión de que el difunto es Cirilo y que él mismo había dictado la oración jaculatoria. Así reconstruye —también arbitrariamente la inscripción epigráfica con el nombre de Cirilo (en la frase el nombre del difunto había desaparecido completamente). Es decir, del análisis de la pintura que hace, Wilpert reconstruye luego la inscripción que le será de apoyo para justificar nuevamente su lectura de la pintura. De todo esto deduce con certeza que esa era la tumba del santo (sic!). Wilpert, además, no explica el sentido del texto de *Vita Constantini* que ofrece las mismas indicaciones que la *legenda italica* pero que, sin duda, es anterior a esta última.

Osborne, y actualmente Guidobaldi, dejando de lado las ideas de Wilpert, proponen con mayor sentido común seguir las indicaciones de las dos fuentes literarias. Sin embargo, tampoco se convencen de ver "la derecha del altar" desde el altar mismo y deciden ver "la derecha del altar" entrando desde la iglesia, y así colocan la tumba en la nave norte de la iglesia primitiva, debajo de un fresco llamado "Anástasis" que estaba cerca del altar, y donde hay una pintura del rostro de un monje oriental. Ellos también, aun tratándose de una hipótesis o probabilidad, dan por seguro que ese era el lugar original de la tumba. Pero también aquí algunas cosas son difíciles de explicar.

Francamente, no entiendo por qué ver "la derecha del altar" desde el altar mismo sería un problema. La mayoría de estos estudiosos desconocen o no mencionan los textos y descubrimientos sobre la tumba de san Metodio. Creo que habría que considerar y comparar los dos textos de los entierros de Cirilo y Metodio. Es interesante que ambos textos describen con detalles el lugar de sepultura de los santos hermanos. Hay solamente 16 años de separación entre la muerte de un hermano y otro. Los discípulos que estuvieron en Roma presenciaron también la muerte de Metodio en Moravia. Además, no se puede olvidar y descartar que ambos textos fueron escritos por obispos y sacerdotes y, por lo tanto, la



Lugar de la tumba original, según F. Guidobaldi

indicación de "derecha o izquierda" puede ser perfectamente concebida por los mismos autores que las dan desde sus respectivos lugares, es decir, desde el altar mismo o detrás del altar, desde la cátedra. De hecho, uno de los criterios del Dr. Hrubý y del P. Veselý para buscar la tumba de Metodio es buscarla en la parte opuesta de aquella de Cirilo en Roma, es decir, hacia la izquierda del altar. No me parece un criterio único para buscar una tumba, pero no se puede negar que la descripción haya podido ser hecha desde el altar. De hecho, la única tumba en la pared detrás del altar en una de tres grandes iglesias de la Gran Moravia, y que podría pertenecer a Metodio, está justamente a la izquierda mirando desde el altar, en perfecta coincidencia con el texto de la *Vida de Metodio*. Me parece, por lo tanto, arbitrario el querer cambiar la posición de la tumba de Cirilo vista desde el ingreso de la iglesia por el simple hecho de que se trata de un texto hagiográfico. No hay que olvidar que muchos textos hagiográficos escritos para la piedad de los fieles, no ofrecen detalles de la sepultura de santos o mártires, contentándose solo con indicar la iglesia o cementerio donde fueron enterrados.

Por otro lado, la relación entre una pintura de un monje oriental con la tumba de San Cirilo puede ser una probabilidad, no una certeza. Identificarla sin más es bastante arbitrario. De hecho, es el único retrato que se ve actualmente, considerando que las otras pinturas están, en gran parte, destruidas y arruinadas, sin olvidar los dos personajes del "Juicio particular", adjudicados también a los santos hermanos. ¿En toda la basílica había únicamente el retrato de un solo monje? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que allí había una comunidad monástica y que podrían haber sido enterrados otros monjes.

Otros detalles que llaman la atención en lo que respecta a la identificación hecha por Guidobaldi son, en primer lugar, el hecho de tener que alargar el monumento funerario debajo de la *Anástasis*, visto que el sarcófago era más grande que el ángulo de la nave norte de la iglesia antigua. Significaba modificar ese sector de la iglesia y perder, no solo en estética, sino también en espacio entre el muro y la primera columna de la nave central, cuando del lado opuesto al altar, la ubicación de De Rossi no significaría ninguna modificación particular para el edificio. En segundo lugar, si las balaustradas que cubrían y protegían el altar y el presbiterio se cerraban—según la restitución del mismo Guidobaldi— en las primeras columnas de la nave central, la tumba habría quedado encerrada en el espacio sacro que en esa época no permitía el acceso a los fieles. ¿Cómo hacían, entonces, los fieles para encender las candelas día y noche sobre la tumba de Cirilo según atestigua la *Vita Constantini*? Por el contrario, del lado derecho—según la ubicación de De Rossi— la tumba quedaba fuera del espacio sacro y de fácil acceso a los fieles. En tercer lugar, llama mucho la atención que, en los textos que hablan de la sepultura de Cirilo, sobre todo el que habla de un retrato suyo sobre la tumba, curiosamente no menciona el fresco de la *Anástasis*. Sería un detalle demasiado importante y clave para dejarlo pasar y olvidarlo, sobre todo si se trataba de dar detalles e identificar la tumba del santo.

Por lo tanto, dejando las puertas abiertas a esta última hipótesis de Guidobaldi, creo que, uniendo los textos de ambos entierros, podríamos tambien, con buen sentido común, comprender que la tumba original de Cirilo del lado derecho del altar mirando desde el altar mismo, allí donde De Rossi encontró una tumba revestida de mármol, no estaría en contradicción con las fuentes literarias y podría ser posible.

## Conclusión

Decíamos al inicio de este artículo que Roma ha sido siempre hogar que acoge a fieles de todo el mundo, cada uno de los cuales trae una historia y una tradición propia. A mediados del s. XIX, la Iglesia quiso ofrecer —de modo particular a sus hijos de estirpe eslava— la posibilidad de venerar no solo las reliquias de uno de sus padres en la fe, sino también el lugar original de su sepultura. Gracias a estos trabajos y estudios, el peregrino de hoy, bajando unas pocas escalas en la basílica de San Clemente, en el corazón de Roma, puede hacer un increíble viaje de regreso a las raíces de aquella misión evangelizadora de los Santos Cirilo y Metodio. Aquellos hermanos que llegaron a Roma trayendo en sus manos las reliquias de un Papa, bebieron aquí de la fe católica, desde aquí regresó uno a evangelizar tierras lejanas; el otro, en cambio, se quedó, esperando aquí mismo el día de su Resurrección definitiva.

#### Bibliografía

Krautheimer, R. Corpus basillicarum Christianarum Romae: Le basiliche cristiane antiche di Roma (sec. IV-IX). Vol. I, Città del Vaticano: Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, 1937.

JUNYENT, E. *Il titolo di San Clemente in Roma* (Studi di Antichità cristiana pubblicati per cura del Pontificio Istituto di Archeologia cristiana, VI), 1932.

BATTISTA DE ROSSI, G. *Le pitture scoperte in S. Clemente*. Bullettino di Archeologia Cristiana Anno II, n. 1, Roma 1864, pp.1-6.

WILPERT, J. Le pitture della basilica primitiva di S. Clémente, In: Mélanges d'archéologie et d'histoire, t. 26, 1906. pp. 251-303.

GUIDOBALDI, F. La tomba di S. Cirillo nella basilica paleocristiana di S. Clemente e la cappella di S. Cirillo nella chiesa medievale, in "Roma magistra mundi. Itinerarium culturae medievalis", Mélanges offertes au Père Léonard Boyle à l'occasion de son 75ème anniversaire, édité par J. Hamesse, Louvain-la-Neuve, 1998.

OSBORNE, J. The painting of the Anastasis in the lower church of San Clemente, Rome: a reexamination of the evidence for the location of the tomb of st. Cyrill. Byzantion, Vol. 51, No. 1 (1981).

BOYLE, L. *The Fate of the Remains of St. Cyril*, in Luke Dempsey O.P., ed., San Clemente Miscellany II: Art and Archaeology (Rome: Apud S. Clementem, 1978), 13-35;

BOYLE, L. *The Site of the Tomb of St. Cyril in the Lower Basilica of San Clemente, Rome*, in Edward G. Farrugia, et al., eds., Christianity among the Slavs: *The Heritage of Saints Cyril and Methodius* (Rome: Institutum Studiorum Orientalium, 1988).



## P. BERNARDO IBARRA, IVE<sup>35</sup>

# Ministros de la palabra Los santos Cirilo y Metodio en el pensamiento de san Juan Pablo Magno

#### Introducción: El papa eslavo

La elección del cardenal Karol Wojtyła como sucesor de san Pedro supuso algo totalmente nuevo, no sólo porque no era italiano, sino también porque venía –como él mismo lo afirmó– "de un país lejano". Era un papa polaco, un papa eslavo. Y lo era enteramente.

Desde niño, su padre lo había hecho internarse en las letras polacas, haciéndolo un gran apasionado de la literatura e historia patrias. Durante sus años en el colegio secundario leería los clásicos polacos a la par del estudio del griego y latín. Las escuelas de su pequeño pueblo de Wadowice no dejaban nada que desear, y ayudaron a formar al Gran Papa del Milenio.

Con 18 años se trasladó con su padre a Cracovia para comenzar sus estudios universitarios. La elección de la carrera de filología no sorprendió a nadie. Las letras, la poesía y el teatro eran el mundo del joven Karol. Durante su primer año de estudios superiores, tomó cursos de etimología polaca, fonética e interpretación de textos literarios. Se adentró asimismo en la poesía, el teatro y novelas de la Polonia medieval, moderna y contemporánea. Tuvo también cursos de ruso y de gramática de eslavo antiguo junto con intensos estudios sobre la historia de los idiomas eslavos y su desarrollo moderno<sup>36</sup>.

Durante este primer año de estudios intensos, Juan Pablo II comenzó a entender más profundamente qué cosa es el lenguaje, y a comprender el misterio que allí se encierra, pues «la capacidad humana de hablar un idioma hace que la palabra humana y el mundo de la literatura sean algo posible»<sup>37</sup>. De no haber acaecido la guerra y no haberle dado Dios la sublime vocación al sacerdocio, el joven Karol Wojtyła habría terminado siendo un experto profesor de lingüística.

Él mismo describe esta etapa de su vida en *Don y Misterio*:

«A propósito de los estudios, deseo subrayar que mi elección de la filología polaca estaba motivada por una clara predisposición hacia la literatura. Sin embargo, ya durante el primer año, atrajo mi atención el estudio de la lengua misma. Estudiábamos la gramática descriptiva del polaco moderno y al mismo tiempo la evolución histórica de la lengua, con un particular interés por el viejo tronco eslavo. Esto me introdujo en horizontes completamente nuevos, por no decir en el misterio mismo de la palabra.

La palabra, antes de ser pronunciada en el escenario, vive en la historia del hombre como dimensión fundamental de su experiencia espiritual. En última instancia, remite al insondable misterio de Dios mismo. El redescubrir la palabra a través de los estudios literarios y lingüísticos, me acercaba

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> El P. B. Ibarra es actualmente estudiante en Polonia del pensamiento y la figura de San Juan Pablo II.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Cf. WEIGEL, GEORGE, Witness to Hope. The Biography of St. John Paul II, Harper Perennial, New York, 2020, p. 40.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> WEIGEL, GEORGE, Witness to Hope..., p. 40.

al misterio de la Palabra, de esa Palabra a la cual nos referimos cada día en la oración del Ángelus: "La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros" (Jn 1,14)»<sup>38</sup>.

La palabra «remite al insondable misterio de Dios mismo», porque es testigo y expresión del mundo espiritual del hombre. San Juan Pablo Magno tuvo experiencia directa de esto, pues el mundo de la lingüística lo encaminó al mundo de la teología y lo llevó a otros escenarios más importantes.

Que no nos quepa la menor duda de que él era un auténtico eslavo, no sólo por razón de su origen e idioma, sino también por razón de su formación humanista y literaria. Gran parte de su vida vivió preocupado por el «viejo tronco eslavo». Así lo demostró en muchas ocasiones a lo largo de su pontificado, pero más vehementemente en el año 1979, cuando visitó su patria bajo la lupa escrupulosa del gobierno comunista. Durante ese histórico viaje, exactamente en la ciudad de Gniezno, remarcó su origen eslavo y señaló que la Providencia lo había hecho sucesor de san Pedro «para que introdujese en la comunión de la Iglesia la comprensión de las palabras y lenguas que todavía resuenan como extranjeras en los oídos habituados a los sonidos romances, germánicos, anglosajones, celtas, etc.»<sup>39</sup>. Y se preguntaba a sí mismo:

«¿No quiere quizá Cristo, no dispone quizá el Espíritu Santo que este Papa —el cual lleva profundamente impresa en su alma la historia de la propia nación desde sus mismos comienzos y también la historia de los pueblos hermanos y limítrofes— manifieste y confirme, de modo especial en nuestra época, su presencia en la Iglesia y su peculiar contribución a la historia de la cristiandad? ¿No es quizá designio providencial que ese Papa desvele el desarrollo que, precisamente aquí, en esta parte de Europa, conoció la rica arquitectura del templo del Espíritu Santo?»<sup>40</sup>.

Hablaba de los pueblos eslavos, de aquella parte de Europa del este que también era muy católica y que había dado a la Iglesia grandes santos y héroes. Hablaba de su raza, de su cultura y pueblo. Y veía que Dios lo había llamado a la cátedra de Pedro para dar a conocer, dentro y fuera de la Iglesia, la riqueza milenaria de los pueblos eslavos, especialmente en esos tremendos momentos, en los cuales esas naciones eran silenciadas por la Unión Soviética.

Ahora bien, toda esta trayectoria y experiencia personal del Papa, hicieron de él un gran admirador y devoto de los santos Cirilo y Metodio, quienes evangelizaron a los eslavos y fundaron la cultura e idioma de ellos. La devoción por estos santos hermanos le venía, ciertamente, de su idiosincrasia, pero también de su amor a Europa y al mundo de las letras.

Durante toda su vida, y más especialmente durante su pontificado, forjó –como él mismo lo afirmó– una cadena de «manifestaciones de respeto y confianza hacia los apóstoles de los eslavos»<sup>41</sup>, pues no perdía oportunidades para hablar de ellos. Es más, los nombró patronos y protectores de toda Europa, junto al gran san Benito, y les dedicó una carta encíclica, *Slavorum Apostoli*. Él sentía la obligación de honrar y difundir la memoria de estos grandes misioneros, por su misma condición de eslavo<sup>42</sup> y por la urgencia que veía del momento histórico<sup>43</sup>.

Entre las muchas cosas que señaló san Juan Pablo Magno acerca de estos dos gigantes de la fe, queremos destacar, en primer lugar, el hecho de la *evangelización de la cultura* y, en segundo lugar, *la unidad de Europa y de la Iglesia*. Estos dos temas que tanto preocupaban al Gran Papa, hallaron su

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 1996, p. 40.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> JUAN PABLO II, Homilía en la Catedral de Gniezno, (3 de junio de 1979), n. 5.

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> JUAN PABLO II, Homilía en la Catedral de Gniezno, n. 5.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> JUAN PABLO II, Homilía en el Instituto Eslovaco de los santos Cirilo y Metodio, (8 de noviembre de 1981).

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Cf. JUAN PABLO II, Slavorum Apostoli, n. 3. En adelante, SA.

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Lo afirmaba de este modo: «A la luz del Magisterio y de la orientación pastoral de este Concilio [Vaticano II], podemos volver a mirar de un modo nuevo –más maduro y profundo– a estas dos santas figuras, de las que nos separan ya once siglos, y leer, además, en su vida y actividad apostólica los contenidos que la sapiente Providencia divina inscribió para que se revelaran con nueva plenitud en nuestra época y dieran nuevos frutos» (*SA*, n. 3).

símbolo perfecto en los santos Cirilo y Metodio. La devoción que les tenía a ellos era, sobre todo, filial, pero también estratégica. Hacía falta resucitar a estos santos hermanos para tener ejemplos acabados de evangelizadores de la cultura y propuestas concretas en pro de la unidad de la Iglesia y de Europa.

#### 1. La evangelización de la cultura

Como miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, sabemos muy bien que la evangelización de la cultura es un tema muy recurrente en el magisterio de san Juan Pablo II<sup>44</sup>, porque la inculturación es una exigencia intrínseca a la evangelización de los pueblos<sup>45</sup>. De aquí que sea tarea urgente al inicio de este nuevo milenio, según sus mismas palabras: «el cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta exigencia de la inculturación»<sup>46</sup>. El Evangelio debe penetrar en las culturas tal como la levadura lo hace en la masa.

Ejemplo acabado de esto son los hermanos misioneros de Moravia, Cirilo y Metodio, cuya misión, según el Papa del Milenio, «se orientó a 'encarnar' la palabra de Dios en la lengua y la cultura eslavas»<sup>47</sup>. La vida de ellos fue una obra de inculturación del Evangelio, fueron *encarnadores*, pues produjeron la encarnación del Verbo de Dios en la cultura eslava. Según san Juan Pablo II, «la encarnación [del Hijo de Dios] fue también una encarnación cultural»<sup>48</sup>. Al hacerse hombre, el Verbo de Dios asumió una cultura y la hizo propia. Dios vivió según y dentro de una cultura particular. Y esto es justamente lo que conlleva el trabajo de inculturación: no sólo hacer que los hombres vivan y se desarrollen al modo divino —o sea, santamente—, sino también hacer que Dios se manifieste y sea hallado por cada hombre dentro de su cultura y civilización. Esto es justamente lo que alcanzaron los santos Cirilo y Metodio, *hacer de la cultura el lugar del encuentro entre Dios y el hombre*. Y para esto hace falta ser *padres* de culturas divinas, de culturas católicas, lo cual se alcanza sólo si se es *apóstol*.

Repetidas veces, san Juan Pablo Magno dice que Cirilo y Metodio son apóstoles y padres. Misioneros y fundadores. Su afán apostólico y el hecho de no ser esquivos a la aventura misionera, los hizo ser padres de las culturas de los pueblos que evangelizaron. El verdadero apóstol se transforma en padre, padre de culturas... se vuelve una *auténtica cultura de referencia*, como lo da a entender el Papa polaco en *Vita Consecrata*<sup>49</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> Lo confirma la COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL de la Santa Sede: «El Papa Juan Pablo II ha asumido, de manera especial y con todo el corazón, la evangelización de las culturas: el diálogo de la Iglesia y de las culturas reviste, a sus ojos, una importancia vital para el futuro de la Iglesia y del mundo» En: *La Fe y la Inculturación*, 1987, n. 4.

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Evangelium Vitae, n. 95, y JUAN PABLO II, Carta de fundación del Consejo Pontificio para la Cultura, (20 de mayo de 1982): «la síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe [...] Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida».

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> JUAN PABLO II, Novo Millennio Ineunte, n. 40.

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> JUAN PABLO II, *Visita pastoral a la parroquia romana de san Cirilo y san Metodio*, (15 de febrero 1998), n.

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> JUAN PABLO II, *Alocución en la Universidad de Coímbra*, (15 de mayo de 1982), n 5.

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, n. 80: «El modo de pensar y de actuar por parte de quien sigue a Cristo más de cerca [del religioso] da origen, en efecto, a una *auténtica cultura de referencia*, pone al descubierto lo que hay de inhumano, y testimonia que sólo Dios da fuerza y plenitud a los valores».

#### a. Apóstoles de Moravia

Una de las razones que movieron a san Juan Pablo II a revitalizar la memoria de estos santos, fue el deseo de dar un nuevo impulso misionero a la Iglesia, justo en el umbral del tercer milenio..., milenio que debe ser, según el Papa, esencialmente misionero.

«Cirilo y Metodio fueron dos auténticos 'obreros' de la mies de Dios. [...] la Iglesia, al exaltar su meritoria acción apostólica, es consciente de tener hoy todavía más necesidad de cristianos capaces de dar su aportación de compromiso, de energías, de entusiasmo por el anuncio del mensaje de salvación en Cristo Jesús. Pero es consciente, además, de tener necesidad de almas consagradas total y exclusivamente a la predicación del Evangelio, a la acción misionera; tiene necesidad de sacerdotes, de religiosos, de religiosas, de misioneros, de misioneras, que, renunciando generosa y gozosamente a la familia, a la patria, a los afectos humanos, dediquen toda su vida a trabajar y a sufrir por el Evangelio»<sup>50</sup>.

Los hermanos Cirilo y Metodio dedicaron toda su vida a trabajar y a sufrir por el Evangelio. Juan Pablo II remarca esto muchas veces: que la obediencia al Patriarca de Constantinopla de ir a misionar a unas tierras aún por civilizar, fue realmente un acto heroico por parte de los hermanos Cirilo y Metodio: «Este encargo significaba para ellos abandonar no sólo un puesto de honor, sino también la vida contemplativa; significaba salir del ámbito del Imperio bizantino y emprender una larga peregrinación al servicio del Evangelio, entre unos pueblos que, bajo muchos aspectos, estaban lejos del sistema de convivencia civil basado en una organización avanzada del Estado y la cultura refinada de Bizancio»<sup>51</sup>.

En la encíclica *Slavorum Apostoli*, el Papa los llama «heraldos del Evangelio» porque supieron dejar su tierra y estuvieron dispuestos a ir a misionar a un pueblo pagano y salvaje. Y fue justamente este desprendimiento lo que produjo la gran obra de evangelización que llevaron a cabo: «La separación de la patria que Dios exige a veces a los hombres elegidos, aceptada por la fe en su promesa, es siempre una misteriosa y fecunda condición para el desarrollo y el crecimiento del Pueblo de Dios en la tierra»<sup>52</sup>. Y se suma a este desprendimiento, la perseverancia en la misión, a pesar de las pruebas:

«A menudo las situaciones de contraste se impusieron con toda su ambigua y dolorosa complejidad; pero no por esto Cirilo y Metodio intentaron apartarse de la prueba: la incomprensión, la manifiesta mala fe y, en el caso de Metodio, incluso las cadenas, aceptadas por amor de Cristo, no consiguieron hacer desistir a ninguno de los dos del tenaz propósito de ayudar y de servir a la justa causa de los pueblos eslavos y a la unidad de la Iglesia universal. Este fue el precio que debieron pagar por la causa de la difusión del Evangelio, por la empresa misionera, por la búsqueda esforzada de nuevas formas de vida y de vías eficaces con el fin de hacer llegar la Buena Nueva a las naciones eslavas que se estaban formando»<sup>53</sup>.

Si Juan Pablo II exalta y propone como modelos a estos dos santos es, en primer lugar, por su arrojo misionero, porque esto es lo primero y más fundamental en un evangelizador de la cultura. El que tiene entusiasmo misionero, tendrá creatividad y finalmente sabrá imbuir a la cultura del Evangelio.

En este sentido, los santos Cirilo y Metodio, se mostraron *ministros de la Palabra* –sí, con mayúscula— o sea, del Verbo de Dios, siendo sus mensajeros y heraldos. Fueron a misionar a los eslavos como enviados de la Segunda Persona de la Trinidad, o sea, de la Palabra. De hecho, san Cirilo introduce su obra de traducción con esta invocación solemne: «Escuchad, eslavos todos, escuchad la

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup> JUAN PABLO II, *Homilía en la Basílica Romana de san Clemente*, (14 de febrero de 1981), n. 3.

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup> SA, n. 8.

<sup>&</sup>lt;sup>52</sup> SA, n. 8.

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup> SA, n. 10.

Palabra que procede de Dios, la Palabra que alimenta las almas, la Palabra que lleva al conocimiento de Dios»<sup>54</sup>.

#### b. Padres de los pueblos eslavos

San Juan Pablo II gusta mucho usar del apelativo de *padre* al hablar de los santos Cirilo y Metodio. Para él, ellos son padres y apóstoles<sup>55</sup>. En *Egregiae Virtutis*, la carta apostólica con la que los proclamó copatrones de Europa, el Papa explica por qué deben ser llamados padres. Dice así:

«Con el fin de dar una respuesta a las necesidades de su servicio apostólico entre los pueblos eslavos, tradujeron a su lengua los libros sagrados con una finalidad litúrgica y catequética. De este modo, sentaron las bases de toda la literatura en la lengua de estos pueblos. Por esta razón, son considerados no sólo apóstoles de los eslavos, sino también padres de la cultura de todos estos pueblos y de todas estas naciones, para quienes los primeros escritos de lengua eslava siguen constituyendo el punto de referencia fundamental en la historia de su literatura»<sup>56</sup>.

El hecho de haberle dado a la lengua eslava un alfabeto y haberla usado en la traducción de los libros sagrados, los convirtió en padres de la cultura eslava, porque le dieron a ese idioma la capacidad de fijarse y permanecer en la historia, a la vez que lo elevaban a un plano totalmente trascendental.

Ahora bien, si realmente queremos entender por qué san Juan Pablo II los considera padres de los pueblos eslavos, hace falta comprender el rol importantísimo que juega la lengua dentro de una cultura.

En sus años juveniles, el Gran Papa se adentró en el misterio mismo de la palabra humana y estudiaba al hombre en cuanto artífice del lenguaje<sup>57</sup>. De este modo, se dio cuenta –ya desde muy joven– que la cultura se fundamenta en el idioma que la transmite, y a través de este se desarrolla. De aquí que, para Juan Pablo II, la labor lingüística de los santos Cirilo y Metodio, de codificar, fijar y dar esplendor a la antigua lengua eslava haya sido una obra del todo cultural y civilizadora. La lengua es el alma de una cultura, porque le da vida y unidad.

El eximio poeta argentino, Leopoldo Lugones, lo decía de esta manera: «Toda la cultura es asunto del lenguaje. Toda la cultura: porque ciencia, arte, política, guerra, comercio, dependen de la ejecución de fórmulas y de órdenes que no son sino palabras»<sup>58</sup>. Y en otro lugar decía este mismo autor: «Falte la palabra, y todo aquello ya no existe. No hay cómo comunicarlo ni concertarlo. El hombre ha desaparecido como ser social. [...] Poseer un idioma bien organizado [...] y tener poetas que lo vivifiquen y organicen progresivamente, constituye un fenómeno de la más alta civilización»<sup>59</sup>.

Los hermanos misioneros de Moravia son los padres de la cultura eslava porque organizaron, vivificaron e inmortalizaron su lengua. Le dieron vida a esta cultura milenaria –la engendraron– a

<sup>55</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Homilía en la Basílica Romana de san Clemente...*, n. 2: «La traducción en lengua vulgar de los libros sagrados con finalidad litúrgica y catequética hizo de los santos Cirilo y Metodio, además de *apóstoles* de los pueblos eslavos, *padres* también de su cultura».

<sup>&</sup>lt;sup>54</sup> Citado por BENEDICTO XVI en *Audiencia General* (17 de junio de 2009).

<sup>&</sup>lt;sup>56</sup> Egregiae Virtutis, n. 1. Cfr. SA, n. 25: «...los santos Cirilo y Metodio fueron muy pronto reconocidos por la familia de los pueblos eslavos como padres, tanto de su cristianismo como de su cultura».

<sup>&</sup>lt;sup>57</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*: «... quizás dependía también del hecho de que no había tenido nunca una especial predilección por las ciencias naturales. Siempre me ha apasionado más el hombre; mientras estudiaba en la Facultad de Letras, me interesaba por él en cuanto artífice de la lengua y en cuanto objeto de la literatura; luego, cuando descubrí la vocación sacerdotal, comencé a ocuparme de él como *tema central de la actividad pastoral*», (Nueva York, Ed. Alfred A. Knopf, 1994, p. 214-213).

<sup>&</sup>lt;sup>58</sup> LUGONES, LEOPOLDO, *El Payador*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, p. 56.

<sup>&</sup>lt;sup>59</sup> LUGONES, LEOPOLDO, *Rubén Darío. Discurso en el teatro de la Ópera* (21 de mayo de 1916). En: *Antología de la Prosa*, Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1949, p. 327.

través del trabajo denodado de codificar y elevar su idioma, haciéndolo apto para el uso de las cosas sacras, que fue una verdadera divinización<sup>60</sup>. El uso de una lengua para expresar las realidades sobrenaturales la sublima, porque le confiere una nueva dignidad<sup>61</sup>.

En sus muchas peregrinaciones, incluso en países lejanos y remotos, san Juan Pablo II siempre trataba de rezar la Misa haciendo uso de la lengua de los lugares que visitaba, con el fin de «sacralizar sus idiomas a través de la celebración de la liturgia»<sup>62</sup>. Este mismo sentir ya lo habían tenidos los hermanos Cirilo y Metodio a la hora de evangelizar a los eslavos. Ellos lograron hacer de la lengua paleoeslava una vía que conduce al encuentro con Dios.

Gracias a este trabajo lingüístico, Cirilo y Metodio son ejemplo acabado de la evangelización de la cultura, porque supieron limpiar, asumir y elevar –cristianizar– la lengua de los eslavos. Cirilo en especial, dice Juan Pablo II, fue un «investigador de nuevos caminos en filología y en la manera de anunciar el Evangelio [...] fue un fundador de la cultura de los pueblos eslavos»<sup>63</sup>, porque asentó sus bases a través del alfabeto cirílico y de sus esforzadas traducciones.

Ambos son *ministros de la palabra* –esta vez en minúscula– porque entregaron sus vidas al servicio de la lengua eslava. Se dedicaron a ella, la aprendieron, la conocieron íntegramente y la desarrollaron espléndidamente, siempre con el fin de la evangelización. Imitaron, en este sentido, a san Gregorio Nacianceno, de quien aprendieron el valor del idioma en la transmisión de la fe, y quien fue justamente el que dijo: «Soy servidor del Verbo, por eso me pongo al servicio de la palabra»<sup>64</sup>.

La obra de la evangelización de la cultura siempre implica ponerse al servicio de la lengua, ya sea de la propia como de la del pueblo que evangelizamos. Ponerse al servicio de ella significa esforzarse por aprenderla, manejarla correctamente y elevarla si hiciera falta. Es necesario hacer el intento, aunque sea penoso. El resto lo hará Dios. Se cuenta que san Cirilo le pidió a Cristo que hablase en eslavo por medio de él. Y, ciertamente, se lo concedió.

Juan Pablo II siempre sintió un profundo afecto por esta gran obra de los hermanos Cirilo y Metodio, y la relacionaba con la primera predicación de los apóstoles el día de Pentecostés. Decía así el Papa: «Aunque el autor de los *Hechos* no incluye nuestra lengua en la lista de las que aquel día comenzaron a hablar los Apóstoles, llegaría un tiempo en que los sucesores de los Apóstoles del Cenáculo comenzarían a hablar también la *lengua de nuestros abuelos* y a anunciar el Evangelio al pueblo, que solamente en esa lengua podía entenderlo y aceptarlo»<sup>65</sup>.

Los santos Cirilo y Metodio son, para el Papa del Milenio, el eco de Pentecostés que resonó fuerte y claramente en la antigua Moravia... "cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua" (Hch 2,11).

<sup>&</sup>lt;sup>60</sup> Lugones, de hecho, afirma claramente que el idioma «es el instrumento organizador de la religión». En: LUGONES, LEOPOLDO, *La misión del escritor. El ideal caballeresco* (t. II, OC), Buenos Aires, Ed. Pasco, 1999, p. 81.

<sup>&</sup>lt;sup>61</sup> Cf. JUAN PABLO II, SA, n. 21: «La traducción de los libros sagrados realizada por Cirilo y Metodio, junto con sus discípulos, confirió capacidad y dignidad cultural a la lengua litúrgica paleoeslava, que, vino a ser durante largos siglos no sólo la lengua eclesiástica, sino también la oficial y literaria, e incluso la lengua común de las clases más cultas en la mayor parte de las naciones eslavas y, en concreto, de todos los eslavos de rito oriental».

<sup>&</sup>lt;sup>62</sup> ODER, SŁAWOMIR y GAETA, SAVERIO, Why he is a saint, New York, Rizzoli, 2013, p. 105.

<sup>&</sup>lt;sup>63</sup> JUAN PABLO II, Homilía en el Instituto Eslovaco de los santos Cirilo y Metodio.

<sup>&</sup>lt;sup>64</sup> Citado por BENEDICTO XVI en *Audiencia General* (17 de junio de 2009). Señala él que san Cirilo fue fuertemente influenciado por san Gregorio Nacianceno.

<sup>65</sup> JUAN PABLO II, Homilía en la Catedral de Gniezno, n. 2.

#### 2. «Un puente espiritual»: la unidad de la Iglesia y de Europa

El otro motivo por el cual estos dos santos misioneros de los eslavos fueron exaltados por san Juan Pablo II, era aquel de la unidad de la Iglesia y de la Europa cristiana. El tema de la unidad era algo que preocupaba sobremanera al Gran Papa, en especial la de la Iglesia, pero también la de Europa. De hecho, estas dos unidades están estrechamente ligadas entre sí.

Es verdad que la Iglesia es mucho más que Europa, y que su mensaje de salvación es complemento perfecto de cada cultura y pueblo. Pero también es verdad que, histórica y providencialmente, la Iglesia creció y se fortaleció dentro del continente europeo, tomando de la cultura griega y la civilización romana el humus necesario para hacer crecer su árbol de salvación. De aquí que, necesariamente, la unidad de la Iglesia se ponga de manifiesto, en gran medida, dentro de este continente.

Si se quiere volver a la unidad de la Cristiandad, hace falta unir a Europa, tanto política como eclesiásticamente. Hace falta unir a Roma con Constantinopla, unir esas dos corrientes que tan bien simbolizan, por una parte, el coloso san Benito, y por otra, los tenaces hermanos Cirilo y Metodio. Lo explica muy bien san Juan Pablo II cuando los nombró copatronos de Europa:

«Europa, considerada geográficamente y en su conjunto, es de algún modo el fruto de la acción de dos corrientes de tradición cristiana, a las que hay que añadir dos formas de cultura diversas, pero al mismo tiempo profundamente complementarias. San Benito, con su influencia, abarcó en un primer momento la Europa Occidental y Central. Pero, a través de los centros benedictinos, llegó también a otras partes de la tierra. Se sitúa, pues, en el centro mismo de la corriente que parte de Roma, de la Sede de los Sucesores de San Pedro. Por su parte, los santos hermanos de Tesalónica ponen de relieve no sólo la aportación de la antigua cultura griega, sino también la irradiación de la Iglesia de Constantinopla y de la tradición oriental, tan profundamente enraizada en la espiritualidad y en la cultura de tantos pueblos y naciones de la parte oriental del continente europeo» 66.

La insistencia, por parte del Papa, en hacer valer la vida y obra de los santos Cirilo y Metodio, era fruto, sin lugar a duda, de su solicitud por la vida de Europa y del Cristianismo en este continente, como también de su preocupación por la unidad de la Iglesia. Hacía falta levantar en alto – "ponerla en el candelero" – la obra de estos dos apóstoles de los eslavos, para mostrar, particularmente, su adhesión a Roma. Adhesión que quedó de manifiesto, como subraya san Juan Pablo II, en el hecho de haber buscado la aprobación de Roma y no la de Constantinopla. Dice así el Papa:

«...-a pesar de ser súbditos del Imperio de Oriente y fieles sujetos al Patriarcado de Constantinopla- creyeron deber suyo dar cuenta al Romano Pontífice de su acción misionera y someter a su juicio, para obtener su aprobación, la doctrina que profesaban y enseñaban, los libros litúrgicos compuestos en lengua eslava y los métodos adoptados en la evangelización de aquellos pueblos.

Habiendo iniciado su misión por mandato de Constantinopla, ellos buscaron, en un cierto sentido, que la misma fuese confirmada dirigiéndose a la Sede Apostólica de Roma, centro visible de la unidad de la Iglesia. De este modo, movidos por el sentido de su universalidad, edificaron la Iglesia como Iglesia una, santa, católica y apostólica»<sup>67</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>66</sup> Egregiae Virtutis, n. 2. En su famoso discurso en Santiago de Compostela, JUAN PABLO II lo dice de esta manera: «Desde los primeros días de mi pontificado, no he dejado de subrayar mi solicitud por la vida de Europa, y de indicar cuáles son las enseñanzas que provienen del espíritu y acción del 'patriarca de Occidente' y de los 'dos hermanos griegos', apóstoles de los pueblos eslavos», *Acto europeo en Santiago de Compostela* (9 de noviembre de 1982), p. 6

noviembre de 1982), n. 6.

<sup>&</sup>lt;sup>67</sup> SA, 13. Lo remarca también en *Memoria e Identidad*: «...los santos hermanos Cirilo y Metodio, [...] emprendieron su obra evangelizadora partiendo de Constantinopla, pero conservando el contacto con Roma. Porque en aquel tiempo no había división entre los cristianos de Oriente y de Occidente» (Vaticano, La esfera de los libros, 2005, p. 116).

Estos dos santos hermanos dejan, pues, en evidencia la necesidad que tiene la Iglesia de «respirar con dos pulmones», siguiendo la analogía de san Juan Pablo II, quien afirmó expresamente que «la Iglesia en este continente [el europeo] debe respirar 'con dos pulmones'. Naturalmente, es una metáfora, pero una metáfora muy elocuente. Así como un organismo sano necesita dos pulmones para respirar normalmente, también la Iglesia, como un organismo espiritual, necesita estas dos tradiciones para poder llegar más plenamente a la riqueza de la Revelación»<sup>68</sup>. Cirilo y Metodio «son como los eslabones de unión, o como un puente espiritual, entre la tradición oriental y la occidental»<sup>69</sup>.

Tanto le preocupaba al Papa la unidad de Europa, unir estas dos corrientes cristianas, que veía incluso en sí mismo, en su elección como sucesor de san Pedro, una llamada urgente a trabajar en pro de ella. Se decía así mismo: «¿No quiere quizá Cristo, no dispone quizá el Espíritu Santo que este Papa polaco, este Papa eslavo, manifieste precisamente ahora la unidad espiritual de la Europa cristiana? Sabemos que esta unidad cristiana de Europa está compuesta por dos grandes tradiciones: del Occidente y del Oriente»<sup>70</sup>, tradiciones que están armoniosamente trenzadas en la nación polaca, «eslava entre los latinos y latina entre los eslavos»<sup>71</sup>.

A su vez, el Gran Papa realzaba la vida de estos hermanos, con la intención de avivar las raíces comunes y cristianas de Europa, pues hacía falta -y aún más hoy- poner en evidencia la verdadera identidad de este continente. Las figuras de estos dos santos tienen la fuerza necesaria para despertar a la vieja Europa y hacerla resurgir de las cenizas. La vida y obra de Cirilo y Metodio nos dicen que «la identidad europea es incomprensible sin el cristianismo, y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes, de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes; en una palabra, todo lo que constituye su gloria»<sup>72</sup>. La misión de estos hermanos hizo que la presencia del cristianismo entre los eslavos, y en la misma Europa, sea todavía hoy «insuprimible»<sup>73</sup>.

De aquí que le gritase el santo Padre a Europa: «Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual»<sup>74</sup>.

Los dos hermanos misioneros de Moravia profesaban un particular amor por los eslavos, ya que estos eran las almas que les habían sido encomendadas. Ofrecieron sus vidas por la misión, por la evangelización de aquellos pueblos. «De los dos evangelizadores –dice san Juan Pablo II– se puede afirmar que una característica suya fue el amor a la comunión de la Iglesia universal tanto en Oriente como en Occidente y, dentro de ella, a la Iglesia particular que estaba naciendo en las naciones eslavas»<sup>75</sup>. Se desvivieron por los eslavos, pues trabajaron incesantemente para insertarlos dentro de la Europa cristiana. Al darles la fe y un alfabeto, los injertaron en el resto de las naciones cristianas, para que pudiesen no sólo recibir las riquezas y glorias de este continente, sino también aumentar este caudal cultural con sus propias conquistas.

Obrando así, Cirilo y Metodio fueron ministros de la palabra -o mejor en plural... de las palabras-, ya que fueron servidores de los eslavos. El término eslavo proviene de la palabra słowo<sup>76</sup>, que significa justamente palabra. Eslavo significa entonces la persona que habla la misma palabra, el

<sup>&</sup>lt;sup>68</sup> JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad*..., p. 118.

<sup>&</sup>lt;sup>70</sup> JUAN PABLO II, Homilía en la Catedral de Gniezno, n. 5.

<sup>&</sup>lt;sup>71</sup> JUAN PABLO II, Acto europeo en Santiago de Compostela..., n. 2.

<sup>&</sup>lt;sup>72</sup> JUAN PABLO II, Acto europeo en Santiago de Compostela..., n. 2.

<sup>&</sup>lt;sup>73</sup> JUAN PABLO II, Acto europeo en Santiago de Compostela..., n. 6.

<sup>&</sup>lt;sup>74</sup> JUAN PABLO II, Acto europeo en Santiago de Compostela..., n. 4.

<sup>&</sup>lt;sup>76</sup> El término slowo (palabra) es en polaco. En checo y eslovaço es slovo, en bielorruso es slova y en ucraniano y ruso, *слово*.

mismo idioma, mientras que el término *niemy*<sup>77</sup> significa *mudo*, pero también extranjero, como quedó tipificado en el término *alemán* que se dice *niemcy*, o sea, el que es mudo.

Los *eslavos* son las personas hermanadas por un mismo idioma, mientras que los *mudos* son los que no comparten la misma palabra, son los extranjeros... los alemanes. Algo así sucedió también con los romanos, quienes llamaban *bárbaros* a todos los que no hablaban el latín, sino que balbuceaban otra lengua.

Por esto, entonces, decimos que Cirilo y Metodio son *ministros de la palabra*, porque fueron misioneros del mundo eslavo. Se hicieron realmente sus servidores:

«Para traducir las verdades evangélicas a una nueva lengua, ellos se preocuparon por conocer bien el mundo interior de aquellos a los que tenían intención de anunciar la Palabra de Dios con imágenes y conceptos que les resultaran familiares [...] Se habían preocupado en crear un nuevo alfabeto, para que las verdades que había que anunciar y explicar pudieran ser escritas en la lengua eslava y resultaran, de ese modo, plenamente comprensibles y asimilables por sus destinatarios. Fue un esfuerzo verdaderamente digno de su espíritu misionero el de aprender la lengua y la mentalidad de los pueblos nuevos, a los que debían llevar la fe, como fue también ejemplar la determinación de asimilar y hacer propias todas las exigencias y aspiraciones de los pueblos eslavos»<sup>78</sup>.

#### 3. Conclusión

Durante toda su vida, san Juan Pablo II tuvo un gran interés por el mundo de la cultura. Era algo que realmente lo fascinaba; a decir verdad, el misterio del hombre lo fascinaba y, por ende, también la cultura, a la cual definía como «la característica de la vida humana como tal»<sup>79</sup>, según aquello de santo Tomás de Aquino, de que «el género humano vive gracias a su arte y su razón»<sup>80</sup>. Es decir que cultura es aquella actividad del hombre –aquel arte y raciocinio– que lo hacen ser más hombre, que lo hacen vivir como tal. Y en este sentido, el idioma tiene un papel central, porque es tanto arte como razón.

Según santo Tomás, el habla (*locutio*) es un acto propio de la razón, ya que es la significación del concepto mental a través de un término<sup>81</sup>, y por lo tanto ajena a los brutos; y es también un arte, porque implica una producción artificial, o sea, algo que no viene implícito en la naturaleza<sup>82</sup>, tal como lo experimentamos al aprender una nueva lengua. El idioma es el primer arte de todo hombre.

A su vez, el lenguaje no sólo permite al hombre vivir en comunidad, sino que también, —cuando se lo escribe— da al hombre la capacidad de trascender el aquí y el ahora, haciéndolo más hombre, más racional. Así lo explica el Doctor Angélico:

«El hombre también tiene la ventaja de la cognición intelectual, que abstrae del aquí y ahora y, en consecuencia, se ocupa no solo de las cosas presentes según el tiempo y el lugar, sino también de aquellas que distan en cuanto al lugar y que son futuras en cuanto al tiempo. De ahí que fuera necesario

<sup>79</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a la UNESCO*, (2 de junio de 1980), n. 6.

<sup>&</sup>lt;sup>77</sup> De la forma eslava *nemi*, "mudo", "callado", "que no habla".

 $<sup>^{78}</sup>$  SA, n. 11.

<sup>&</sup>lt;sup>80</sup> In Libros Posteriorum Analyticorum, Proemio, n. 1 (1).

<sup>&</sup>lt;sup>81</sup> El habla pertenece al ámbito de la razón ya que los términos son el fruto de la primera operación del intelecto, la simple aprehensión. Es interesante también destacar que santo Tomás, al hablar de la disposición del cuerpo humano, dice que al hombre no le fueron dados una boca puntiaguda, labios duros y gruesos y una lengua áspera (como es el caso de los brutos, que toman el alimento directamente con la boca), porque "tal disposición le impediría el habla, que es la obra propia de la razón", en: *Suma Teológica*, Iª pars, q. 91, a. 3, ad. 3.

<sup>82</sup> Cf. Expositio libri Peryermeneias, Libro I, lec. 1, n. 8.

el uso de la escritura para poder manifestar sus concepciones a los distantes según el lugar y a los venideros según el tiempo»<sup>83</sup>.

Consecuentemente, no podemos sino decir que el idioma –y en particular, la escritura– es parte esencial y fundamental de cualquier cultura verdadera, porque hace que el hombre trascienda las limitaciones que le imponen el aquí y el ahora. Lo hace más hombre.

Es más, gracias a su forma escrita, el lenguaje entra de lleno en ese doble aspecto de la cultura que distinguió el Gran Papa: la «espiritualización» de la materia y la «materialización» del espíritu<sup>84</sup>.

En cuanto a lo primero, el idioma en sí mismo, sus formas gramaticales, sus giros lingüísticos, y más aún cuando se lo dibuja con trazos específicos, hace que ciertos sonidos, ciertos signos escritos estén verdaderamente preñados de pensamientos profundos y no sean sólo ruidos o garabatos. El sonido *mamá* –e incluso su grafía– ya no es un mero tartajeo o garabato, sino la expresión de un gran amor. Y uno es capaz de morir por ese sonido y esas letras<sup>85</sup>. En este sentido, el lenguaje es un arte: es la materia hecha espíritu.

En cuanto a lo segundo, el idioma es «una encarnación de lo que es espiritual» <sup>86</sup>, del pensamiento del hombre, de su vida interior, y es tan estrecha la ligazón que existe entre ambos, que, cada vez que queremos pensar correcta y lógicamente, confiamos nuestras ideas al cuidado de las palabras escritas. Es que el lenguaje vuelve tangible el pensamiento humano y hace que las letras sean el cuerpo que recibe el alma de nuestro mundo interior. Y en este sentido, el lenguaje es razón: es el espíritu hecho materia.

Ciertamente, «la palabra [...] vive en la historia del hombre como dimensión fundamental de su experiencia espiritual»<sup>87</sup>.

Una vez que entendemos esto, es fácil darse cuenta por qué los santos Cirilo y Metodio son gigantes de la cultura eslava y por qué san Juan Pablo II les tenía tanta estima.

Fueron *ministros de la Palabra*: del Verbo, de la lengua eslava y de los mismos eslavos. Son dos ilustres figuras y poliédricas personalidades que se encuentra en la raíz misma de los pueblos eslavos y de la misma Europa. Ambos nos incentivan a trabajar por la salvación del hombre y la evangelización de la cultura, por una mayor involucración con el mundo de las letras, sabiendo que en gran medida la cultura se concentra en las palabras que decimos, que escuchamos y que escribimos.

Un flanco de la gran batalla cultural en la que hoy estamos inmersos es ciertamente el lenguaje, porque se promueve la equivocación *–familia* puede ser, hoy por hoy, hasta la unión de un hombre con un perro–, y se echa por tierra el mismo lenguaje como arte.

Si digo "niñes" o escribo "todes", no es simplemente un nuevo sonido o grafía... estoy destruyendo la palabra en su sentido original, pues se corta el ligamento que une el término con el concepto, y ya no sé a qué alude ese sonido –¿niñes? ¿son varones, mujeres, transexuales de pocos años o adultos que se creen niños?—, atentando así contra la vida en sociedad, porque no podemos entendernos el uno al otro si el lenguaje no remite a una razón objetiva y realista. El hombre se vuelve menos hombre<sup>88</sup>, porque es atado al aquí y al ahora, a lo que en este momento y en este lugar se quiere significar y señalar con el nuevo sonido que se ha inventado. Y también, si hablo en este mal llamado

<sup>83</sup> TOMÁS DE AQUINO, Expositio libri Peryermeneias, Libro I, lec. 1, n. 2.

<sup>&</sup>lt;sup>84</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a la UNESCO*..., n. 8.

<sup>85</sup> Cf. LUGONES, LEOPOLDO, El Payador..., p. 56.

<sup>&</sup>lt;sup>86</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a la UNESCO*..., n. 8.

<sup>&</sup>lt;sup>87</sup> JUAN PABLO II, *Don y Misterio...*, p. 40.

<sup>88</sup> Con razón Don Quijote se enfadaba con Sancho cuando este hablaba mal: "Fiscal has de decir —dijo don Quijote—, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda". En: CERVANTES, M. DE, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, libro II, cap. XIX. Lima, Real Academia Española 2004, p. 693. ¡Cuánto se enfadaría con esta aberración del lenguaje inclusivo!

lenguaje inclusivo, creo monstros lingüísticos, que repugna a los oídos tanto como el cubismo a los ojos.

Los santos Cirilo y Metodio y Juan Pablo II fueron guerreros del lenguaje. Fueron poetas. Roguémosles a ellos que envíen nuevos evangelizadores de la cultura que sepan ser puntos de referencias para las generaciones venideras.

## ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II À LOS SANTOS CIRILO Y METODIO

¡Oh Santos Cirilo y Metodio, que con entrega admirable llevasteis la fe a los pueblos sedientos de verdad y de luz; haced que toda la Iglesia proclame siempre a Cristo crucificado y resucitado, Redentor del hombre!

¡Oh Santos Cirilo y Metodio, que en vuestro difícil y duro apostolado misionero permanecisteis siempre profundamente vinculados a la Iglesia de Constantinopla y a la Sede Romana de Pedro; haced que las dos Iglesias hermanas, la Iglesia católica y la ortodoxa, superados en la caridad y en la verdad los elementos de división. puedan alcanzar pronto la plena unión deseada! ¡Oh Santos Cirilo y Metodio, que, con sincero espíritu de fraternidad, os acercasteis a pueblos diversos para llevar a todos el mensaje de amor universal predicado por Cristo; haced que los pueblos del continente europeo, conscientes de su común patrimonio cristiano, vivan en el respeto recíproco de los justos derechos y en la solidaridad, y sean realizadores de paz entre todas las naciones del mundo!

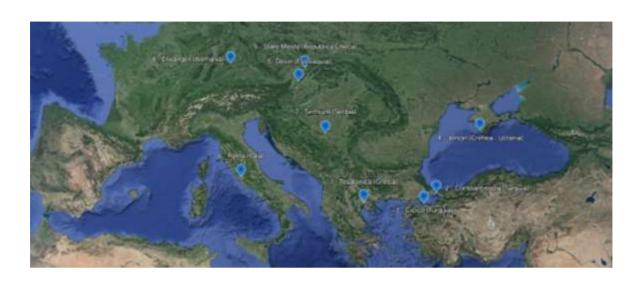
¡Oh Santos Cirilo y Metodio, que, impulsados por el amor de Cristo, abandonasteis todo para servir al Evangelio; proteged a la Iglesia de Dios: a mí, Sucesor de Pedro en la Sede Romana; a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneros, misioneras, padres, madres, jóvenes de ambos sexos, niños, pobres, enfermos, a los que sufren; que cada uno de nosotros, allí donde lo ha colocado la divina Providencia, sea un "obrero" digno de la mies del Señor! ¡Amén!

(S. Juan Pablo II, 14 de febrero de 1981)



Anexo I

# Los lugares de los santos Cirilo y Metodio





Los lugares y caminos recorridos por los santos Cirilo y Metodio (y sus discípulos)

# 1. Tesalónica (Grecia)

Capital de la Macedonia. Lugar de nacimiento de los santos hermanos en el siglo IX.

# 2. Constantinopla (Turquía)

Formación jurídica de Metodio. Tiempo después se retira al monasterio de Polychron.

Formación teológica de Cirilo y ordenación sacerdotal. Secretario de la Biblioteca de la Basílica de Santa Sofia.

## 3. Región de Cícico (Turquía)

Monasterio di Polychron. Metodio es abad del monasterio y Cirilo monje sacerdote.

#### 4. Jerson - Crimea (Ucrania)

Cirilo y Metodio son enviados a los Jázaros como misioneros delegados del emperador.

Descubrimiento del cuerpo de san Clemente papa en Jerson (Sebastopol).

## 5. Devin (Eslovaquia)

Los hermanos son enviados por el emperador a evangelizar esta región. Cirilo crea un nuevo alfabeto eslavo, el glagolítico.

## 6. Roma (Italia)

Los hermanos son recibidos por el papa Adriano II. Traslado de las reliquias de san Clemente.

Metodio es ordenado sacerdote.

El papa permite que los hermanos puedan celebrar la Misa en eslavo en las basílicas de Santa María la Mayor, San Pedro, San Andrés y San Pablo.

Cirilo, enfermo, vive en un monasterio bizantino de Santa Prassede en el Esquilino y muere poco tiempo después. Es enterrado en la iglesia de san Clemente.

## 7. Sirmium (Serbia)

Metodio es ordenado obispo en Roma por el mismo papa y enviado en misión a la región de *Sirmium*, en Serbia, con el título de *Archiespiscopus pro fide et legatus apostolicus ad gentes slavas sedis a latere*, es decir, representante del papa para las regiones de la Gran Moravia, la Panonia superior (Hungría, Eslovaquia, parte de Austria y Eslovenia) y de la Panonia inferior (Serbia, Croacia, Bosnia).

## 8. Ellwangen (Alemania)

Metodio es encerrado en el monasterio de la cuidad por los francos germanos que no aceptaban la lengua eslava en la liturgia.

# 9. Velehrad - Stare Mesto (República Checa)

Sede misionera de san Metodio. Allí muere y es enterrado a la edad de 70 años, el 6 de abril del 885.

## Anexo II

# Propuesta de peregrinación sobre los pasos de Cirilo y Metodio

En esta propuesta damos solamente las indicaciones de los lugares que tocan directamente a Santos Cirilo y Metodio y testimonian sus presencias. Se está preparando un libro guía con todo el recorrido –y otros lugares importantes para el cristianismo en estas zonas–, descripciones y oraciones.

## 1. Roma

Basílica de San Clemente: algunas de las reliquias de san Cirilo se encuentran en la iglesia actual, en la capilla al fondo de la nave lateral derecha mirando al altar.

Bajando a la iglesia primitiva, la tumba de Cirilo propuesta por De Rossi se encuentra al fondo de la nave izquierda mirando hacia al altar. Allí se encuentra la supuesta tumba con placas votivas, y del otro lado del altar se encuentra el mosaico con la *Anástasis* y la cara del monje que indicaría el lugar de la tumba propuesto por Guidobaldi.



Basílica de San Clemente

# 2. Devin (Bratislava, en Eslovaquia)

Se puede visitar el castillo de Devin (sede de Rastislav) y las ruinas de la iglesia-escuela fundada por Cirilo para enseñar durante 3 años el alfabeto glagolítico.

Hay algunos estudios modernos que intentan probar que Devin fue la sede episcopal de Metodio, pero carecen de apoyo histórico y arqueológico.



Ruinas de la iglesia-escuela creada por Cirilo en Devin

## 3. Nitra (Eslovaquia)

Se puede visitar la plaza del castillo de Nitra, dedicada a Santos Cirilo y Metodio, y la catedral. Por aquí pasaron los santos hermanos en el período que enseñaban en Devin. De aquí es también Gorozado, uno de los siete discípulos de Cirilo y Metodio, y sucesor de Metodio en la sede episcopal de la Gran Moravia.

En la colina enfrente de la cuidad de Nitra se encuentra la capilla San Miguel, del siglo XI. Es uno de los testigos más antiguos de la época de los santos hermanos, cuya arquitectura revela el modo de construir las iglesias en la Gran Moravia.



Estatuas de los santos hermanos en la plaza del Castillo de Nitra

## 4. Mikulcice (República Checa)

Se puede visitar el parque arqueológico con las 7 iglesias de la época de Cirilo y Metodio. Si bien esta ciudad no atestigua la presencia de los santos hermanos, sin embargo, los descubrimientos arqueológicos fueron importantes para poder encontrar la tumba de san Metodio. Esta ciudad fue sede, como ya lo dijimos, de Svatopluk y el obispo Viching, enemigos de san Metodio.



La gran iglesia en el parque arqueológico de Mikulcice

# 5. Sady - Uherské Hradiště (República Checa)

En la colina de Sady, se puede visitar el núcleo eclesiástico fundado por san Metodio, y la catedral con la posible tumba de Metodio.



La colina de Sady con los restos del complejo eclesiástico de san Metodio

# 6. Staré Město (República Checa)

A cinco kilómetros de Sady se encuentra la ciudad de Staré Město. Allí se puede visitar con mucho provecho la parroquia y, sobre todo, el museo –con muy buena tecnología– dedicado a los

santos hermanos. El museo tiene dos partes: una arqueológica y tradicional eslava de la época de Cirilo y Metodio, y la otra histórica, donde se cuenta la vida de los santos hermanos.



La sala histórica del centro cultural y museo de Cirilo y Metodio

## 7. Veligrad (República Checa)

A 15 minutos de Staré Město se encuentra el pueblo de Veligrad. Allí está el santuario basílica de Nuestra Señora de la Asunción, antigua abadía cisterciense fundada en el siglo XIII. La basílica está atendida por los padres jesuitas. Actualmente es el Santuario Nacional de los santos hermanos Cirilo y Metodio. San Juan Pablo II lo visitó en 1990.



Fachada del Santuario Basílica de Velehrad (República Checa)